

¿Por Dónde Debo Comenzar a Leer Las Escrituras?

Por
Stuart Allen

Traducción: Juan Luis Molina

ÍNDICE

Nota del Traductor-----	PAG.3
NOTA DEL AUTOR -----	8
PRIMERA PARTE – DOCTRINAL -----	9
SEGUNDA PARTE – DISPENSACIONAL -----	33
Nota posterior del Traductor -----	80

NOTA DEL TRADUCTOR

Para agradecer al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo la oportunidad y el privilegio que ha supuesto para mi vida la traducción de esta obra completa (sus dos partes), he decidido integrar, antes de su comienzo, un testimonio de un acontecimiento que me ha sucedido mientras lo transcribía. Transcribo la esencia de una conversación mantenida como tal testimonio; y al final del libro, también transcribo una conversación posterior con la misma persona. Las dos conversaciones me resultan muy ilustrativas para resaltar este trabajo. Es indudable que, una obra así, si se escudriña con el espíritu de los de Berea, no podrá dejar a nadie indiferente. *Algunos lo aceptarán en parte; otros lo pondrán de parte; y otros (los menos) compararán el documento con la Escritura de la verdad para ver si es que estas cosas sean así.* Ojalá que la gloria del Padre pueda brillar a través de sus páginas y sirva en Sus manos para abrirle su entendimiento a los que *vayan de camino* para conocerle.

El nombre de la persona que tuvo el diálogo conmigo se pone entre paréntesis por el deseo de permanecer en el anonimato: (.....)

[15/10/2015 22:06:02] (.....): ¡Buenas noches Juanlu y Dios lo bendiga! Hoy me cayó del cielo su traducción de "Por dónde debo comenzar a leer la Escritura" y me está bendiciendo mucho leerlo. Muchas gracias por su trabajo impecable ahí. ¿Tendría algún inconveniente en que lo publicara en el blog?

Una excelente noche para usted.

[15/10/2015 22:07:03] Juan Luis Molina Rodríguez: ¡Por supuesto ninguno! Ojalá sea para la Gloria que siempre procuramos

[15/10/2015 22:09:01] (.....): Así será Juanlu! enseguida que comencé a leer su trabajo me saltó el corazón! Es realmente un libro muy bello. Desde aquellas discusiones, y especialmente estoy interesada en recibir la segunda parte de su trabajo. Gracias

[15/10/2015 22:10:25] Juan Luis: Pues te la enviaré cuando acabe, faltan cerca de unas treinta páginas.

[15/10/2015 22:14:09] (.....): ¡Él no deja de engrandecerse jamás ante los que le buscamos con hambre y sed de conocerle! Su gloria es asombrosa y nunca para de asombrarme, y este escrito fluye perfectamente con lo que he trabajado últimamente con Él, y lo que me está enfocando a difundir en el blog

[15/10/2015 22:14:43] Juan Luis Molina: Es genial, eso sucede porque no es este autor o aquel otro, sino lo que proviene del Espíritu.

[15/10/2015 22:15:05] (.....): ¡GLORIA A DIOS HERMANO!!!!

[15/10/2015 22:15:24] Juan Luis: ¡Si, si, si!... ¡y cuanto antes!

[15/10/2015 22:55:35] (.....): ¿A dónde iríamos y qué hacemos sin la JUSTICIA DE CRISTO con la que hemos sido lavados??? ¡Es la base de toda la vida cristiana!

[15/10/2015 22:57:06] Juan Luis: Así es, y a diario se recuerda. Y además es la base de salvación de toda la humanidad. Y no puede ser algo que aprendamos y olvidemos, sino que cada día somos más conscientes de lo que hizo la sangre derramada en nuestras vidas, porque nos acercó y nos acerca al Padre por Cristo a cada momento.

[15/10/2015 22:57:41] (.....): Creo que el Dr. Wierwille nos dio algo de entendimiento de la gracia; ¡pero qué mal nos enseñaron a practicarla! ¡con constante condenación y culpa! siempre el "que estoy haciendo mal" o "me falta fe" era una carga muy dura de llevar

[15/10/2015 22:58:28] Juan Luis: Nee dice eso mismo, que muchos aprenden lo de la sangre, pero luego juzgan que ya están listos para aprender cosas más profundas. Y eso es un gran engaño – nada bueno se hace si se olvida la sangre – Su solo mérito. Ahora, siempre que me acerco a Dios, ¡me acerco revestido de púrpura!

[15/10/2015 22:59:18] (.....): Era una dualidad, porque aunque enseñó la justicia Wierwille, nos cargaban con culpa y con aquel mal interpretado "procura con diligencia presentarte a Dios aprobado", ¡eso se interpreta y se enseña como OBRAS para ganar el favor de Dios!! En vez de conocer al Padre: Esta mal entendido, o mal enseñado, o mal practicado o todo junto

[15/10/2015 22:59:54] Juan Luis: Es verdad, ahora, sabiendo que "nada bueno reside en la carne", hemos dejado de entrenarla o disciplinarla, y en cambio ha venido un reposo a nuestras vidas que ahora ya no nos quita nadie, y, por añadidura, permitimos que Dios vaya formando a Cristo en nosotros. Pero nosotros ahora entendemos bien, que todo aquel que confíe en su propio corazón es necio, o en cualquiera de los hombres.

[15/10/2015 23:00:35] (.....): ¡Exacto!: ¡el mundo nos succiona Juanlu! la religión es una terrible maldición que los cristianos llevamos incrustada en el corazón y

hay que recordar una y mil veces nuestra gran liberación y venir a descansar, ¡a reposar en Cristo. Yo creo que Wierwille entendió mucho de la obra de Cristo; ¡pero creo que se entendió y se enseñó mal muchas cosas que nos han cargado con culpa y condenación! ¡Y la gracia es tan maravillosamente SIMPLE que es difícil de creer! Y sin embargo es justo el único camino a la santidad y a la liberación! al reposo! a la paz!

[15/10/2015 23:03:18] Juan Luis: Oh (.....), si los cristianos mansamente creyesen al Padre, cuando a todos nos dice que la carne para nada aprovecha, hubiéramos entendido la doctrina de las dos naturas en el hijo de Dios, y cuando se acepta esa "condena" entonces comenzamos a ver el Gran Amor que nuestro Abba Padre tuvo por nosotros. Que, siendo tan perdidamente pecadores, enviase a Su Amor máspreciado a la muerte para rescatarnos. ¡Y fíjate cómo nos tiene ahora!

[15/10/2015 23:04:06] (.....): GLORIA Y HONOR AL DIOS ETERNO!!!!
¡OJALÁ QUE FUERA HOY!!!!!!!!!!!!

[15/10/2015 23:06:10] Juan Luis: Es muy fácil ver el amor que Dios nos tiene y querer retribuirle de vuelta. Eso está bien, pero lo que Él quiere no es retribución nuestra, sino que le permitamos a Él que haga toda Su obra en nosotros. A esto no están dispuestos la mayoría de los cristianos, y por eso esas mil maneras de "retribuirle", aunque en todas se quedan cortas las obras humanas y en todas sienten los hombres que hay algo que no funciona. Mira, solo cuando bajamos del todo los brazos se manifiesta Cristo por el otro lado, y Él no quiere nada que te olvides cómo eras, porque además tu natura vieja te lo recuerda todos los días. Así ya no te fías de tu carne y pasas a conocer lo distinto que sea el Sustituto: la nueva creación, el hombre nuevo.

[15/10/2015 23:07:59] (.....): Así no funciona, ¡porque buscamos nuestra justicia delante de Él! pensamos que tenemos que hacer, hacer y hacer para "merecer" y es tan fácil entender que hemos sido librados en Cristo y hechos cercanos a Dios en Su obra completa y FINALIZADA!!!

[15/10/2015 23:08:18] Juan Luis: Así que la solución es volver los ojos a Su obra sobre la cruz, y vernos allí tan crucificados como él lo fue, y sepultados también. Así dejamos toda confianza en nosotros propios. Esto es lo que Dios persigue y procura en Sus Hijos

[15/10/2015 23:08:46] (.....): ¡Vaya! ¡que la vieja naturaleza nos lo recuerda cada día! ¡la nuestra y la de los que nos rodean! Je je...

[15/10/2015 23:09:18] Juan Luis: si, si, si...y sin necesidad de nosotros condenarnos. Pero, es que, al mismo tiempo, esa es la manera de Dios: a medida que tú te desgastas... ¡se forma Cristo por el otro lado!

[15/10/2015 23:10:11] (.....): ¡Amen!

[15/10/2015 23:10:42] Juan Luis: El desgaste es la comprobación natural de que nosotros no podemos hacer nada bueno, aunque bien quisiéramos.

[15/10/2015 23:12:38] (.....): ¡Exactamente, para eso nacimos de nuevo! Para las obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas! y esa las hace Cristo naturalmente! libremente! amorosamente! con gran gozo; y qué satisfacción tan grande dan estas "obras" hechas con las manos, los ojos y el corazón de Cristo!

[15/10/2015 23:12:54] Juan Luis: Es que es tan fácil, que ningún niño se pierde. Respiramos, y hacemos todo lo común y ordinario a diario, y esa vida nos tiene aborrecidos, por eso ya no quitamos nuestros ojos de la otra vida perfecta con una tremenda paciencia, y entonces vamos siendo conscientes de que en nosotros hay ahora una nueva creación fundida con el Padre, y aunque se vea como por espejo también es cierto a cada momento se va volviendo más clara Su Imagen. Si, si, si, si....y poniéndonos en nosotros así el querer como el hacer en conocerle.

[15/10/2015 23:14:14] (.....): ¡Así es!

[15/10/2015 23:14:30] Juan Luis: ¡Oh qué bueno! Fue una agradable conversación en medio del Padre. Ahora me despido. Un abrazo.

[15/10/2015 23:14:59] (.....): Un abrazo: ¡Ojala venga Cristo antes!!!

Y dos días después, esta hermana en Cristo me escribió lo siguiente:

(.....): Juanlu, solo quiero decirle lo bendecida y feliz que estoy de ayudarle con este libro! Mientras avanzo el Padre me llena de gozo el corazón de ver las verdades que están ahí plasmadas!

Aunque el mundo se desmorone en pedazos y se oscurezca cada día más, la gloria del Padre brilla más y más entre los que le amamos y le buscamos de todo el corazón! ... Estoy embelesada con lo que Dios está haciendo ... porque me permite ver un poquito de Dios ...es impresionante como EL TODOPODEROSO ha tocado la vida de no sé cuántas personas y ha impactado sus vidas y sus familias y sus reuniones...cuando veo algo así...solo puedo adorar y saltar de gozo!!!

Ahora no me es posible trabajar al mismo ritmo que antes (y confío que esto sea solo temporal), pero veo que nuestro trabajo es "un presente continuo" para muchos hermanos! Y qué puedo decir que no sean alabanzas a nuestro Padre por permitirnos hacer una pequeñita parte de lo que EL HACE!? Qué Dios tan bueno tenemos Juanlu!!!... A ÉL SEA LA GLORIA!!!!

[20/10/2015 17:46:37] Juan Luis: ¡Oh, qué bueno! Es muy cierto que el mundo oscurece y se dirige hacia donde predijeron los profetas. Y todo revestido de una "aparente piedad". Pero todo eso nos produce ahora un mayor gozo y deleite, sabiendo que nuestra Salvación está más cerca. Es genial que seamos instrumentos conectando a otros hermanos en Cristo Jesús. Ese es el mayor privilegio que se pueda tener: Ser dirigidos por Dios para realizar Sus maravillosos propósitos. Hay días que me regocijo escribiendo estos asuntos divinos, y días en que apetece meditarlos y entonces no escribo. Nunca hay prisas en esta labor, a menos que el Espíritu nos incite a eso. Pero lo

que nunca dejamos de hacer es fundirnos en la Cabeza, y entonces, unas veces conscientes y otras (la mayoría) inconscientes, somos empleados en Sus propósitos benditos, y esas son las "buenas obras" que preparo para nosotros en las cuales andamos. Es muy hermoso ver los frutos del Espíritu en la obra que nos encomendó. Si tan siquiera "uno o dos" que vayan de camino les arde su corazón con lo que Dios nos dio a escribir, ya sería formidable. Y generalmente es así - tan solo unos pocos escuchan la Misma Voz, pero, de vez en cuando, ocurre como nos ha sucedido ahora, que un buen puñado de hermanos y hermanas también oyen ahora la Misma Voz. Ese es el empleo honroso, el privilegio máximo que podamos tener en esta vida.

[20/10/2015 17:58:29] (.....) Dios lo bendiga!... Disfruto mucho ir trabajando el libro, viendo detalles, la parte que publiqué hoy simplemente ME ENCANTA. Es como un gran pastel para mí. ¡Y estoy muy gozosa! Cuando el Padre nos permite ver por una ventanita algo que Él haya hecho a través de las traducciones, yo me lleno de una dicha inmensa!

[20/10/2015 17:59:42] Juan Luis: ¡Qué bueno! es lo mejor de todo, cuando nos llueve Su Voz de lo alto! El tiempo no cuenta, o si cuenta es agradable en gran manera.

[20/10/2015 18:26:03] (.....): Algo que ha hecho nuestro Dios por mí estas últimas semanas, es hacerme descansar en Su gracia!!! Cristo lo pagó todo! Nos redimió por completo con Su único y perfecto sacrificio y me siento repleta de gratitud y quiero esa paz que nuestro Señor ganó en la cruz!

[20/10/2015 18:27:02] Juan Luis: Eso es genial. Sí, sí, hay un descanso enorme en no ocultar nada escondido que no sea afectado por el sacrificio único y perfecto, desinfectándolo todo.

[20/10/2015 18:27:41] (.....): ¡Oh si Juanlu!!!! lo que publiqué hoy de las recompensas y de la posición en Cristo es algo TREMENDAMENTE MARAVILLOSO, CLARO Y CONTUNDENTE PARA MI! Es algo que venía meditando con el Padre hace días! y verlo escrito ahí me regocijo el corazón y me bendijo mucho publicarlo!! Este es un gran anhelo de mi corazón por supuesto! que sea Cristo en mí y no mi imaginación quien sirva al Padre! Nunca pienso mucho en las recompensas! siempre pienso que mi recompensa es mi Dios! ¡así siente mi corazón! nada anhelo más que estar libre de la vieja naturaleza y estar delante de mi Dios para amarle y adorarle todos los días por toda la eternidad! nada me da más plenitud, ni dicha, ni gozo que Su Presencia! y pensar en verme libre de la naturaleza de Adán es mi mayor anhelo. Me bendice publicar aquello de las recompensas, por lo claro que es diciendo que la salvación es POR GRACIA y que sí tiene una relevancia lo que hagamos aquí. Conozco hermanos que les importa un rábano vivir piadosamente ya que piensan que "todos seremos igual" después que venga Cristo, les da lo mismo andar por el espíritu o no, y más bien dan rienda suelta a la carne. Dios sabe los corazones, pero aclarar este punto me parece algo muy, muy bueno y divino. Un abrazo Juanlu!!!!!! ¡ojalá sea hoy!!!!!!

[20/10/2015 Juan Luis: ¡un gran abrazo!

PREFACIO DEL AUTOR

La necesidad de un libro como este que ahora presentamos se debe a la pregunta que se hacen muchos a la hora de abrir las Escrituras: ¿Dónde debe comenzar en su lectura de la Biblia? ¿Será correcto ir examinándola desde Génesis en adelante, o se debe comenzar con el Nuevo Testamento?

Esta es una dificultad genuina que esperamos con la guía ofrecida aquí poder servir de ayuda para todos los que deseen obtener un sano conocimiento de la “Escritura de la verdad”. Una cierta cantidad de repetición deberá ser inevitable. El apóstol Pablo escribió a los Filipenses: *Para mí no será gravoso que os escriba las mismas cosas que ya os he dicho, y para vosotros será seguro* (Filip.1:3). Oramos a Dios para que este principio pueda venir a darse en este pequeño estudio.

Así quiera Dios bendecir este pequeño esfuerzo para la expansión del conocimiento de Su Palabra de verdad y del Señor Jesucristo, Quien ciertamente es el centro y circunferencia de todo lo que ella contiene.

PARTE UNA

DOCTRINAL

No hay ninguna duda de que la Biblia sea el gran libro de texto de la profesión Cristiana; y ninguno de los que emplee el Nombre de Cristo puede ignorarla si es que desea ser un Cristiano digno de ese Nombre. Pero su alcance es tan amplio y los asuntos que trata son tan enormes y variados que se levanta una cuestión: ¿Dónde se debe comenzar a leer Sus relatos? ¿Debería comenzarse con el Génesis en el Antiguo Testamento, o con Mateo en el Nuevo, o tal vez por la primera de las epístolas, es decir, la de Romanos? Este es un problema real que confiamos con este libro ayudar a resolver.

Primero que nada, deberíamos meditar en el hecho de que la Biblia sea única en Su género. Debe ser dicho que ningún otro libro es igual que la Biblia, y estos libros que contiene son tan desafiantes que en verdad no podemos ignorarlos si es que honestamente procuramos la verdad. El Apóstol Pablo se refiere al Antiguo Testamento como *las santas Escrituras* (2ª Tim.3:15). De los millones de libros que han sido escritos, ¿cuántos pueden reclamar para sí una dicha santidad? Esta Palabra ha sido tan puesta de parte de las experiencias humanas que nunca se emplea en una conversación normal. La Biblia es *santa* porque proviene de Dios y pertenece a Dios Quien es *santo*. Es por eso que se denomina la “santa Escritura” y “la Palabra de Dios”; y aunque bien sea cierto que haya sido escrita por medio de instrumentos humanos, aun así es, tal como Pablo declara, *dada por inspiración de Dios o respirada de Dios* (literalmente), (2ª Tim.3:16) y por tanto habla con toda la autoridad de Dios. Este punto puede parecerle a algunos exagerado, sin embargo podemos examinar de cerca la actitud de Cristo sobre esta cuestión. Debe ser dicho de paso que en ninguna ocasión subestimó las Escrituras o sugirió que no fuesen otra cosa sino lo que reclaman ser, es decir, la Palabra de Dios.

Él dijo:

...de cierto, de cierto os digo, que hasta que el cielo y la tierra pasen, ni un jota (la más pequeña de las letras del alfabeto Hebreo) **ni una tilde** (la más pequeña señal de puntuación que distingue ciertas letras Hebreas de otras) **pasarán de la ley, hasta que todo se haya cumplido** (Mateo 5:18).

... las Escrituras no pueden ser quebrantadas (Juan 10:35).

Santificalos (a Sus discípulos) **a través de Tu Verdad: Tu Palabra es Verdad** (Juan 17:17).

Porque si creyeseis a Moisés también en Mí creeríais; puesto que él de Mí escribió. Pero si no creéis a sus escritos (los cinco primeros libros del A.T.) **¿cómo entonces creeréis Mis palabras?** (Juan 5:46, 47).

No erréis, no sabiendo (desconociendo) las Escrituras (Mateo 22:29).

Cuando confrontó a Satanás en el desierto, estando solo y ayunado durante 40 días, el Señor Jesús no respondió a sus tentaciones con Su poder divino, sino con la verdad y la autoridad de la santa Escritura, la cual citó tres veces anulando al tentador (Mateo 4:4, 7, 10).

Su constante apelo lo hacía sobre las Escrituras, las cuales fueron siempre la base de Sus enseñanzas (vea los siguientes e importantes versículos de Mateo 4:4, 7, 10; 11:10; 19:4; 21:13, 42; 22:29; 26:31, 56). Él afirmó que la Palabra no contenía meramente la verdad, sino que ES la Verdad (Juan 17:17), y tan próximamente se asociaba Él con la Palabra escrita que se denomina a Sí Propio *la Palabra de Dios* (Juan 1:1; Apoc.19:11-13) y dice:

Yo soy la verdad (no dice, “tengo la verdad”) (1ª Juan 14:6).

Algunos dicen que cuando Cristo estaba en la tierra se hallaba limitado por las ideas y prejuicios en moda de Su día, y así tratan de mal y dejan de lado este tan claro testimonio. Pero en Su resurrección, cuanto todo este tipo de limitaciones carnales no pudieron de manera alguna tener lugar, Él adoptó la misma actitud hacia la Palabra escrita que antes. Y así, pues, les dijo a Sus once apóstoles:

Todas las cosas deben cumplirse, las cuales fueron escritas en la ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos a Mi respecto (es decir, todo el Antiguo Testamento). **Entonces les abrió su entendimiento para que pudieran comprender las Escrituras** (Lucas 24:44, 45).

Y a los dos discípulos en el camino hacia Emaús les compartió:

¿No sabíais que el Cristo tenía que padecer, y después entonces entrar en Su gloria? Y comenzando desde Moisés (el Pentateuco) **y por todos los profetas,** (el resto del Antiguo Testamento) **les abrió las Escrituras que decían respecto de Sí Propio** (Lucas 24:26, 27).

El Señor Jesús nunca sugirió en parte alguna que las Escrituras fuesen indignas de confianza, o cualquier otra cosa aparte de lo que reclaman ser, es decir, la mismísima Palabra de Dios, la cual tiene por obligación que ser la Verdad.

Ahora entonces tenemos una propuesta que hacer a este respecto, y es que nadie puede denominarse a sí mismo de “Cristiano” o creyente en el Señor Jesucristo si es que adopte cualquier otra diferente actitud con respecto a cualquiera de Su asuntos que no

sea la misma que la Suya. Sería una burla muy grande decir que *soy un verdadero seguidor de Cristo en el pleno sentido, pero no creo ni acepto Su enseñanza sobre este punto o aquel otro.*

No puede haber duda alguna acerca de la actitud del Señor Jesús hacia la Palabra escrita. Su actitud era de completa reverencia y mansa aceptación. Él consideraba las Escrituras como divinamente autoritarias, y si deseamos serle fieles y leales, Su actitud debe ser la nuestra también, y queremos dejar bien claro que, esta precisamente, es la actitud manifiesta de este libro que ahora escribimos.

Habiendo dejado este punto muy claro, vayamos de nuevo a nuestro primer problema, ¿dónde se debe comenzar nuestra lectura de la Biblia? Nosotros creemos que el mejor camino sea guiarnos por la necesidad primaria del hombre. La Palabra de Dios habla por Sí misma de manera muy clara y dice ser *una espada*: Asegura que los problemas del hombre, tanto si personales como nacionales, o mismo mundiales, pueden ser trazados desde el pecado y la imperfección. Cuando Dios creó al hombre le pudo haber dejado en abierto por lo menos dos vías de vuelta hacia Él:

- (1) Dios pudo haber inducido al hombre y llevarlo por Su divino poder a pensar, hablar y actuar de manera correcta, y por esta vía podría mantenerse un universo perfecto y sin problemas. Algunos piensan que así deberían haber sido todas las cosas. Entonces no habría catástrofes naturales, ni enfermedades personales, muerte, frustración o las tribulaciones que aparecen en la vida. Pero ¿han pensado cuál sería el precio a pagar para obtener una vida de este tipo? Porque una persona así inducida no sería sino una mera marioneta, no teniendo libre albedrío ni deseos personales. Siendo Dios quien lo encaminase a todo momento, una tal persona no tendría nunca deleite en Dios. Sería como si lo que Dios quisiese estuviese por encima de una respuesta de amor de parte de la criatura, pues siendo una marioneta no puede ni amar ni manifestar respuesta alguna hacia el amor que le tienden.
- (2) La otra vía sería crear al hombre como un ser moral con el poder de escoger y la habilidad de amar sin egoísmos, pero así se dejaría en abierto la posibilidad de que el hombre en su debilidad escogiera de manera equivocada en vez de correctamente. Dios sabía el pleno riesgo que corría y la tragedia que ocasionaría la desobediencia del hombre. Sin embargo, escogió esta última vía, y fue precisamente lo que realmente sucedió. El primer hombre tomó su decisión: y el resultado fue la desobediencia y la incredulidad. Pasó a ser un pecador e indujo el “virus” a toda su posteridad o descendencia, y desde entonces el hombre que viene al mundo no es más que una criatura caída y arruinada en su propio ser y aparte de lo que haga, pues el virus del pecado ya viene con él desde su nacimiento (Salmo 51:5).

Por un hombre (Adán) entró el pecado en el mundo, y la muerte por el pecado (Romanos 5:12)

EL DILEMA DEL PECADO Y DE LA MUERTE

La muerte es algo terrible y se representa en la Biblia como un enemigo hasta el final (1ª Cor.15:26) para Dios y para el hombre. Los hombres bien pueden endulzarla en sus cantos y poesías, sin embargo la Palabra de Dios nunca lo hace. La muerte no puede provenir de algo bueno. Tan solo puede originarse de algo malo y la universalidad de la muerte es la prueba más palpable del pecado. Tenemos que confrontar el hecho con total honestidad, que el hombre, tanto si lo quiere admitir como si no, es un pecador acabado. Constantemente yerra en pensamiento, palabra y obra, y tanto si es consciente de ello como si no:

Como está escrito: No hay ni un solo justo. ¡No! Ni uno solo. Pues todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:10, 23),

Y como pecador que es, el propio ha edificado una sólida pared de separación entre sí mismo y el Dios santo, la cual, jamás podrá ultrapasar por sus propios esfuerzos. No hay excepción alguna en este cometido. El pecado es un gran nivelador equiparando a todo el mundo. Alto o bajo, rico o pobre, intelectual o sin educación, listo o necio...no hay diferencia alguna a este respecto y no hay excepciones a la regla: *No hay ni un solo justo, no, ni uno solo*. Las personas pueden sentirse ofendidas con esta afirmación, y especialmente aquellas que se esfuerzan a diario por vivir de una “buena manera” o con “buena conducta”. Pero los hechos son contundentes y es mejor confrontarlos como son: sin huir de ellos como si no existiesen.

El pecado produce cuatro cosas:

- (1) Ocasiona la muerte física y espiritual. (Gén.2:16, 17).
- (2) Produce esclavitud.
- (3) Produce condenación.
- (4) Contamina y ensucia todo nuestro ser.

El apóstol Pablo, bajo la guía del Espíritu Santo, en su carta a los Efesios, escribió:

Y a vosotros que estabais muertos en delitos y pecados os ha vivificado; a los que en otro tiempo andabais según la corriente de este mundo, de acuerdo al príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia: entre los cuales también nosotros anduvimos en otro tiempo y tuvimos como manera de vivir, en los deseos de nuestra carne, cumpliendo los deseos de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Efesios 2:1-3).

Por este pasaje podemos comprobar, mirando al tiempo anterior de su cristiandad, que estos creyentes Efesios estaban muertos espiritualmente como resultado de sus pecados. Se hallaban en esclavitud por causa tanto de sus pensamientos como de los deseos de sus corazones: Todo estaba bajo el control de Satanás, *el príncipe del poder del aire*. Este gran enemigo de Dios y del hombre es quien opera la energía de toda la humanidad

en su condición de natura caída, nos asegura el apóstol. Cuando escribió a la iglesia de los Corintios, declaró:

Pero si nuestro evangelio está escondido, para los que se pierden está escondido, en quienes el dios de este mundo (Satanás) cegó su entendimiento de los que no creen, para que no resplandezca en ellos el evangelio de Cristo, el cual es la imagen misma de Dios (2ª Cor.4:3, 4).

Y Juan escribe:

...el mundo entero permanece en el maligno (1ª Juan 5:19).

Una de las tragedias que el pecado produjo fue crear la oportunidad para que Satán, el engañador, tomase el control de los pensamientos de los hombres. Y tanto es así, que el Señor Jesús nos repite tres veces denominándole *el príncipe (gobernador) de este mundo* (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Deberíamos abandonar de nuestros pensamientos el concepto medieval de Satanás como siendo un monstruo que constantemente incita a la humanidad a cometer los crímenes más horribles. Estos crímenes provienen del terrible corazón del hombre tal y como Cristo enseñó tan claramente (Mateo 15:18-20). La Biblia demuestra que Satanás es primeramente un ser religioso que desea por encima de todo usurpar el lugar de Dios y recibir la adoración de la creación, y de ahí la tercera tentación tan sutil que le presentó a Cristo en el desierto (Mateo 4:8, 9).

El pecado, por tanto, produce la muerte espiritual de toda la raza humana, y la primera cosa que una persona muerta precisa es la vida. Esto nos da una llave importante en cuanto por dónde se debería comenzar nuestra lectura de la Palabra de Dios. Debería ser con el Evangelio de Juan, pues este es precisamente el gran tema del cuarto Evangelio:

Y muchas otras señales en verdad hizo Jesús en la presencia de Sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro: pero estas están escritas para que podáis creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo podáis tener VIDA a través de Su nombre (Juan 20:30, 31).

Detengámonos por unos instantes y consideremos esta palabra “vida” tal como el apóstol Juan la emplea: ¿significa esta vida presente y actual que termina en la muerte, o significa vida espiritual la cual será eterna, sin fin a la vista? Fácilmente podemos descubrir cuál sea por su empleo. Esta palabra *zoe*, “vida”, aparece 36 veces en el Evangelio, alternando “vida” con “vida eterna”. Aquí damos todas las referencias:

Vida (1:4)

Vida Eterna (3:15, 16, 36)

Vida (3:36)

Vida Eterna (4:14,36; 5:24)

Vida (5:24,26, 29)

Vida Eterna (5:39)

Vida (5:40)

Vida Eterna (6:27)

Vida (6:33,35)
Vida Eterna (6:40,47)
Vida (6:48,51, 53)
Vida Eterna (6:54)
Vida (6:63)
Vida Eterna (6:68)
Vida (8:12; 10:10)
Vida Eterna (10:28)
Vida (11:25; 12:25 dos veces)
Vida Eterna (12:25,50)
Vida (14:6)
Eterna (17:2,3)
Vida (20:31)

Bien podemos ver que la vida que es eterna es una de las grandes ideas llave de este Evangelio. Tan solo en un versículo la utiliza el apóstol para representar esta vida actual y presente (12:25) y lo hace para mostrar el contraste de su inferioridad con respecto a la vida eterna. Estas 36 ocurrencias deberán ser examinadas por el lector y cada contexto cuidadosamente considerado. Algunos podrán pensar que eso requiere un montón de tiempo y paciencia, pero en la cuestión de la verdad nuestra sinceridad se demuestra por la cantidad de esfuerzo que estemos preparados para hacer en orden a descubrirla. Los diamantes no se encuentran esparcidos en la superficie de la tierra. Es necesario escavar y profundar para adquirirlos, y aquellos que los comercializan saben bien que merece la pena el esfuerzo.

Lo que venimos a descubrir por estos versículos y sus contextos es que, esta vida espiritual sin fin de gozo y completa satisfacción, no es inherente a la natura humana (como hemos visto, la humanidad perdió su vida a causa del pecado). Si bien su origen no se halla en el hombre, el Evangelio de Juan deja suficientemente claro dónde se encuentra, y es EN CRISTO. Tan solo Él la posee de manera inherente, pero, maravilla de las maravillas, Él está dispuesto a ofrecérsela a todo aquel que ponga su entera confianza y fe en Él y en Su obra realizada.

EL ORIGEN DE LA VIDA ETERNA

En Él (Cristo) estaba la VIDA (Juan 1:4).

Yo soy el Pan de VIDA (6:35).

Yo soy la Resurrección y la VIDA (11:25).

Yo soy el Camino, la Verdad, y la VIDA (14:6).

LA VÍA PARA OBTENERLA

Aquel que cree en el Hijo tiene vida eterna (3:36).

...Aquel que oye Mi Palabra, y cree en Aquel que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación; sino que ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24).

A estas referencias debemos añadir dos más de la 1ª epístola de Juan:

Y esta es la palabra, que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está EN SU HIJO (1ª Juan 5:11).

Aquel que tiene al Hijo tiene la vida, y aquel que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (1ª Juan 5:12).

Esto nos confirma lo que ya habíamos visto, es decir, que la muerte espiritual y la condenación por causa del pecado pueden venir a ser modificadas de manera permanente por una vida sin fin y liberación de la condenación y de la culpa a través del compromiso de uno mismo en la absoluta confianza hacia el Señor Jesús. *Yo he venido, dijo Él, para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 5:40)*, y en ese sentido añade posteriormente: *Vosotros no tenéis la vida en vosotros propios (Juan 6:53)*, aunque físicamente estuvieran bien vivos. *Comer Su carne y beber Su sangre* en este contexto no es sino sencillamente una vía figurativa de recibir a Cristo por la fe y “asimilarlo”, tal y como nosotros describimos un hecho aprendido diciendo que lo hayamos “digerido”.

Por pura simplicidad 1ª Juan 5:12 no puede ser superado. No hay palabra alguna que tenga más de seis letras, y un niño puede fácilmente entender el versículo. “Tener a Cristo” (la única fuente de esta vida) es poseer la vida sin fin para uno mismo por la fe en Él. Y no tener a Cristo significa que no se tiene esa vida, y no hay término medio. Nadie debe pensar que el Señor Jesús imparta esta vida sobre cada uno de alguna manera, o en algún que otro momento de su vida física, sin tener por qué la persona creerlo y decidirlo. Todos aquellos que deciden no venir a Él para recibir esta vida, o, en otras palabras, le repudie, automáticamente se destituye a sí propio de la bendición eterna. Es por tanto, y sin exagerar, una decisión de vida eterna o muerte, y no puede haber un asunto que sea de mayor importancia para cada uno de nosotros.

No es preciso decir que, el lector del Evangelio de Juan, hallará otras maravillosas verdades en él contenidas, de todo cuanto en Cristo reside, pero debiendo señalar la necesidad de la vida eterna y las abundantes bendiciones que conlleva, avisamos a todo aquel que quiera aproximarse de la Palabra de Dios seriamente para comenzar aquí. Antes de seguir adelante nos gustaría aquí citar al apóstol Pablo, demostrando que su testimonio es el mismo que el de Juan:

Pablo, un apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios de acuerdo a la promesa de la vida que es en Cristo Jesús (2ª Tim.1:1).

...nuestro Salvador, Cristo Jesús, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad a través del evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro (2ª Tim.1:10, 11).

Porque la paga del pecado es la muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 6:23).

EL DILEMA DEL PECADO Y DE LA ESCLAVITUD

La segunda consecuencia del pecado que listamos anteriormente es que produce y ocasiona toda esclavitud en nosotros, pues, tanto si somos conscientes como si no lo somos, bajo el punto de vista de Dios somos todos pecadores. El pecado nos hace esclavos a todos nosotros y no importa si es que seamos grandes o pequeños pecadores. Un solo pecado hace de nosotros pecadores de la misma forma que una sola mentira hace de nosotros mentirosos. Somos esclavos del pecado porque nadie tiene la habilidad o el poder de verse libre por sí mismo de esta terrible esclavitud. En otras palabras, no podemos cambiar ni mudarnos a nosotros propios de manera permanente en seres perfectos que nunca pequen en pensamiento, palabra u obras.

Anticipándonos ahora a lo que esperamos mostrar posteriormente, lo que Dios ahora está haciendo es volver lentamente a operar una perfecta creación tal y como la poseía cuando primeramente la creó. Nada menos que esa perfección acabará por cumplir Su voluntad, y Su grado de justicia y perfección no pueden ser rebajados, de otra manera este objetivo nunca se llegaría a alcanzar. Admitir un ser imperfecto en Su reino eterno sería comenzar con la podredumbre y la tragedia del pecado y de la muerte sobre todas las cosas de nuevo.

Dios va finalmente a crear unos cielos nuevos y una nueva tierra tal como Pedro en su 2ª epístola nos dice:

Por tanto, nosotros, de acuerdo a Su promesa, aguardamos por nuevos cielos y una nueva tierra, donde more la justicia (2ª Pedro 3:13),

Y entonces la divina declaración concerniente a la Jerusalén celestial se hará una realidad así como de toda la nueva creación:

No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Apoc.21:27).

Aquí vemos que los nuevos cielos y tierra tan solo serán habitados por gente que sean seres perfectos, pero ¿cómo se pueden sacar seres perfectos de los pecadores? Esto es precisamente de todo lo que trata el evangelio, las buenas nuevas de Dios. Lo que el hombre como pecador jamás podrá lograr por sí mismo, tiene que venir a cumplirlo Cristo en su sustitución. Si estamos en este punto equivocados entonces en todo lo demás estaremos errados también. Hay millones de personas que nunca han aprendido

esta sencilla realidad. Tratan esforzándose de vivir lo que ellos denominan una “buena vida” pensando que esa postura sea suficiente para Dios y Su futura creación. O, entonces, son indulgentes con pensamientos vanos y con la esperanza de que, de alguna manera, Dios colmará las deficiencias.

Este concepto de salvación por medio de esfuerzos humanos reside en la base de todo el mundo religioso excepto en la verdadera fe Cristiana. Sin importar cuanto puedan diferir en los detalles, todas las religiones son iguales en esto: que el hombre tiene obligatoriamente que hacer alguna cosa para poder ganarse su salvación, mientras que la verdad del evangelio revelado en la Biblia nos dice que todas las cosas han sido ya hechas de manera perfecta y completa por Cristo sobre la cruz, y que todo cuanto ahora se precisa de parte del individuo para participar en su eterna bendición es su fe personal, confianza, o dependencia sobre Él y en Su obra en su respaldo.

Esto puede parecer demasiado bueno y demasiado simple para ser verdad. Algunos piensan que debe haber algún obstáculo escondido por algún lugar. Pero no es cierto, y si alguien objetando confiesa algo así, en ese caso, el tipo de vida que llevamos no importa, la respuesta del Nuevo Testamento es así de clara. La salvación no tiene nada que ver con “buenas obras”, sino para “buenas obras”. En otras palabras, la buena vida es una consecuencia como resultado de la salvación. Las buenas obras nunca son la causa que la consiga. La salvación por fe en Cristo es la raíz y las buenas obras son el fruto de dicha salvación:

Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es el don de Dios – no por obras, para que el hombre se gloríe. Porque nosotros somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:8-10).

La obra de Cristo en la cruz por nosotros (en nuestra sustitución) cubre todas y cada una de las necesidades del pecador. El pecador está muerto espiritualmente y precisa de vida, y esta vida esta provista como un don o regalo gratuito por la fe en Aquel Ser Único que la posee – el Señor Jesucristo. El pecador se halla en esclavitud, y por tanto precisa de ser librado, y esta liberación además es provista por el mismo Salvador. Esto mismo es lo que ha sido dejado muy claro en un lenguaje muy “vivo” en el libro del Éxodo. El pueblo de Dios – Israel, se halla aquí en una cruel esclavitud en Egipto. La tiranía del Faraón es tan radical que nada pueden hacer al respecto. Las protestas o manifestaciones de desagrado son completamente inútiles, pues mientras más resistan más rigurosa llega a ser la servidumbre y la esclavitud (Éxodo 5:4-12). Tan solo hay una cosa que pueden hacer: clamar a Dios para que los liberte, y eso fue precisamente lo que hicieron (Éxodo 2:23-25).

Dios escuchó sus clamores, y empleando a Moisés como instrumento Suyo intervino con Su mano poderosa y brazo extendido (Éxodo 6:1-8) y los libértó. No solo los libértó de Egipto, la tierra de la cruel esclavitud, sino que los llevó a salvo a través del Mar Rojo hacia la Tierra Prometida y al mismo tiempo destruyó a sus opresores, al Faraón y a sus ejércitos egipcios (Éxodo 14:26-31). Su liberación vino a significarse por la

ofrenda del cordero Pascual (Éxodo 12:3, 7, 12-14) una figura del verdadero Cordero, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29). La esclavitud israelita fue realmente libertada, no a través de ningún tipo de esfuerzo propio, sino tan solo a través del gran poder redentor de Dios.

Ahora bien, el libro del Nuevo Testamento que trata de esta liberación del pecado e intenta guardar la ley moral como una vía de salida de la esclavitud del pecado es la epístola a los Gálatas, y esta carta debemos ahora leerla muy cuidadosamente.

Ahora debemos necesariamente decir algo acerca de la ley moral: Era absolutamente necesaria para que el hombre pudiese venir a saber y aprender cuál era el estándar de Dios en cuanto a lo que está cierto o errado bajo Su punto de vista. De otra forma, si no la hubiera Dios expuesto, el hombre con sus imperfecciones decretaría su equivocado estándar sin nunca llegar a conocer los requisitos de Dios. La ley moral comporta dos partes: (1) La actitud del hombre hacia y con respecto a Dios. Y (2) La actitud del hombre hacia y con respecto a su prójimo (Éxodo 20:1-17), y ambas se resumen en la palabra “amor” (Romanos 13:8-10).

Lo primero que tenemos que ver es que la ley de Dios es tan elevada en su concepto que ningún ser humano como pecador que es, puede alcanzarla o realizar. Bien podemos preguntarnos, ¿cuál es entonces la utilidad de darse a conocer a los hombres? Y la respuesta es muy simple – demuestra abiertamente el pecado en su verdadero color. La mejor manera de hacer resaltar al negro es poniéndolo al frente de un fondo brillante blanco. El apóstol Pablo dijo: *Si no fuese por la ley, yo no habría conocido al pecado. Yo no hubiera sabido lo que es la codicia si la ley no dijera “NO CODICIARÁS”* (Romanos 7:7). *...el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso* (Romanos 7:13).

Tenemos que tener bien claro en nuestras mentes que el estándar de Dios no solo afecta los actos externos; sino que afecta a nuestras mentes, abarcando sus pensamientos y sus intenciones. Muchos hay que a través de la disciplina puedan controlar sus actos, pero nadie puede controlar sus pensamientos al punto de que una idea errada no venga a introducirse en la mente. El concepto de perfección de Dios es de una tal condición interior como exterior. Además, esta perfección en pensamientos y actos debe ser llevada desde la cuna hasta el sepulcro sin ninguna falla. Como ya hemos dicho antes, una sola mentira hace al mentiroso. Una persona no tiene por qué haber mentido una docena de veces para ser llamado mentiroso.

El pecado es la transgresión de la ley de Dios, y acarrea consigo una maldición:

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición; pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas (Gálatas 3:10).

Debemos ser conscientes de que guardar la ley de Dios de manera convulsiva no es efectivo; debe ser continuada, sin una sola quiebra, y poner en práctica esta ley no se cumple por tan solo admirar su pureza; tiene que ser rigurosamente puesta en práctica con los hechos.

Así, pues, está muy claro que ningún ser humano ha podido hacer el bien desde la caída de Adán. U pecador, a través de su esfuerzo, puede que sea relativamente mejor que otro pecador, pero eso es todo lo que se puede decir acerca del logro humano hacia la verdadera santidad. El hombre bien puede esforzarse por alcanzar la perfección, pero la obra es tan inútil como inalcanzable por su propio poder o mérito. En otras palabras, él es un esclavo del pecado; se halla en total y absoluta esclavitud, y mientras más de cerca vea el riguroso estándar de justicia revelado en la ley moral de Dios, más le demuestra su completa incapacidad.

La epístola a los Gálatas junto con la de Romanos deja ver muy claro que el hombre no puede verse libre por sí mismo de este dilema. Debido a la incapacidad del hombre en guardar la ley de Dios, también viene a saber y comprender lo que pueda hacer y lo que no:

- (1) Da el conocimiento del pecado (Rom.3:20; 7:7).
- (2) Agita el pecado en la mente humana (Rom.7:5)
(Todos sabemos bien que cuando se nos ordena hacer cualquier cosa, inmediatamente sentimos como una recusa, a ser desobedientes)
- (3) No puede fornecer justificación (el estándar de la ley de Dios se destina a una futura herencia en Su Reino o para la vida eterna Gálatas 2:21; 3:18, 21).

Por supuesto que no había nada errado con la ley de Dios – era “santa, justa y buena” (Rom.7:12, 14, 16), pero, tal y como el capítulo ocho dice, “era débil (ineficaz) por causa de la carne” (8:3), es decir, ineficaz y débil debido a la naturaleza pecadora del hombre, incapaz totalmente para elevarse a su altísimo estándar.

El hombre, siendo un pecador como es, virtualmente es un esclavo, tanto si es consciente de eso como si no. La epístola a los Gálatas pone de manifiesto las cadenas que lo tienen sujeto en esclavitud, y cómo puede verse libre verdaderamente. No se trata, como ya hemos visto, de nuestros propios méritos o esfuerzos, sino por la sola obra redentora de Cristo, Quien tan solo guardó la ley perfectamente sin un solo lapso. Todo lo que la ley puede hacer es llevarnos a o hasta Cristo (como nuestra única esperanza de liberación, Gálatas 3:23-26), y para que por fin, pongamos nuestra absoluta confianza en Él, así como en todo lo que cumplió por nosotros cargando la multa pendiente de nuestros pecados sobre la cruz; así hallamos nuestra gloriosa liberación; y recordemos que el Señor Jesús dijo: *Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres* (Juan 8:36). Esta liberación no es un espejismo; es algo bien real y la única libertad que está completa y dignamente acabada.

Los hombres adoran hablar acerca de la libertad. Juzgan que sus ideas políticas y aspiraciones pueden guiarlos hasta alcanzar sus objetivos. Pero ¡al mismo tiempo que así los vemos hablando sobre eso, también podemos ver las cadenas y escuchar sus lamentos! En las iglesias de Galacia había Judíos que se oponían frontalmente al evangelio que estaba intentando apartar la ley como un medio de salvación y liberación entre los miembros que la frecuentaban. A estos falsos hermanos resistió firme y absolutamente el apóstol; y les demostró en esta epístola la falsedad y la hipocresía de sus confesiones. Su conclusión es la siguiente:

Para liberación nos ha hecho libres Cristo; estad firmes por tanto, y no volváis a someteros de nuevo a un yugo de esclavitud (Gál.5:1R.V.).

Al mismo tiempo que nos vamos dando cuenta de lo maravillosa y repleta de gozo que sea una tal liberación, bien haremos en no olvidarnos que esta divina libertad, le costó un altísimo precio obtenerla para nosotros a nuestro Dios, así que de ninguna manera estamos libres para hacer lo que quisiésemos; sino que antes bien “somos libres para hacer lo que a Él le agrade! Es decir, llevar a cabo sea cual sea Su voluntad para cada uno de nosotros, pues solamente haciendo Su voluntad podremos experimentar *la paz de Dios que va más allá y excede a todo entendimiento* (Filipenses 4:6, 7; Juan 14:27) *y el gozo que habita en Cristo y al cual el mundo no puede recibir* (Juan 15:11).

EL DILEMA DEL PECADO Y DE LA CONDENACIÓN

Ya hemos visto que el pecado acarrea la muerte y la esclavitud. Otra cosa que produce es la condenación de todos los hombres delante de un Dios que es santo. Si la humanidad es acusada delante de Dios como Juez de toda la tierra, entonces necesariamente hay un solo veredicto que puede pronunciarse y es la de ser “culpable”:

No hay un solo justo, ni uno siquiera...Ahora sabemos que lo que la ley dice, se lo dice a los que están bajo la ley; para que toda boca se calle, y todo el mundo venga a ser culpable delante de Dios (Rom.3:10, 19).

¿Qué es lo que precisa una persona culpable para librarse de la condena al quebrar la ley? Precisa de algo que ningún tribunal humano podrá jamás providenciar – algo que quite su culpa y le dé en su lugar completa inocencia, y así pueda ser considerado. En otras palabras, precisa de absoluta justicia, y esta es la idea llave o principal de la epístola a los Romanos. Esta es la parte siguiente de Escritura que nos gustaría avisar al lector para que lea y estudie cuidadosamente.

En el idioma castellano podemos utilizar la palabra “justificado” o “justo”, y este último término proviene del Latín. En el Griego original tenemos una familia de palabras agrupando la raíz *DIK*, y aunque algunas Versiones usen ambas, “justificados” y “justos” indistintamente, es mejor tener en cuenta lo que de principio a fin conlleva la palabra castellana, esto es, “justo, “justificado” y “hecho justo”; y así es como vemos un rasgo de la insistencia de las palabras originales del Espíritu Santo. No debemos hacer

distinción alguna en la doctrina de las palabras castellanas: 'justo', "justificado". Porque solo nos guiarían a falsas conclusiones.

Y hemos visto que el objetivo de Dios sea establecer finalmente una creación perfecta y completamente liberta del pecado y de la muerte con su multitud de obstáculos y miserias.

El estándar de justicia ha sido cristalizado en la ley moral, y hemos visto que este estándar o elevada posición se introduce discerniendo cada pensamiento del corazón, palabra y obra hecha por el hombre, y es tan elevada posición que ninguno podrá alcanzarla en concreción.

Y aquí, por tanto, se halla el dilema: Dios no puede rebajar Su estándar para Su futuro y perfecto Reino; si así no fuese no se podrían contemplar su maravilla y belleza. ¡Pero es que al mismo tiempo, el hombre no puede producir una tal perfección!

¿Cómo vamos a resolver un problema tan tremendo? Dios lo ha resuelto al proveer esta justicia a través de la obra de Cristo sobre el madero, a la hora de tratar con el pecado y como resultado ofreciendo una tal justicia como si fuera un regalo gratuito, recibido solo por la fe o confianza en el Salvador y Su obra redentora. Este es el tema de la epístola a los Romanos:

Pero ahora se ha manifestado la justicia de Dios sin (o aparte) de la ley, habiendo sido testificada por la ley y los profetas; Si! La justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo! Para todos y sobre todos los que en Él creen (Rom.3:21, 22).

Y esta maravillosa Justificación que hace parte del mismísimo carácter de Dios, forma por tanto la base del evangelio: las "buenas nuevas de Dios" para los hombres que no puedan obtenerla por sus propios esfuerzos.

Porque yo no me avergüenzo del evangelio de Cristo: pues es el poder (milagro) de Dios para salvación de cada uno de los que creen; al judío primeramente, y después también al Griego. Pues allí reside la justicia de Dios revelada por fe (como su origen), para fe (como su objetivo); y como está escrito: *el justo (justificado) vivirá por la fe* (Rom.1:16, 17).

Observe que, hay tan solo una condición para su personal posesión, y esta es, la fe o completa confianza en Cristo. ¡No hay excepción! – es "para todos" (3:22), pero tan solo "a todo aquel que cree", o "aquellos que lo reciban para sí propios por esta vía". La incredulidad y el orgullo son las únicas barreras para venir a recibirse la tal única justificación. Esta justificación de Dios no es meramente algo añadido para resaltar la carencia del pecador, como ciertamente lo hizo también. Pero además es por el malo, el desesperado y destituido, y satisface cualquier necesidad que tengan y los encubre, tal como una vestimenta, desde los pies a la cabeza y parte en pedazos su pecado e ineficiencia o incapacidad propia.

Esta figura se expresa de una manera muy hermosa en Isaías 61:10:

Me regocijo en gran manera en el Señor – mi alma se deleita en mi Dios; pues me ha vestido con atuendos de salvación, ¡Me ha recubierto de su vestidura de justificación!

Algunos siglos después, el apóstol Pablo en este contexto expresó lo siguiente:

Siglos después el apóstol Pablo lo expresó de esta manera:

¡Sí! ¡Sin duda alguna! Y doy por perdidas todas las cosas por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor: por Quien sufrí la pérdida de todas las cosas y las considero basura, para que así pueda ganar a Cristo, y sea hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, la cual es por la ley, sino la que proviene a través de la fe de Cristo, la justificación que es de Dios por la fe... (Filip.3:8, 9).

La vía por la cual se expande esta precisa justificación se exhibe en la epístola a los Romanos podría expresarse así:

La justificación de Dios revelada en el evangelio 1:17

La justificación de Dios requerida y hallada en falta de parte del hombre 1:18-3:20

La justificación de Dios provista a través de la fe en Cristo 3:21-31

Una concreta ilustración suya – Abraham. Como Dios le imputa justicia a un pecador. Capítulos 4 y 5.

La justificación y la liberación que produce servir a Dios. Capítulos 6-8

La actitud de Israel con respecto a esta justificación y su fracaso por no recibirla. Caps.9-11.

La Justificación de Dios en la vida práctica diaria. Capítulos 12-16.

Una personal averiguación y recibimiento de esta verdad tan vital concerniente a la justificación es absolutamente esencial antes de que alguien pueda adentrarse en el entendimiento de los asuntos divinos. Teniendo muy claro que la provisión de Dios de Su justificación es un regalo gratuito Suyo y recibido personalmente por nada más que la fe en Cristo Jesús. Dios la imputa sobre el creyente en Cristo por virtud del cual se mantiene acepte y confiado en Cristo para siempre. Si una tal persona tuviera que prestar cuentas a Dios como Juez, el veredicto o sentencia sería NO CULPABLE, o completamente inocente de malas obras, en otras palabras: En ningún sentido se halla bajo condenación de Dios como transgresor de la ley.

Todo esto suena demasiado bien a nuestros oídos como para ser verdad - de hecho es tan estupendo que la mayoría lo pasa por alto y piensa que es imposible. En otras palabras: tal como ya hemos afirmado antes – la incredulidad produce efectivamente una barrera para la experiencia personal y el gozo de todo eso. Entendamos de una vez por todas que, así como un hombre pecador no puede manufacturar esta justicia por su propio mérito o esfuerzo, así tampoco el creyente en Cristo puede jamás perder esta justificación de Dios por su propio fracaso. La justificación o justicia no depende sobre las obras o méritos posteriores a la salvación, así como tampoco anteriores a ella.

Continúa siendo solamente el regalo de Dios por la fe, no por obras humanas, y lo que Dios da como regalo gratuito, nunca lo vuelve a quitar.

Los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (sin arrepentimiento en las Versiones inglesas – “no tiene mudanza de pensamientos de Su Parte”) (Romanos 11:29). La justicia de Dios no se recibe por fe y después se mantiene por obras o méritos humanos. Muchos confesos cristianos no tiene claro este asunto en sus mentes. Volvemos a repetir: La justicia (o justificación) es por fe solamente, aparte de la ley y de sus actos (Rom.3:21, 28). Esta epístola declara que es imposible para cualquiera venir a ser hecho justo por sus propios actos o méritos de su parte:

Así que por las obras de la ley ninguna carne será justificada (hecho justo) a Sus (de Dios) ojos... (Romanos 3:20). Por tanto, siendo justificado (hecho justo) por la fe, tenemos paz para con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo (Rom.5:1).

Tal como hemos visto, es esta actitud mental hacia los méritos humanos o a sus logros que separa y divide el concepto de la salvación del Nuevo Testamento, aquí es por gracia y hecho distinta de la idea pagana de tener “que hacer” cualquier cosa para obtenerla. Las palabras de Max Muller son muy apropiadas a este respecto:

He hallado la nota clave de todos esos así denominados “libros sagrados”, tanto los de la Vida de los Brahmans, la Puranas de Shiva y Vishnu, el Corán de los Mahometanos, el ZendAvesta de los Parsees, o el Tripitoka de los Budistas – el único refrán a través de todos ellos – La Salvación por Obras. Todas confiesan que la salvación tiene que ser comprada, que debe ser comprada con un precio: Y el precio debe ser nuestra obra propia y nuestro propio logro (citado por Moody, en “La Filiación de la Iglesia, pag.68).

Y debemos añadir que esta idea prevalece en todas las religiones que tenemos alrededor. Esto ataca a la raíz misma de la salvación de Dios en nuestro respaldo. En contraste tenemos en el capítulo cuatro de Romanos un ejemplo concreto de la salvación por la fe sola en la persona de Abraham. Abraham fue contado justo por Dios, no a través de cualquiera de sus propios actos o cualidad personal alguna que pudiera haber tenido. Fue contado como justo por la sola y suya fe en aquello que Dios había dicho y prometido, y así continúa siendo hasta hoy.

Una persona que haya venido al conocimiento salvador de Cristo puede permanecer en pecado. Puede llegar a ser un descuidado e infiel siervo del Señor. Pero bajo ningún sentido podrá venir a cancelar el don de justificación gratuito de Dios a través de Cristo. Bien puede “andar según la carne”, es decir, de acuerdo a los dictámenes de su pecadora vieja natura y así designada en el Nuevo Testamento como “carnal”, en cuyo caso será tenido en cuenta por el Señor cuando su servicio y testimonio sea sopesado por el Señor en la siguiente vida, y estar en peligro de perder su recompensa y destitución de derechos conferidos por el Señor. Pero lo que no puede perder es la justificación

imputada por Dios y el regalo gratuito de salvación que viene con él, y por eso nunca se describe en el Nuevo Testamento como “injusto” o “injustificado”.

Y mientras vemos este tema será bueno mencionar la contradicción aparente a esta idea en Romanos 8:1 en donde la A.V. afirma “no haber condenación” su asocia con obras. Debemos la R.V. o cualquiera de las posteriores Versiones que omiten la última frase “que no andan según la carne, sino según el espíritu” basados en los textos Griegos más antiguos. Esta frase aparece apropiadamente en el versículo cuatro.

Resumiendo, entonces, podemos con toda certeza establecer que la creación de un cielo perfecto y tierra todavía por venir (2ª Pedro 3) donde gobierne la justicia, puede ser la segura esperanza de los hombres y mujeres cuando vienen al conocimiento de Cristo como Salvador, y que les ha sido otorgada por Dios Su propia justicia en lugar de sus pecados y caídas, habiendo sido ese pecado acreditado a Cristo y la pena o condena por Él borrada. Dios entonces no le tiene en cuenta o lo ve en el pecado y la muerte. *Le ha hecho nacer para Sí Mismo en la persona del Señor Jesús y además le dio Su perfecto estándar al creyente a un precio que nosotros jamás podríamos haber realizado o alcanzado.* Consecuentemente, “Él puede ser justo” y al mismo tiempo ser “Quien justifica a todo aquel que crea en Jesús” (Romanos 3:23-26).

Bien podemos hablar del “sencillo evangelio”, pero recordemos que su simplicidad reside solamente en la vía en que se recibe, esto es, por fe o completa confianza en el Salvador. Fue todo menos simple para Dios, porque eso significa que Dios Se entregó todo de Sí en la persona de Su amado Hijo y así cargó el pecado del mundo a Sus espaldas, viniendo a ser tratado como si el pecador fuese Él. ¡Qué tremendo amor! ¡Cuán abundante amor hay aquí! ¡y a qué precio tan disparatadamente elevado!

Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no perezca, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16). En verdad, en verdad os digo, que aquel que escuche Mi palabra, y crea en Aquel que Me envió, tenga vida eterna, y no vendrá a condenación; sino que ha pasado de la muerte a la vida (Juan 5:24).

EL DILEMA DEL PECADO Y DE LA IMPUREZA

La cuarta cosa que el pecado produce es rendir o hacer capitular al pecador impuro a la vista de un Dios que es santo. Y si es que una tal persona viene de alguna manera a tener tratos con el Dios de santidad, entonces esta impureza debe ser removida y la santidad puesta en su lugar. Y tampoco aquí puede el pecador obtenerla por sí mismo. Una vez más se nos lleva de vuelta a la gran Fundación, Jesucristo, y a Él crucificado, para responder a este dilema.

En el Nuevo Testamento la palabra santidad se traduce generalmente como “santificación” Hebreos 12:14 lee así: “Seguid la paz con todos los hombres, y *la santidad* (o santificación), *sin la cual ningún hombre verá al Señor*”. Así que la santidad es un “requisito”, pues ningún pecador podrá jamás ver a Dios en la Persona del ascendido Salvador, que tan solamente habita en Él por toda la eternidad. El significado básico de la palabra traducida “santidad” o “santificación” es *separación*, siendo que esta separación sea el acto primario del Señor separando a Sus hijos para Sí Propio para Su obra y testimonio. Esta separación es *positiva* y no significa meramente *de lo que el creyente sea separado*. Para muchos cristianos la santificación es *negativa* y ésta suya consiste de una lista de cosas que *no puede hacer*. Lo más importante es lo que *somos* y lo que *nosotros hacemos*, es decir, cuáles son nuestros actos positivos. Para la respuesta Escritural al problema de la impureza, el lector debería ir a ver el primer capítulo de la primera epístola de Juan, donde leemos:

Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no decimos verdad: pero si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión uno con otro, y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo (justicia) para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia (1ª Juan 1:6-9).

Tan solo hay una vía por la cual un pecador venga a ser limpio y santo delante de Dios, y esa sola vía es a través de la obra expiatoria sobre la cruz del gran Sacrificio Propio, el Señor Jesucristo. Él derramó la sangre, en otras palabras, entregó Su perfecta vida en nuestro respaldo, es la base de un tal “lavamiento”. A través de esta obra, el lavado resultante en santificación o santidad puede ser la experiencia continua del creyente en el Señor Jesús.

Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, Quien de Dios es hecho para nosotros sabiduría, y justificación y santificación (santidad), y redención (1ª Cor.1:30.

Concerniente al redimido que forma parte del Cuerpo de Cristo, Efesios 5:25-27 declara:

...Cristo también amó a la iglesia, y se dio a Sí Mismo por ella; para que Él pudiera santificarla (hacer santa) y limpiarla con el lavamiento del agua por la Palabra, para que Él pudiera presentársela a Sí Propio como una iglesia gloriosa, no habiendo en ella ni mancha ni arruga, ni nada de tales cosas; sino que fuera santa y sin mancha.

Tito 3:5 dice:

No por obras de justicia que podamos haber hecho, sino que es de acuerdo a Su misericordia que Él nos salvó, por el lavamiento de regeneración, y renovación del Espíritu Santo.

Y el apóstol Pablo, recordándoles a los Corintios de sus días anteriores a su conversión de los pecados en los cuales fueron indultados, escribe:

...Ni los ladrones, ni los codiciosos, ni los borrachos, ni los rebeldes ni los extorsionadores, heredarán el reino de Dios. Y eso erais algunos de vosotros; pero habéis sido limpiados, y sido santificados (*hechos santos*), habiendo sido justificados (*hechos justos*) en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios (1ª Cor.6:10-11).

Simbólicamente la necesidad para una limpieza se deja bien establecida que sea necesaria por la gran condescendencia del Señor Jesús lavándoles sus pies a los discípulos (Juan 13). A Pedro el Señor le dijo:

Si no te lavo, no podrás tener parte conmigo (vers.8).

El Señor distingue entre el lavamiento completo, es decir, el baño completo que resulta de la salvación, y el necesario lavado diario de los pies, en otras palabras: el diario andar del creyente en contacto con un mundo impuro. De ahí la necesidad de una limpieza diaria en este respecto que está constantemente siendo llevada a cabo en su respaldo, a través del ascendido Salvador sobre la base de Su sangre derramada, Su vida ofrecida en la cruz.

Recapitulemos: La obra expiatoria del Señor Jesucristo sobre la cruz del Calvario es la respuesta completa para el terrible dilema producido por el pecado. Los eternos e inestimables beneficios resultantes de esta obra son para todos los que depositen su completa confianza en ella. Eso les produce:

(1) Una vida espiritual sin fin en lugar de la muerte como resultado del pecado.

Esta no es la vieja vida remendada o reformada, sino que es una nueva vida, un nuevo comienzo, una nueva creación: *Si alguno está EN CRISTO, es una nueva creación: las cosas viejas pasaron, he aquí que todas son HECHAS NUEVAS* (2ª Cor.5:17). Esta vida se asocia con la paz, el gozo y la satisfacción que no se pierde o anula con la experiencia, antes bien al contrario. La vida actual y presente tiene al menos un real significado y verdadero propósito, y el creyente mira adelante hacia una cierta esperanza que mucho más allá de la muerte física, una esperanza que es demasiado grande y maravillosa como para poder ser expresada por palabras humanas apropiadamente. Y como ya hemos visto, la verdadera vida, se prolonga por la eternidad.

(2) La obra expiatoria de Cristo nos liberta de la esclavitud que produce el pecado. Aquí por fin se halla nuestra perfecta libertad, la liberación de la fatiga, de las presiones

mentales y de la frustración que habita en nosotros y por todo nuestro alrededor, en consecuencia del fracaso del hombre y al ser dominado por Satán, el enemigo de Dios y el gobernador de este mundo. Esta liberación puede por fin ser expresada en la satisfacción que proviene de seguir la voluntad de Dios en la práctica diaria sin importar dónde estemos y aprendiendo el siempre creciente gozo de servir Aquel *Cuyo servicio es la perfecta libertad*.

(3) La obra expiatoria del Señor Jesús libera al creyente de la condenación de Dios por causa de nuestro pecado e inutilidad. Con la justificación de Dios que se le ofrece, el creyente es dado por inocente a los ojos del gran Juez de toda la tierra. Y una vez que Cristo cargó consigo el castigo merecido por los pecados del creyente, estos quedaron limpios por ello, y Dios puede decir, no solo de Su pueblo terrenal Israel, sino además concerniendo a toda Su gran familia redimida: *No tendré más memoria de sus pecados e iniquidades* (Heb.10:17).

(4) La obra de Cristo sobre la cruz limpia de la mancha del pecado. Lava al creyente i le limpia de toda contaminación, y ahora, en Cristo, puede ser llamado “santo”, un “santificado”, y un día se hallará presente al Señor en gloria, *santo. intachable e irreprochable a Sus ojos* (Col.1:21, 22) y ahora puede, aun mismo en esta vida, ser *un vaso de honra para empleo del Maestro* (2ª Tim.2:20, 21).

Veamos ahora un poco más detalladamente esta nueva vida de servicio para el Señor Jesús. Es absolutamente cierto decir que cada uno de todos los que han experimentado personalmente la salvación por confiar y reposar sobre Cristo solamente son salvos para servir. Ha venido a ser salvo para hacer algo para el Salvador, y si bien como ya hemos visto antes de la salvación, ninguna cantidad de servicio o actos o bondades personales puede producirla, sin embargo a seguir a la salvación ¡esto es justamente lo que el Señor espera! Una persona que haya avanzado un buen trecho en el conocimiento Escritural tiene el concepto Escritural del lugar que ocupan “las buenas obras” en nuestras vidas. Efesios 2:8-10 expresa esto mismo con toda claridad:

Porque por gracia sois salvos a través de la fe; y esta no de vosotros mismos (es decir, el don de la salvación por fe) **pues es el don de Dios: no por obras, para que nadie se gloria. Porque nosotros somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales preparó Dios de antemano para que anduviésemos en ellas.**

“Las buenas obras” o la buena manera de vivir jamás irán a alcanzar la salvación. Tal como ya antes hemos señalado, hay millones de personas que se equivocan en este punto, y nunca llegan a aprender esta lección, y esperan que de alguna manera vengán a ser capaces de producir por sí propios algo que sea lo suficientemente bueno para Dios. Pero, como ya hemos visto, la salvación, la redención, la expiación y toda clase de pensamientos que giran alrededor de este gran tema se combinan para hacer el único remedio efectivo y enteramente de Dios. Cuando Cristo dijo en Sus últimas palabras sobre la cruz *concluido está*, la frase significa que ha sido *perfeccionada y completamente acabada*, es decir, la fundación y la obra de redención y salvación del

pecado del hombre ¿no precisa de nada a ser añadido o que pueda ser añadido para perfeccionar, completar y acabar la obra! Todo lo que necesita el hombre hacer es recibirla por la fe por sí mismo de igual manera que puede repudiarla, pero si así lo hace, automáticamente se destituye él propio de recibir la vida eterna, el perdón y la bendición.

Y si es que la viniera a recibir por sí mismo en esta vía de la fe, entonces enfrente suya le aguardan posibilidades ilimitadas. Ahora puede venir a ser un instrumento en las manos de Dios para llevar a cabo Su obra para Él, en otras palabras, puede venir a ser un siervo para Dios y producir las buenas obras como una consecuencia de su salvación. Y ahora, de la misma forma que no hay miembros inútiles del cuerpo humano, sino que cada parte opera junta por el bien y la salud del cuerpo en su totalidad, así no debe haber tampoco miembros inútiles en el Cuerpo espiritual. Hay, eso sí, variedad de funciones en el cuerpo humano, y un miembro no pelea contra otro queriendo usurpar la función ajena.

Pues así sucede en el Cuerpo espiritual. No es de la incumbencia del miembro salvo del Cuerpo de Cristo decidir lo que tenga que hacer para el Señor, ni meramente hacer lo que le parezca a él. Sino que su servicio lo decide de manera muy sólida el Propio Señor. Él es la Cabeza del Cuerpo y como Cabeza y Señor que es Él controla y dirige a cada miembro. No le cabe ni al escritor ni a nadie dirigir a nadie a este o aquel servicio a Cristo. Lo que cualquiera de nosotros tiene que hacer es dar una respuesta al Señor tal y como el Apóstol Pablo lo hizo cuando vino a ser salvo en el camino de Damasco. Sus primeras palabras al Señor Jesús fueron: *¿Señor, qué quieres que haga?* (Hechos 9:5, 6) y una tal oración así, sinceramente ofrecida y con la mente dispuesta para responder a cualquiera que sea la voluntad de Dios, nunca se queda sin respuesta aunque algunas veces tengamos que aguardar para que el Señor nos la revele. Ni precisamos de estar temerosos o con miedo de que Dios nos haga demasiadas demandas que no podamos sobrellevar, porque *la demanda de Dios es la habilitación de Dios.*

A medida que vamos pensando en esto (y el Nuevo Testamento lo hace evidente), el servicio para Dios puede ser de dos clases o cualidades, bueno o malo. La parábola de los talentos afirma claramente esta diferencia. Habían los siervos buenos y fieles que agradaban al Señor y recibían Su aprobación: *bien has hecho* y además Su recompensa. Por otro lado había también el siervo perezoso que no hizo nada y recibió la reprensión del Señor y perdió la posibilidad de ser recompensado, y deberíamos recordar que todo el servicio cristiano participa de estas dos cualidades, y que como hijos de Dios redimidos que somos no somos marionetas, sino que tenemos la capacidad de escoger, y esta cualidades deben existir y ser tenidas en cuenta por el Señor de toda la obra y testificación si es que hayan o no sido hechas en Su Nombre.

El Nuevo Testamento también expone claramente que cuando el día del reconocimiento por el servicio llegue en la próxima vida, el Señor recompensará a los que hayan sido fieles y negará esa recompensa a los que Él considere que hayan sido infieles. Algunos dirán que no se debe hacer nada pensando en recompensa o beneficio. Antes bien

deberíamos servir al Señor con un corazón de amor y gratitud hacia Él. Es perfectamente cierto – pero Dios no le dejará a deber nada a nadie, y sería contrario a la justicia si el creyente que desperdicie su vida cristiana y el creyente que haya consistentemente ofrecido “todo” a Cristo ocupasen exactamente la misma posición en la gloria.

Tal como el texto de 2ª Timoteo 2:15 deja ver claramente, el creyente puede o bien “estar avergonzado” o “aprobado para Dios” con respecto a su servicio.

Se nos exhorta a tener siempre en vista la aprobación de Dios – *Procurad diligentemente mostraros aprobados a Dios* (2ª Tim.2:15) y el apóstol Pablo desea que *seamos agradables para Él* (2ª Cor.5:9). Lo contrario es la desaprobación – de hecho, en el Nuevo Testamento se revela que Cristo se avergonzaría de algunos de Sus seguidores y serán avergonzados en Su presencia (Marcos 8:38; 2ª Tim.2:15). El pasaje que precisa ser ponderado cuidadosamente para la cuestión del servicio y recompensa es 1ª Cor.3:10-15. El lector debería consultarlo y verá que el Señor Jesucristo es la única y sola Fundación para la “edificación” del creyente. Esta edificación que cada persona salva levanta sobre la Fundación durante su tiempo de vida tanto si la realiza como si no puede ser de dos clases – bueno y malo, un edificio erguido con deficientes materiales y otro con materiales de buena calidad. Esta ilustración podemos verla a nuestro alrededor a diario y en las ciudades o pueblos donde habitamos.

El fuego del Dios santo probará todo servicio cristiano. El servicio de buena calidad permanecerá de pie ante este examen, pero el malo será consumido por el fuego del Dios santo, y el contexto establece con toda claridad que eso significa la pérdida de recompensa aunque la persona concernida continúe a ser salvo si bien como también por fuego, tal como ya hemos visto, su salvación no depende sobre sus obras, sino sobre el sacrificio de Cristo (1ª Cor.3:11-15). Pero no caigamos en el error de pensar que la plenitud de la gracia de Dios y nuestra perfecta posición en Cristo nos quita nuestra responsabilidad como siervos Suyos. Hay dos líneas paralelas en el Nuevo Testamento enseñando entonces lo que nunca debemos confundir, esto es, la salvación por la gracia de Dios independientemente de las obras humanas, y el divino premio o recompensa en conexión con las buenas obras y el fiel servicio prestado al Señor. Lo primero es un don y nunca podrá venir a perderse. Lo posterior depende sobre nuestra práctica responsabilidad diaria y puede venir a perderse. Por tanto, Colosenses 2:18 declara: *Que nadie os prive de vuestro premio* y Apocalipsis 3:11: *...Reten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona*. Observe que no dice “que ningún hombre tome tu vida”. Eso sería imposible, pues esa vida está *escondida con Cristo en Dios* (Col.3:3) así que ¿quién iría a tocar la vida del creyente estando en tan excelsa posición puesto a salvo? Las “Coronas” son una figura de reinado, lo cual es algo adicional al vivir futuro con Cristo, y estas dos líneas de doctrina se hallan asentadas en 2ª Timoteo 2:11-15. Vivir con el Señor en la resurrección es la culminación de nuestra salvación por gracia. Estar sobre el trono con Él y compartiendo Su reinado es algo mucho más alto, y es eso mismo lo que puede venir a perderse por la infidelidad. El propio Señor será quien le niegue al infiel este inestimable privilegio y vendrá a ser avergonzado delante de Él.

Tener claro en nuestro entendimiento estas dos líneas de verdad nos librarán de caer en dos extremos:

- (1) Tomar la actitud de que, si somos salvos por la gracia aparte de nuestras obras o mérito – eso no importa para el tipo de vida a la cual seamos llevados después de la salvación. Podemos “venir a perder” cualquier cosa.
- (2) Por otro lado, negando la certeza de la salvación y su esperanza y pensar que por nuestros fracasos podamos ser “salvos hoy y perder esa salvación mañana”. Aquellos que tomen este posterior punto de vista confunden “premios”, “coronas” o “recompensas” que pueden ser pérdidas, con la salvación por fe en Cristo que es un regalo gratuito de Dios, y es por tanto segura y cierta, y no puede venir a perderse.

En estas equilibradas verdades vemos el objetivo que tiene la sabiduría de Dios, por ellas, se anulan e impiden los extremos expuestos anteriormente. A medida que ponderamos acerca del privilegio de servir al Señor (y no puede haber mayor privilegio), hay otro aspecto de verdad que debemos considerar, y es la enseñanza en la Escritura concerniente a las dos naturalezas en el creyente.

LAS DOS NATURALEZAS EN EL HIJO DE DIOS

No debemos asumir que porque el pecado del creyente haya venido a ser perdonado y cancelado (habiéndolos cargado Cristo), el creyente ahora no tenga problema alguno en su vida diaria con respecto al pecado y la caída. En otras palabras, él aprende por la experiencia y por la enseñanza de la Palabra de Dios que todavía no es “santo” en sí mismo aunque tenga una perfecta posición en Cristo. De tiempos a tiempos encuentra que su experiencia es similar a la del apóstol Pablo, la cual se describe gráficamente en el séptimo capítulo de Romanos: *Porque el bien que querría hacer, no lo hago; sino el mal que no querría hacer, eso hago. Así que he hallado una ley, y es que queriendo hacer el bien, el mal está presente en mí.*

Todo verdadero creyente en Cristo conoce algo así experimentalmente, y puede ser una descubierta avasalladora, pues es posible que alguien pensase que, habiendo de una vez por todas sido alguno gloriosamente salvo, el problema del pecado deje de existir para siempre, pero existe. ¿Qué tiene uno que hacer para remediarlo? ¿Andar errantes y que de alguna manera por el poder de la voluntad intentemos tratar de erradicar el pecado que tenemos dentro? Muchos cristianos intentan hacer justamente esto y llegan a caer en desespero y depresión viendo que están luchando y siendo derrotados en la contienda.

Una vez más la respuesta al problema se halla en la Palabra de Dios. Cada creyente tiene dos naturalezas: una es pecadora y la heredó del Adán caído, y la otra sin pecado, debido a su implantación por el Espíritu Santo, Quien es el Espíritu de santidad.

El apóstol Pedro en su segunda epístola escribe:

De acuerdo a Su (de Dios) divino poder nos han sido dadas todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, a través del conocimiento de Aquel que nos llamó a la gloria y al poder: por lo cual nos son dadas sobre excedentemente grandes y preciosas promesas; para que podáis ser partícipes de la divina naturaleza...

Una de estas *sobre excedentemente grande y preciosa promesa* es el don ofrecido por Dios de una porción de Su santa naturaleza que por el poder del Espíritu Santo reside permanentemente en el creyente. El apóstol Pablo la menciona como el “espíritu” (con minúscula), siendo el don de Dios el Espíritu Santo. Así que cada persona que es salva tiene dos huéspedes, dos “moradores”: *el pecado que habita en mí* (Romanos 7:20) y el Espíritu de Dios (Romanos 8:9) y estos dos son de lo más obviamente contrarios el uno del otro (Gálatas 5:16-18), de ahí el conflicto con el cual se depara y experimenta el cristiano de tiempos a tiempos.

Ahora, por tanto, está correcto decir que ningún consistente servicio cristiano y testimonio puede ser ofrecido en la vida diaria, si estamos constantemente yendo y viniendo en la experiencia, algunas veces la vieja naturaleza y otras la nueva. Con Pablo esta conflictiva experiencia llegó a ser tan aguda que acaba por clamar *¡Oh cuán miserable hombre soy! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?* Y habiendo formulado la pregunta, entonces fue capaz de suplir una respuesta: *Le doy gracias a Dios a través de Jesucristo nuestro Señor* (Rom.7:24, 25).

Así que una vez más se nos lleva de vuelta a la plenitud de lo que el Señor ha cumplido por nosotros y Su enorme poder, y la siguiente cosa que debemos aprender y creer es esto, que en el plan de Dios y por Su operación, el creyente ha sido identificado con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Esta es la maravillosa instrucción ofrecida en Romanos 6:1-14. Significa que Dios nos ve en Cristo tan próximamente identificado con Él, que cuando Él fue crucificado, nosotros vinimos a ser crucificados también. Consecuentemente, Romanos 6:6 nos enseña que nuestra vieja naturaleza pecadora fue crucificada con Cristo y así pudo ser *puesta de fuera*. Esto significa si es que consideramos esto en la fe, que la vieja natura, la cual es la raíz de todos los obstáculos, no puede operar y esclavizarnos. Observe que la traducción *destruida* de la A.V es muy enfática. Esta raíz pecadora en nosotros no es destruida y removida hasta la muerte o hasta que nuestra esperanza se realice.

Hay una frase de F.F. Bruce que nos servirá de ayuda aquí:

Hay que comprender esto: que nuestro heredado viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el material con el cual el pecado pudiese operar viniera a ser puesto fuera de acción [o fuera de combate]. Por lo tanto, ya no estamos más en esclavitud para pecar: una vez que un hombre ha muerto, se queda libre de los clamores que el pecado haga sobre él (Romanos 6: 6).

Aquí por tanto se halla la base de la santidad del creyente en su andar diario, y la divina respuesta al problema del insistente pecado. No se encuentra primariamente en el

esfuerzo del creyente o su resolución, *sino una vez más en lo que Dios ha hecho por él en Cristo*. Esto es lo que se le ordena considerarse a sí mismo (Rom.6:11) y solamente cuando esto se haga se libertará del dominio del pecado realizado. Esta es la santificación en práctica y experiencia, y es posible cuando nos ponemos (reconocemos) sobre la igualdad de la muerte de Cristo y la resurrección hecha nuestra por Dios (vea el versículo 5). No será preciso decir, que nuestro haber sido levantados con Cristo no tiene nada que ver con nuestra física resurrección, del mismo modo que nuestra crucifixión con Él tampoco fue una física crucifixión. Pero lo que significa es que podemos servir en *novedad de vida*, sobre la base de la resurrección aquí y ahora, y el poder de Su resurrección puede ser ampliamente operado a través de nosotros.”

Cuan maravilloso es darnos cuenta que, justo igual que no se nos deja de nuestra parte la salvación por nuestro propio esfuerzo, así tampoco se nos deja de nuestro lado la vida cristiana en nuestro propio esfuerzo.

El ilimitado poder de la resurrección del Señor aguarda ser apropiado por la fe. En su primera oración registrada en Efesios, Pablo ora para que los creyentes en Éfeso pudieran conocer:

...cuál sea la sobre excelente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, de acuerdo a la operación de la fuerza de Su poder que hubo en Cristo, cuando Él le levantó de la muerte, e hizo con que se sentase a Su mano derecha en los lugares celestiales, por encima de todo gobierno, y autoridad, y poder, y dominio, y todo nombre que se nombra, no solamente en este mundo, sino además también en el venidero...(Efesios 1:19-21 R.V.).

Y no solo esto, sino que Romanos ocho nos asegura que tanto el Espíritu Santo como el Señor Jesús están continuamente intercediendo por nosotros (8:26, 27, 34) y ambos están habitando en nosotros (Juan 14:17; Efesios 3:16, 17). Si un tal Dios así es *por nosotros (o de nuestro lado)*: ¿Quién contra nosotros? Rom.8:31). Con un tan ilimitado poder y amor en nuestro respaldo, ¿Por qué iríamos a dudar de llevar a cabo y completar cualquier cosa que nos pida el Señor para Él

No admira nada que el apóstol pudiera llegar a decir:

Tengo fuerzas para cualquier cosa a través de Aquel que me da el poder (Filip.4:13 N.E.B.).

Y esto puede de manera continuada ser nuestra gozosa experiencia también, así que cada creyente en Cristo venga a poder vivir la vida abundante y fructífera que Él prometió, y así brille para Él en un mundo que está llegando a ser más oscuro y más peligroso a medida que se va alejando más y más de Aquel quien es la única fuente de verdadera vida, luz, sabiduría y amor.

Fin de la 1ª parte

SEGUNDA PARTE

DISPENSACIONAL

EL CREYENTE EN RELACIÓN AL PROPÓSITO DE DIOS PARA EL CIELO Y LA TIERRA

Habiendo observado cuan maravillosamente Dios en Su Palabra trata con el individuo y su gran necesidad, y cómo un pecador puede encontrar la solución completa en Cristo, el siguiente punto que tenemos que considerar es que Dios tiene un propósito a gran escala, y todo verdadero creyente debería procurar descubrir cuál sea su relación hacia dicho propósito.

El propio hecho de la creación implica un propósito, pues es impensable que Dios la hubiera creado por capricho o una mera coincidencia. El apóstol Pablo en el tercer capítulo de Efesios, después de tratar con la revelación que le fue dada por el Cristo ascendido concerniente a la iglesia que es Su Cuerpo, declara:

De acuerdo al propósito eterno (literalmente, “el plan de las edades”) **que Él se propuso** (o planeado) **en Cristo Jesús nuestro Señor** (vers.11).

Así como ya hemos visto que la salvación individual y la redención se centran en Cristo, así también sucede con este gran propósito o plan de Dios. Una parte de este propósito con respecto a la tierra se revela en Isaías 45:18:

...El Mismo Dios que formó la tierra y la hizo....la hizo para ser habitada.

Por tanto la tierra fue entendida ser un lugar de habitación para el hombre que había sido hecho a la imagen de Dios con el objetivo de producir una raza física, que tendría también que portar dicha imagen. Dios pretendió reproducirse a Sí Mismo en una forma limitada en una raza humana sin pecado a quien le fue otorgado el privilegio del gobierno y dominio. Salmos 8:4-8 lo expresa de la siguiente manera:

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?...Le has hecho que tenga el dominio sobre las obras de Tus manos. Pusiste todas las cosas debajo de sus pies.

Nos parece una idea evidente que, antes de la creación de Adán, Dios hubiese creado seres celestiales – ángeles de varios rangos para los cielos. Colosenses 1:15-17 (R.S.V.) dice concerniente a Cristo:

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque en Él todas las cosas fueron creadas, en el cielo y sobre la tierra, visible e invisible, sean tronos o dominios o principados o autoridades – todas las cosas fueron creadas a través de Él y por Él. Él es antes de todas las cosas y en Él todas las cosas están sujetas.

Y en Job 38:6, 7 leemos:

¿Sobre qué están fundadas sus bases (de la tierra)? O ¿Quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

Dios por tanto debe tener un propósito para los cielos así además como para la tierra, pero el grueso de la Biblia trata con la parte terrenal del plan divino.

No en tanto, como ya hemos visto, la tierra se vio envuelta en pecado y muerte, y a través de la caída previa de Satán, la autoridad suprema celestial, también parte de esos cielos se vieron envueltos igual. Todo esto significa nada más y nada menos que, el propósito original de Dios, llegó a ser espoliado, y el clamor principal de la Biblia es *revelar cómo Dios en Su decisiva sabiduría, amor y poder, opera la anulación de esta caída, aboliéndola y trayendo de vuelta una nueva creación tan limpia y hermosa como lo era al principio*. Cualquier cosa que Dios pretendiera hacer cuando al principio la creó se mantiene vacía y en desorden hasta que esta gigantesca obra acabe de cumplirse. Todo esto se asocia en la frase “el propósito de las edades”, y es de nuestra responsabilidad adquirir un profundo conocimiento de este asunto estudiando la Palabra de Dios y cuidadosamente observando qué es lo que revela concerniente a este propósito.

En este punto debe ser establecido que iremos a procurar entre los selectos pasajes de Escritura, y que así nuestra lectura desde este punto no serán los libros de la Biblia, tanto como los capítulos y versículos que sean relevantes. Después de tener bien claro esto, la lectura de todos los libros pueden seguirse libremente.

A la hora de trazar los propósitos de Dios terrenales, primero que nada observamos el hecho de que Dios emplee agentes o medios humanos para llevar a cabo Su voluntad. No significa que Él se vea forzado a eso, pues Su ilimitado poder, tal como trajo en concreción la creación Él solo cuando nada había, bien podría haber llevado a cabo lo que quisiese sin intermediarios. Pero siendo un Dios de gracia y condescendiente, quiso emplear agentes humanos, aunque fuesen imperfectos. Por eso levantó al pueblo de Israel, y durante siglos los entrenó en Su verdad, para que a Su tiempo pudiesen actuar

como Sus agentes y llevaran Su conocimiento y el de Su salvación hasta los confines de la tierra (el único remedio efectivo para el pecado y la muerte, tal como ya hemos visto).

Comienza con Abraham, y si el lector vuelve sus páginas a Génesis 12:1-3, leerá de su divino llamamiento con el expreso propósito de Dios:

Pero Jehová había dicho a Abram: Sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré: y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré: Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

El lector debe observar que hay “siete voluntades futuras” de Jehová sin condición alguna, Dios le deja ver muy claramente a Abraham lo que pretende hacer y llevar a cabo. Eso conllevaba darle una posteridad (una simiente) y un territorio, un hogar donde habitarían. Las fronteras geográficas de este don del territorio se hallan establecidas en Génesis 15:18:

En aquel mismo día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates.

Aquí una vez más debemos observar que todo hasta aquí es incondicional, y tanto es así que Abram es puesto a dormir en profundo sueño (vers.12). No cabe en la cabeza de nadie que Dios estuviese ofreciendo una herencia espiritual, puesto que el territorio se especifica desde el río Nilo por el lado derecho hasta el Éufrates, y si el lector consulta un mapa del Medio Oriente, verá que se indica una vasta porción de tierra. Después de esto, Abram es convidado por Dios a explorarlo:

Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré (Gén.13:17).

Uno de los más graves problemas del mundo moderno es el Medio Oriente, particularmente Palestina y el problema en cuanto a quién debe ocuparla y controlarla, si Judíos o Árabes. Es en vano para los políticos y líderes argumentar sobre este tema de la ocupación de esta porción de la tierra. El hecho permanente es que, básicamente, el territorio ni le pertenece al Judío ni al Árabe, Su dueño es el Señor:

El territorio no se venderá para siempre, porque él (el territorio) Mío es... (Lev.25:23).

De Jehová es la tierra (el territorio) y su plenitud (Salmo 24:1).

Por consiguiente, Dios le ofrece el territorio a quien Él quiera y no puede haber discusión sobre esto. Él se propuso que esta vasta porción de tierra en el centro del planeta sería la casa de los descendientes de Abraham que viniesen de la semilla de Isaac y de Jacob. Este don o regalo no depende sobre la base del *mérito*; no se trata de que Israel sea mejor que las naciones Árabes. Sino antes bien que Dios se la ofreció a

Israel puesto que es lo que estaba en el corazón de Su plan de bendición mundial (todas las familias de la tierra). Con toda seguridad que llevará a cabo y buen fin todo lo que se haya propuesto sin tener para nada en cuenta los sentimientos Judíos o Árabes, ¡ni tampoco los de cualquier otra nación! La Biblia expone muy claramente que el Señor no se ha olvidado de los Árabes. También tendrán su porción territorial a su debido tiempo.

Es obvio mirando toda la historia pasada que los descendientes de Abraham nunca han llegado a ocupar la totalidad de este territorio, puesto que la Palestina que hoy en día conocemos ocupa solo una pequeña parte suya. Tiene por tanto por obligación que haber una futura ocupación total, porque la Palabra de Dios y Sus promesas no pueden ser quebrantadas.

Aquí debemos resaltar que llegó a haber una previa imagen parecida con esta larga heredad durante el reinado de Salomón. En 1ª Reyes 4:21 y 2ª Crónicas 9:26 se nos dice que su dominio ocupó desde el río Éufrates hasta los bordes de Egipto. Esta porción no es tan extensa como la prometida en Génesis 15, puesto que no incluye a Egipto desde las fronteras del Nilo, y aunque es cierto que Salomón, por políticas y comerciales razones, fue capaz de controlar una territorio fuera de Palestina, sin embargo las doce tribus no llegaron a ocupar sino una pequeña parte del territorio tal como 1ª Reyes 4:25 declara:

Y Judá e Israel vivían seguros cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.

Las referencias de un nada evidenciarán que esto se refiere al extremo norte y sur de Palestina solamente, y por tanto estos fueron los días más expansivos territoriales de la historia de Israel, bien se puede concluir diciendo que los Judíos nunca han llegado a disfrutar plenamente el territorio completo prometido por Dios en Génesis 15:18. Los días de Salomón por tanto no son el cumplimiento de esta promesa como algunos expositores han juzgado y declarado. Tan solo son una sombra reflejada suya, dejando el pleno cumplimiento para un día futuro en el cual Dios honrará Su palabra a la letra tal y como siempre lo ha ido haciendo hasta ahora.

La siguiente cosa que debemos observar es que, en la promesa incondicional hecha a Abraham, la ofrenda de una *posteridad y el territorio* con sus fronteras prescritas *están siempre ligadas y van juntas*. Esta promesa concerniente a la semilla y al territorio le fue vuelta a repetir al hijo de Abraham: Isaac.

Habita como forastero en esta tierra...porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras...y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente (Gén.26:3, 4)

Y después a Jacob, el hijo de Isaac:

Yo soy Jehová el Dios de tu padre Abraham, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia...y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente (Gén.28:13, 14).

Esta divina promesa por tanto concierne a los doce hijos de Jacob de los cuales se expandió la nación de Israel.

Sin embargo, Israel había sido avisado por Dios a través de Moisés de que si pecasen y se inclinasen a la apostasía serían severamente disciplinados por Él, y además serían depuestos temporalmente de este territorio (Deut.28:58-68). Este pasaje debería ser leído de una manera que sería demasiado largo expresar aquí. La historia nos demuestra que eso sucedió en tres ocasiones:

(1) Su experiencia en Egipto resultó de una hambre habido en Canaán y su subsecuente esclavitud bajo el Faraón y la redención por Dios a través de Moisés.

(2) Esta segunda resultó proveniente de la desintegración moral que siguió al reinado de Salomón y a la división del reino de Israel en dos partes. La parte norte fue llevada en cautiverio por Asiria en el año 721 antes de Cristo, y poco después el reino del sur de Judá vino a ser cautivo de la misma manera a manos de Nabucodonosor, en el 606 antes de Cristo. Su retorno al territorio se indica por Jeremías en el cap.29:10, 11, quien predice que este cautiverio duraría 70 años.

(3) La tercera y última dispersión en el año 70 después de Cristo con la destrucción de Jerusalén bajo manos de Tito, tal como Cristo predijo en Mateo 24. Esta destrucción fue seguida por la desertificación de todo el territorio.

Israel ya ha comenzado a volver a este territorio en el siglo actual que lo ha visto erguirse como nación de nuevo. Dos millones de Judíos (al tiempo del autor escribir este artículo – entre mediados y finales del siglo 20) ya se hallan instalados en una parte de su antiguo territorio. Esto sin embargo no es el definitivo cumplimiento de las profecías concernientes a la final reunificación de Israel. Pero esto demuestra con toda claridad que el selectivo amor que Dios muestra al pueblo de Israel no está exento ni les libra de la disciplina. Tienen que aprender lo que el apóstol Pablo posteriormente escribió:

Cualquier cosa que un hombre siembre, eso también segará. Porque aquel que siembre para su carne de su carne segará corrupción... (Gál.6:7, 8).

Pero esta disciplina es temporal y nunca resulta en su repudiado estado permanentemente por parte de Dios, siendo que la razón para eso sea Su segura e incondicional promesa hecha con sus padres como ya hemos visto. Jeremías 31:10 lo expresa en estos términos:

Aquel que dispersa a Israel *también lo recoge*

Y no debía ser necesario enfatizar que el Israel literal que Dios esparció en juicios debe ser el mismo Israel que acabará finalmente siendo restaurado. Los libros proféticos de la Biblia expresan estos dos aspectos de los tratos de Dios con los juicios de Israel por su pecado y apostasía, y la restauración al territorio prometido de acuerdo con la inmutable voluntad de Dios.

Es importante que nos demos cuenta que, debido al propósito divino, Israel no podrá jamás venir a ser exterminada. Siempre va lado a lado de sus gravosos perseguidores. La permanencia de la raza Judía a través de todas las vicisitudes que han sufrido durante los siglos es una indicación de la verdad de la Palabra de Dios. El profeta Jeremías en su capítulo 31, versículos 35 a 37 la declara en una figura *de imposibilidad*:

...el Señor, que dio al sol por lumbrera por el día y las ordenanzas de la luna y las estrellas por lumbrera por la noche, que divide el mar cuando rugen sus olas; el Señor de los ejércitos es Su nombre: si estas ordenanzas salieran de Mis pensamientos, dice el Señor, entonces la simiente de Israel también cesaría de ser una nación delante de mí para siempre. Así dice el Señor: Si el cielo arriba pudiese ser medido, y las fundaciones de la tierra sacadas a descubierto, también Yo cortaré fuera toda la simiente de Israel por todo cuanto han hecho, dice el Señor

Dios aquí lanza un desafío para todos. Si la inmensidad de la creación puede ser completamente sopesada, o medida o investigada; entonces también Él cortaría a este pueblo. Pero es que a pesar de los avances científicos, el hombre tan solo a surcado la superficie de nuestro sistema solar y no ha ido más lejos, así que este desafío se mantiene cierto y seguro como lo estará siempre.

Posteriormente, en el testimonio del apóstol Pablo, hace la siguiente pregunta:

Y digo yo entonces: ¿Ha abandonado Dios a Su pueblo? (es decir, Israel)...Dios no ha abandonado a Su pueblo a quien antes conoció (Rom.11:1-6)

Y la emergencia de Israel como una nación nos muestra una vez más que esto es cierto todavía hoy en día. Existe un pueblo permanente terrenal de Dios cuyo destino es habitar en el Medio Oriente en la más larga porción de territorio desde el Nilo hasta el Éufrates. *Esto se debe a que este pueblo y este territorio están exactamente en el programa de Dios para bendición del mundo y el establecimiento de Su Reino sobre la tierra.*

En cuanto a *la cualidad* del territorio en sí mismo, no es necesario decir que cualquier cosa que Dios ofrezca debe ser de lo mejor. Se describe como “un buen territorio, “una tierra donde fluye leche y miel”

Tierra de la cual Jehová Tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová Tu Dios, desde el principio del año hasta el fin. (Deut.11:12).

Con las lluvias de la primavera y del otoño es una sobre excedente fértil tierra, también rica en minerales y petróleo tal como las naciones de la tierra han aprendido tan bien. Los profetas están repletos de descripciones concernientes a la reunificación de Israel hacia esta tierra prometida. A medida que vamos dando porciones de la Biblia que conllevan el plan divino, los pasajes siguientes deben ser cuidadosamente ponderados:

Isaías 11; 14:1-3; 43:1-7; y capítulos 60-62, Jeremías 30:111; 31:1-13, 28-40; 32:36-44; 33:14-26, Ezequiel 11:15-21; y capítulo 37; 39:25-29, Oseas 3, Joel 3, Amós 9, Miqueas 4, Zacarías 8.

Está claro que, los pasajes anteriores no son los únicos que tratan con el futuro de Israel y su restauración a la tierra prometida. Que esto solamente se puede referir al territorio literal prometido a Abraham y a su simiente por la frase *Tu propio territorio*, o *El Territorio que Yo juré darle a tus padres* (Ezequiel 20:42; 34:13; 39:28). Esto prohíbe de manera efectiva cualquier tipo de espiritualización y transferencia a la Iglesia.

El plan de Dios por tanto para abarca todo el mundo fue escoger a un pueblo, enseñarles Su verdad y darles Su conocimiento, (lo cual llevó muchos siglos) y el camino de salvación por el sacrificio de Cristo, y así equipándoles para comunicar este vital evangelio – “las buenas nuevas” a toda la humanidad. Israel sería el agente o medio divino, una gran nación misionera para alcanzar este propósito de Dios, para que Su Reino con toda su multiforme bendición pudiera venir a ser realizado en la práctica por toda la tierra.

En Éxodo 19, Moisés está siendo instruido para decirle a Israel:

Bien has visto tú lo que Yo hice en Egipto, y cómo os he cargado en las alas de águilas y os he traído hasta Mí. Ahora, por tanto, si vosotros obedecéis Mi voz, y guardáis Mi pacto, vosotros seréis Mi especial posesión entre todos los pueblos; porque toda la tierra es Mía, y vosotros seréis para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que hablarás a los hijos de Israel (Éxodo 19:4-6 R.S.V.).

Dios comienza a explicar la razón por la cual escogió a Israel. Ellos serían un canal puro (una santa nación de sacerdotes) y además una expresión del reino terrenal en miniatura. Y como tales tenían que ser la primera nación de la tierra:

Y el Señor hará de ti la cabeza, y no la cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo... (Deut.28:13).

Existe no en tanto aquí en todo esto un punto débil. Estas promesas fueron *condicionadas* a la completa obediencia de Israel. Antes de haber sido ratificado el pacto de la ley de Dios con ellos, ya lo habían quebrado por la adoración idolátrica del buey dorado, y su historia se halla repleta de idolatría y rebelión. Esto fue de hecho desastroso, y si no fuera porque llegaron a venir revelaciones posteriores de parte de Dios de Su misericordia y amor, no podría haber habido un futuro para Israel, ahora bajo la maldición de una ley quebrada. Sin embargo, esto es precisamente lo que hallamos, porque del mismo modo que el Sacrificio único de Cristo sobre la cruz es suficiente para expiar al pecador hoy en día, pues igual es la gran obra redentora suficiente para expiar a la nación pecadora Judía, y esto es lo que expresa en Nuevo Pacto que Dios hizo posteriormente en los días de Jeremías con este pueblo.

El capítulo 31 es muy importante, pues es donde se registra. Observe que su tema asiente es la restauración a su territorio (Jer.31:7 – 14; 28-30) y a seguir la revelación del Nuevo pacto que no es *condicional* como el primero, sino de entera gracia:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré NUEVO PACTO con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres; porque ellos invalidaron Mi pacto, aunque fui Yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñarán más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:31-34).

Dios claramente contrasta estos dos pactos que había realizado entre Él Propio y la nación de Israel: el primero con su alto estándar de conducta asiente delante de los hijos de Israel, y el alcanzar de sus promesas estaba condicionado sobre la obediencia de Israel. Era, como hemos visto, *débil por causa de la carne*, la vieja natura pecaminosa. La nación Judía no guardó ni podía guardar el pacto por causa de eso. En consecuencia, el Señor hace este Nuevo Pacto de gracia con el mismo pueblo. Este *incondicional*: la cláusula condicional “Si haces o dejas de hacer” no aparece ni una sola vez. Esta vez, en vez de ordenarle a Israel que guarde Su ley, Dios toma la iniciativa *poniéndola en sus corazones*, y así pasa a ser una fuerza interior, la cual les capacita para venir a ser el reino sacerdotal que había sido la voluntad de Dios para ellos desde el principio.

Y no solo eso, sino que además bajo el Nuevo Pacto, todos sus pecados y fracasos han sido lavados y limpios, perdonados por el Señor. Y así vienen al conocimiento pleno de Él Propio para ser capaces de expandir e impartir este conocimiento al resto de la humanidad. Este Pacto no pudo haber entrado en operación hasta que fuese ratificado por la ofrenda del Señor Jesucristo sobre la cruz. A la hora de la cena de pascua el Señor les dijo a Sus discípulos Judíos:

Tomad y comed; éste es Mi cuerpo. Y tomando Él la copa, y dando gracias, la repartió entre ellos, diciendo: bebed todos de ella; porque esta es Mi sangre del nuevo pacto (testamento A.V.), la cual es derramada para muchos: para la remisión (perdón) de sus pecados (Mat.26:26-28).

Debería quedarnos muy claro que, este maravilloso y de más amplio alcance pacto, es relativo a las dos partes: Por un lado Dios, e Israel por el otro; y nadie tiene el derecho de injertar nada más aquí en este Pacto, tal y como se acostumbra hacer para sostener ciertas ideas teológicas. Y si se pregunta: ¿Se incluye a los Gentiles en éste pacto? La respuesta es “SÍ”, si se asocian con Israel – tal como sucedía durante el periodo cubierto por el Libro de los Hechos de los Apóstoles, y este punto lo consideraremos posteriormente. Pero ahora debemos recordar que Dios puede tratar con los pecadores sobre la base y fundamento de la libre gracia, aparte de cualquier pacto. Sin embargo

concerniente a Israel se basa sobre el Nuevo Pacto, para que pueda haber un futuro para ellos en el plan de Dios, y hemos señalado cuán importante considera Dios todo esto lanzándonos el desafío para alterar el funcionamiento de la creación y solo entonces Él cortarían y abandonarían a este pueblo pecador y así cesaría de ser una nación delante de Sus ojos para siempre (Jeremías 31:35-37).

A pesar del fracaso Judío, la ceguera y dureza de corazón durante este periodo, tiene que haber un glorioso futuro para ellos y esta Palabra profética lo asegura de manera muy clara.

LA PROMESA DE DIOS DE UN REY SOBRE ISRAEL Y FINALMENTE SOBRE TODA LA TIERRA

Ya hemos visto que, para cumplir Su propósito de bendición mundial, Dios escogió una nación, les ofreció una promesa de un hogar en el centro de la tierra, pero no solo eso, sino que además les prometió un líder y Rey de Su elección. En la promesa original Dios le dijo a Abraham: *Reyes provendrán de ti* (Gén.17:6-16). Dándose a conocer el propósito, vuelve a repetirse expandido a Isaac y a Jacob, y después en Génesis 49:10: en su profético sumario de la Israel futura, Y Jacob, bajo la divina iluminación, dice: *El cetro no saldrá de Judá, ni el cuerpo de gobierno de entre sus pies (o posteridad), hasta que Shiloh venga, y ante Quien se rinda obediencia del pueblo*. La palabra hebrea tiene una alternativa, *Sheloh* que significa “De Cuyo es” y la traducción Griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) tiene *Aquel por Quien es debida*. La frase “de entre sus pies” significa *su posteridad*. La totalidad del versículo entonces se leería: *El cetro no saldrá de Judá, ni un legislador de su posteridad hasta que llegue a venir Aquel de Cuyo sea debida la obediencia del pueblo*. El versículo se refiere siempre de manera práctica al Mesías e indica que la soberanía nunca vendría a ser depuesta de Judá hasta que el Mesías viniera de Cuyo sería el reino y reinar: *Hasta que llegue Aquel Cuyo derecho sea* se repite en Ezequiel 21:27 donde Dios asocia esta soberanía una vez más con Cristo.

Así vemos que al principio en la historia de Israel había un concepto de un futuro reino terrenal y de un divino Gobernador. La enseñanza concerniente a este futuro Rey se incorpora en las promesas dadas a David. Los pasajes Escriturales para leer aquí son 2^a Samuel 7; 1^a Crónicas 17 y el Salmo 89.

En Samuel 7:16 Dios le dice a David a través de Natán:

...Y tu casa y tu reino será establecido para siempre delante de ti; tu trono será firme para siempre.

Esto se repite en el Salmo 89, el Salmo de la fidelidad de Dios a Su palabra y Sus promesas, pues la palabra *fidelidad* aparece “siete veces” (vers.1, 2, 5, 8, 24, 33, y 49,

siendo que a veces se pone por ella “verdad”, debería no en tanto leerse “fidelidad” tal como la R.V.). Los versículos 3, 4, 35-37 asocian claramente la “simiente” (posteridad) con “el trono” y esto declara Dios que *será para siempre (o eternamente) establecido*. Y también se declara que Su voluntad no alterará o quebrará Su pacto (34). Que Cristo, siendo como es el gran hijo de David, cumple esta promesa, tal como enfatizan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. En la maravillosa profecía relativa al nacimiento de Cristo en Isaías 9:6, 7 (R.V.) leemos:

Porque un Niño nos es nacido, para nosotros un Hijo es ofrecido: y el gobierno sobre Sus hombros, y Su nombre será llamado Maravilloso, Consejero, Grande Dios, Padre Eterno (o Padre de las edades), Príncipe de Paz. De la abundancia de Su gobierno y paz no habrá fin, sobre el trono de David y Su Reino, establecido y erguido con Juicio (justicia) y con derecho desde aquí y por los siglos de los siglos – el celo del Señor de los ejércitos realizará esto.

El santo Niño a ser nacido es Emmanuel, *Dios con nosotros*, y se asocia con *el trono de David* y el cumplimiento de este propósito divino que será continuo y eterno. ¡Por la declaración del *celo de Dios* o su ardiente deseo de realizarlo, vemos lo vital que es en el plan de Dios para la bendición mundial! En Jeremías 23: 5, 6 (R.Y.) el reinado del Rey que es el hijo de David se retrata como viniendo a suceder en un tiempo cuando Judá e Israel vengán a ser salvos y habiten confiados:

He aquí, vienen los días dice el Señor, en que Yo levantaré a David un justo Renuevo, y Él reinará como Rey y tratará sabiamente, y ejecutará el juicio y la justicia en el territorio. En Sus días Judá será salvo, e Israel habitará confiado: y este es Su nombre por el cual será llamado: El Señor es nuestra justicia (*Jehová Tsidkenu*).

A esto le sigue la reunificación de Israel y su ocupación de la tierra prometida. La misma verdad se enfatiza en el capítulo 33:14-26, que también deberá ser leído. Es demasiado largo como para citarlo aquí. En él dice Dios:

Si vosotros lográis quebrar Mi pacto del día, y Mi pacto de la noche, de tal forma que allí no haya día y noche en sus estaciones; entonces también podré Yo quebrar Mi pacto con David Mi siervo, para que no tenga hijo que reine sobre su trono... (vers.20, 21).

Y no solo eso, sino que además cuando estas profecías se cumplan, el propio David vendrá a ser levantado de la muerte y actúa como príncipe y el vice-regente de Cristo sobre el trono de Israel. Ezequiel 37:22-25 indica que Israel en ese futuro día tendrá un Rey sobre ellos y entonces en los versículos 24 y 25 dice Dios:

Y Mi siervo David será rey sobre ellos; y todos ellos tendrán un solo pastor: además andarán en Mis ordenanzas, y observarán Mis estatutos y los pondrán por obra. Y habitarán en el territorio que Yo le di a Jacob Mi siervo, donde vuestros

padres habitaron, y allí habitarán, ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre: Y David Mi siervo será su príncipe para siempre.

Así, pues, aunque habría un periodo cuando el trono de David estuviese vacío, sin embargo eso solo sería temporal, y el tiempo habría de llegar en el cual Israel se volviera para el Señor y el David resucitado vendría a ser su rey, reinando con y en favor de Cristo.

Amós 9:11 también declara que el tabernáculo de David sería restaurado en los últimos días y en Zacarías 14, después de del segundo aviento de Cristo, cuando Sus pies vuelvan a posarse sobre el Monte de los Olivos (Zac.14:4), el profeta declara: *Jehová* (en la Persona de Cristo) *será rey sobre toda la tierra* (vers.9) *así como un Rey para Israel.*

Existen muchas evidencias en el Antiguo Testamento, por tanto, de que Dios planeó un literal cumplimiento de Su promesa a David concerniente al trono de Israel, y que vendría finalmente a ser cumplido en Cristo. Más adelante veremos en el testimonio del Nuevo Testamento más detalles sobre este más que importante tema o sujeto principal y observaremos cómo este propósito se viene a llevar a cabo.

EL TESTIMONIO DEL NUEVO TESTAMENTO CONCERNIENTE AL REINADO DE CRISTO Y A LA FASE TERRENAL DE SU REINO

El Evangelio de Mateo comienza con una genealogía de Cristo, *el Hijo de David, y el Hijo de Abraham.* Como el hijo de David que era, el Señor Jesús tiene el derecho al trono. Como el hijo de Abraham, Él tiene el derecho al territorio. En el capítulo dos se hace la siguiente pregunta: *¿Dónde está Aquel que ha nacido (siendo) rey de los Judíos?* (2:2). El ángel que visitó María antes del nacimiento del Señor, hablando por Dios, dijo:

El Señor Dios le dará a Él el trono de Su padre David; y Él reinará sobre la casa de Jacob para siempre: y de Su reino será dicho que no tiene fin (Lucas 1:32, 33).

El Trono de David tan solo pudo significar una cosa para María: la posición de rey sobre Israel y *la casa de Judá* ciertamente la tuvo que entender hablando de la nación que descendía de Jacob y no la iglesia. Cuando Herodes demandó saber dónde debía nacer el Cristo, el sumo sacerdote y los escribas citaron Miqueas, el cual, siglos antes, había señalado a Belén como lugar de Su nacimiento, concluyendo: *...Porque de ti saldrá un Gobernador que gobierne a Mi pueblo Israel* (Mat.2:4-6). La misma verdad resalta también el Apóstol Pablo:

Yo ahora digo que Jesucristo fue un ministro de la circuncisión (Israel) para la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los Gentiles glorifiquen a Dios por Su misericordia (Rom.15:8, 9).

...los que son mis parientes según la carne (Israel)...de los cuales, según la carne, vino Cristo... (Rom.9:3-5).

Y además tenemos la declaración expresa del Señor Mismo concerniente a quienes Él había sido enviado:

Yo no he sido enviado, sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mat.15:24).

Y no solo limitó Su ministerio a la escogida nación, sino que además les puso la misma limitación al ministerio de los Doce cuando les ordenó:

Por camino de Gentiles no vayáis... sino antes id a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mat.10:5, 6).

Todos los que no se hayan dado cuenta de la “centralidad” de Israel en el plan de Dios para abarcar al mundo entero tendrán mucha dificultad en este punto, puesto que son incapaces de reconciliar el concepto de Cristo como Salvador del mundo con ésta limitación a Israel, pero una vez que se entiende desaparecen todos los obstáculos en el hecho de que los Judíos deben *ser primeros* en los tratos de Dios en el periodo del Antiguo Testamento y *ahora* en el Nuevo Testamento. Cuando el Señor Jesús vino a ellos en la carne, lo hizo como Su Rey y Sacerdote. *Él será un Sacerdote sobre Su Trono*, dijo Zacarías (6:12, 13). Como Rey que era, bien podía administrar el justo gobierno, primeramente a Israel, y después a toda la humanidad. En cuanto a ser Sacerdote y Ofrenda, bien puede tratar y remover del todo la piedra de tropiezo del pecado, con la finalidad de que el reino de Dios pueda venir a ser una realidad y no meramente una quimera.

La tragedia sucedió cuando en la plenitud del tiempo vino su Salvador y su Rey, y esta favorita nación escogida por Dios le repudió en Su tripartita capacidad como Profeta (Mat.12:41), Sacerdote (12:6) y Rey (12:42). El antecesor, Juan el Bautista, había preparado el camino para el Rey y teniendo Su venida en vista predicó que el reino se hallaba cercano (Mat.3:2) para el reinado terrenal del pueblo, cuyas “buenas nuevas”, les fueron pronunciadas también por el propio Cristo (Mat.4:17). Pero en las palabras de la parábola dijeron: *no queremos que este hombre reine sobre nosotros* (Lucas 19:14). ¡Prefirieron libertar a un criminal antes que a su rey! En medio de sus burlas colgado sobre Su cruz escribieron: *Este es Jesús, el rey de los Judíos* (Mat.27:37) ¡pero es que este título era absolutamente cierto y verdad! ¡Cuán inesperado y gravoso le debió resultar al corazón de Dios este repudio! Cualquiera puede darse cuenta aquí de lo que hubiera sucedido si Él hubiese empleado seres humanos para llevar a cabo Su voluntad después de un tan terrible resultado. El hecho de no haberlo hecho así solo magnifica tanto Su carácter como la prolongada paciencia del Dios de toda gracia.

Tan solo unos cuantos respondieron a la enseñanza del Señor, tales como Natanael, que confesó *Tú eres el Hijo de Dios; Tú eres el Dios de Israel* (Juan 1:49). La gran mayoría en cambio mostró su incredulidad y su repudio, pues cuando el Señor Jesús se introdujo en Jerusalén, cumpliendo la profecía de Zacarías (9:9) *He aquí tu Rey viene hacia ti* (Mat.21:5), pareciera que lo habían recibido, pero fue tan solo un breve devaneo emocional muy vacío, puesto que pocos días después la misma multitud se ven gritando: *¡Crucifícale, crucifícale!*

¿Acaba así, entonces? ¿Es este el final del programa de Dios para la bendición mundial y el fracaso de Su promesa a Abraham, Isaac, Jacob y David concerniente a la semilla, el territorio y el Rey? El libro que sigue al desarrollo de los cuatro evangelios nos lo dirá. Este libro es los Hechos de los Apóstoles, y es la porción de santa Escritura que ahora precisamos de leer con cuidado.

EL TESTIMONIO DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES HACIA EL REINO TERRENAL DE CRISTO

Con el terrible fracaso de Israel, precisamos descubrir ahora si es que Dios continúa Su plan hacia la bendición mundial sin Israel y emplea otros medios, o si es que en Su gran paciencia y benignidad les da otra nueva oportunidad para arrepentirse y responderle afirmativamente. Los Hechos de los Apóstoles que llevan a cabo la narrativa desde el ministerio terrenal del Señor muestran claramente que Dios en Su gran misericordia toma la segunda decisión.

Lucas, que es quien escribe los Hechos, también escribió el tercer Evangelio, el cual, evidentemente, originalmente fue *la primera parte* de los Hechos. En el último capítulo de su Evangelio registra el hecho de que el Señor Jesús apareció a los once después de Su resurrección, y que les abrió los ojos de sus entendimientos para que pudieran comprender las Escrituras (Lucas 24:45). En el primer capítulo de los Hechos que conecta el último capítulo del Evangelio, Lucas nos dice que por un periodo como de seis semanas el Señor apareció a los once y les explicó las Escrituras del Antiguo Testamento. ¡Qué gran momento debió haber sido! ¡Qué privilegio poder escuchar la viva Palabra exponiendo a la Palabra escrita y serles por Él dada una correcta comprensión de Sí Mismo!

Y el resultado de todo esto fue que le preguntaron: *¿Restaurarás el Reino a Israel en ese tiempo?* Parece que estos hombres fueron llevados a pensar que el reino terrenal y la posición de Israel todavía se encontraban vigentes en la voluntad de Dios. Debemos observar que “restaurar” no significa “traer algo nuevo”, sino traer de vuelta alguna cosa que ya existía anteriormente. Este no era “otro nuevo”, sino el reino que había venido

siendo el gran sujeto de revelación a través de todos los profetas del Antiguo Testamento.

El Señor no les corrigió por hacer una tal pregunta. Era solo el elemento tiempo el que no podía revelar, porque si lo hubiera hecho, eso significaría necesariamente que en Su previo conocimiento Israel iría a repudiar de nuevo la ofrenda del Dios misericordioso y la restauración, y eso fue lo que el Señor en Su sabiduría se recusó a responder, ni les dio base alguna para esperar una tal decisión Judía. El acontecimiento siguiente en el registro es el concerniente al reemplazo del lugar de Judas con los once. El número doce debe ser completado. Es difícil entender la necesidad para eso si es que Dios hubiese repudiado a Israel en este punto y hubiese comenzado a llamar al Cuerpo de Cristo en el cual el Judío como nación ya no existiese, (Col.3:8-11). Pero en el reino terrenal el Señor Jesús había hecho una promesa relativa a los doce apóstoles diciendo que se sentarían sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel (Mat.19:28 – observe que son doce tronos, no once).

Las aptitudes o calificaciones para el desempeño de un apóstol se ven si se compara Hechos 1:21, 22 con las palabras del Señor en Juan 15:27. La idea que prevalece aquí es la capacidad de llevar consigo un testimonio personal resultante del hecho de haber sido un testigo ocular hacia la vida y las obras del Señor – desde el comienzo de Su público ministerio pasando a través de todo él hasta Su muerte y resurrección. Dos hombres había que cumplían ese requisito, y los apóstoles sabiamente levantaron los ojos al Señor para que escogiera entre ellos. El señalado de Su voluntad fue Matías y tomó el lugar de Judas, y el Espíritu Santo confirmó Su elección en el día de Pentecostés, puesto que Su divino poder reposó sobre Matías del mismo modo que sobre los restantes once, así que, si no hubo engaño, ¡Dios lo quiso! Decimos esto porque algunos expositores no dudan en decir que aquí los apóstoles cometieron un error. ¡Habrían sido más pacientes esperando que fuese Pablo quien pasase haciendo parte el doceavo apóstol! Pero es que Pablo no cumplía la condición anteriormente expuesta y deliberada por el Señor y, tal como dejó bien claro él mismo: *su ministerio fue distinto al de los Doce*.

Ahora llegamos a Pentecostés, con la venida del Espíritu Santo tal como prometido por el Señor Jesús, y Su divino entrenamiento de los Doce con vista a su posterior ministerio del reino. Es muy importante darnos cuenta que Pentecostés era la tercera de las fiestas de Jehová, dadas a Israel y registradas en Levítico 23. Simbólicamente escenifican el programa terrenal de Dios para Israel desde el principio con la Pascua (el Calvario) para la afirmación del reino de Dios en la tierra (Tabernáculos). La iglesia que es Su Cuerpo no tiene aquí cabida, pues se asocia con los propósitos celestiales de Dios y en este tiempo se hallaba todavía escondido en la mente de Dios y por tanto velados (Efesios 3:1-11; Col.1:24-27).

A la hora de explicarles el significado de Pentecostés a los Judíos reunidos, Pedro se refirió al segundo capítulo de la profecía de Joel. Es importante observar que esta citación aparece en un asentamiento de restauración. Dios dice:

Te restauraré los años que devoró la langosta (Joel 2:25)

Y en los versículos 26 y 27 leemos:

Y diréis... alabado sea el nombre del Señor vuestro Dios, porque ha hecho maravillosamente con vosotros...y sabréis que Yo estoy en el medio de Israel, y que Yo soy el Señor vuestro Dios, y nadie más: y Mi pueblo jamás será avergonzado.

E inmediatamente a seguir vienen las palabras que Pedro citó como estando cumpliéndose en los acontecimientos descritos en Hechos 2 (para más detalles sobre este tema vea del mismo autor – *Pentecostés*, publicado por The Berean Publishing Trust, 52 a Wilson Street, London EC2A 2ER).

Llegando ahora al capítulo tres, nos gustaría dejar claro al lector que este es un muy importante capítulo para comprender si es que se desea llegar a deducir el continuo propósito de Dios en este punto de tiempo. Comienza con el registro de la sanación del hombre cojo hecha por Pedro a la puerta del Templo y esta sanidad no fue sino una ilustración de lo que Dios podría hacer por Israel, enfermo como estaba con incredulidad y dureza de corazón. Con gran claridad de lenguaje les acusa de asesinar al Príncipe de vida y les echa en rostro la enormidad de su crimen. Y después dice:

Arrepentíos, por tanto, y convertíos (volveos, lit.es decir, volveos a Dios), **para que vuestros pecados sean quitados, cuando los tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor y Él envíe a Jesucristo, a quien ya se os ha predicado anteriormente: A Quien los cielos deben recibir hasta el tiempo de la restauración (R.V.) de todas las cosas, del cual Dios había hablado por la boca de todos Sus santos profetas** (es decir: los libros proféticos del Antiguo Testamento) (Hechos 3:19-26).

La implicación de estos versículos fue absolutamente crítico para Israel. El moribundo Salvador había orado por la nación: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lucas 23:34), y esa oración se hubiera respondido allí y entonces para Israel, con tan solo haberse arrepentido y vuelto para Dios. En cuyo caso sus pecados hubieran sido perdonados, y su Salvador y Rey hubiese retornado para ellos, y entonces el reino predicho en tan maravillosos términos por los profetas del Antiguo Testamento habría venido a ser una realidad. El periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles (algunos 35 años) es el registro de la gran paciencia y bondad de Dios aguardando por este arrepentimiento y obediencia de parte de Israel. Si ignoramos este hecho no podremos comprender uno de los más importantes propósitos de este tan significativo periodo.

Cuando Israel fracasó en su fidelidad hacia Dios durante los tiempos del Antiguo Testamento la restauración siempre se efectuaba volviéndose para Dios. Consulte las siguientes referencias – Deuteronomio 4:30, 31; 2ª Crónicas 6:26, 27; Nehemías 1:8, 9; Zacarías 1:2, 3. En cada caso en el Griego del Antiguo Testamento la palabra “volverse” es la misma que la empleada por Pedro cuando incitaba a sus coterráneos Judíos a “convertirse”. Está claro que nadie sabía en ese tiempo si es que Israel se iría o no a

arrepentir. Sin duda aquellos que fueron salvos debieron orar y esperar que ese fuese el caso, pues, de haber así sucedido, el segundo adviento de Cristo habría tenido lugar entonces y su esperanza se habría venido a realizar. Esto es por lo que todas las epístolas escritas durante los Hechos resaltan la proximidad de la venida del Señor (Vea del mismo autor: *El Insondable Propósito de Dios*, pag.42, 43).

Este no era un concepto cristiano que estuviese equivocado, tal como piensan algunos, y que tuviera que ser enmendado teniendo en vista lo que sucedió en la historia posterior. La actitud de la nación de Israel es la clave aquí. A medida que se fueron sucediendo los acontecimientos, Israel no respondió de manera positiva a la misericordia del Señor y de ahí que la realización del reino de Dios sobre la tierra fuese pospuesta y con él la inminencia de la Segunda Venida del Señor. Será útil observar el esquema de los acontecimientos durante los Hechos y podemos hacerlo de la siguiente manera:

JERUSALÉN	Judíos solamente	Restauración
ANTIOQUÍA (Fuera de Palestina)	Judíos y Gentiles	Reconciliación
ROMA	Gentiles solamente	Repudio

El círculo del testimonio se ensancha a medida que nos adentramos en los Hechos. Comienza en Jerusalén (la ciudad del gran Rey). Sale fuera del territorio con el comienzo del ministerio de Pablo y se introducen a los Gentiles al propósito Escritural tal como ya hemos visto, acabando por fin en Roma con el repudio de Israel hacia la ofrenda misericordiosa de Dios. Pero durante todo el proceso, el Judío, como el agente o medio central del propósito relativo al reino terrenal que era, siempre *venía primero*.

Pedro dice:

A vosotros (Judíos) *primeramente*, habiendo Dios a Su Hijo Jesús, le envió para bendeciros (Hechos 3:26).

Y Pablo, en su primer discurso registrado en Antioquía, declara:

Era necesario que la Palabra de Dios se os hablase (a los Judíos) *en primer lugar*. (Hechos 13:46).

Por la misma razón, el pueblo de Israel debía tener consigo el evangelio primero (Romanos 1:16) y además el juicio (Rom.2:5-9). Ahora comprendemos bien la razón por la cual Pablo a través de de todos sus viajes misioneros fue yendo siempre antes que nada a los Judíos (Hechos 14:1; 17:1, 10; 18:1-4, 19). Entre tanto que existiera la posibilidad de venir a realizarse el reino sobre la tierra, el pueblo de Israel debía ocupar el primer lugar.

El plan de Dios, tal como se revela durante los Hechos, se demuestra por el énfasis dado a la resurrección de Cristo. Este es el gran fundamento sobre el cual reposa la

Cristiandad. La salvación del pecador depende totalmente sobre ella (Rom.10:8, 9; 1ª Cor.15:1-4). Pero en los Hechos su relación a Israel también se resalta, y este hecho casi siempre se pasa por alto en el medio evangelista. En su discurso Pentecostal, Pedro declara que Cristo fue levantado para sentarse sobre el trono de David (Hechos 2:26-30), y ya hemos visto cuán importante es el pacto de Dios hecho a David con respecto al trono de Israel. Al tiempo de Su nacimiento, a María se le había prometido que a Cristo le sería dado el trono de Su padre David y que reinaría sobre Israel (*Jacob*, Lucas 1:32-35), y eso todavía se mantiene vigente, de acuerdo a la declaración de Pedro, durante el periodo cubierto por los Hechos.

El Apóstol Pablo, en su discurso en Antioquía, ya lo había aludido, proclamando que *Dios, de acuerdo a Su promesa levantó para Israel un Salvador* (Hechos 13:23), y asociando la resurrección con *las seguras misericordias de David* (vers.34). Estas son Sus promesas en *pacto* concerniente al Trono tal como se promete en el Salmo 89 y por todas partes en el Antiguo Testamento. Pedro de nuevo en Hechos 5:30, 31 declara que *la resurrección de Cristo se debió para dar arrepentimiento a Israel y la remisión de los pecados*. ¿Cómo podría estar más claro!? A menos que nuestras mentes estén confundidas y blindadas por la tradición, ya habremos comprendido que Dios no acabó con Su pueblo terrenal cuando crucificaron a Su Hijo, Quien era su Mesías y Rey, sino que les dio una segunda oportunidad para recibirle con mansedumbre. Todavía podían haber sido *una luz para los Gentiles y para salvación hasta los confines de la tierra* (Hechos 13:46, 47) tal como Pablo les declaró. El registro de los Hechos demuestra que cada paso fue siendo tomado de acuerdo a la revelación del Antiguo Testamento, y Pablo no duda en declarar en Hechos 26:22 que su ministerio había sido llevado a cabo estrictamente en línea con el Antiguo Testamento:

Pero habiendo obtenido ayuda de Dios, así continuó hasta este día, testificando tanto a pequeños como a grandes, no diciendo cosa alguna que no hayan dicho los profetas y Moisés que sucedería.

Esta importante declaración hecha por el apóstol nos ofrece la base Escritural de su ministerio hasta este punto de tiempo, y debería resguardarnos para no introducir aquí nada de fuera del Antiguo Testamento. Si tenemos en consideración las palabras de Pablo, no podremos por tanto incluirle el posterior ministerio que se le dio a seguir a los Hechos, y por medio del Cristo ascendido, que dice respecto al Gran Secreto propósito de Dios concerniente al Cuerpo de Cristo, el cual se hallaba escondido en Dios, sin haberlo dado a conocer a edades o generaciones de todo el pasado (Efesios 3 y Col.1), es decir: se mantuvo oculto en todo el periodo del Antiguo Testamento y hasta que Pablo tuvo la experiencia estando prisionero del Señor en Roma.

Será de ayuda, además, que nos demos cuenta de la posición que ocupan los milagros en el ministerio terrenal del Señor y la continuación de esos milagros durante el periodo siguiente registrado en los Hechos. Pedro declara en Hechos 2:22:

Jesús de Nazaret, un hombre aprobado de Dios entre vosotros, *por milagros y maravillas y señales que Dios iba haciendo por Él entre vosotros.*

No significa que Cristo operase los milagros para probar que Su reclamo al lugar del Mesías fuese genuino. Sino antes bien producía los milagros especiales que habían sido predichos en el Antiguo Testamento que lo probarían. Isaías había proclamado que Dios vendría a Israel (y esta venida incluía la venganza contra los enemigos de Israel) y en ese entonces:

Los ojos de los ciegos serán abiertos, y se abrirán los oídos cerrados de los sordos: y entonces también saltarán los cojos como las corzas, y las lenguas de los mudos cantarán (A.V. Isaías 35:5, 6).

Fueron estos particulares milagros los que el Señor Jesús produjo diariamente delante de Su pueblo terrenal cuando vino a ellos en la carne. Cuando la fe de Juan el Bautista tambaleaba y se cuestionaba si Cristo sería el verdadero Mesías que le seguiría, el Señor se refirió a estos evidentes milagros para reforzarle su convicción (Mat.11:2-5). Estos milagros continúan a través de todo el periodo de los Hechos hasta su último capítulo, y entonces cesan. El Señor confirmaba la palabra con *las señales que le seguían* (Marcos 16:20), y tal como Hebreos 2:4 lo exhibe: *Dando Dios también testimonio, tanto con señales como con maravillas, además de diversos milagros.*

Estas milagrosas señales fueron por tanto una confirmación para todos los que creían (1ª Cor.1:6, 7) y un divino testimonio contra todos los que no creían (1ª Cor.14:21, 22). Entre tanto que el escogido pueblo Israel existiese como una nación delante de Dios, los confirmatorios milagros continuaros sucediendo, pero sin embargo cuando Israel al final de los Hechos fue dejado de fuera por Dios en incredulidad, los evidentes milagros cesaron. Observe que, durante los Hechos, un pañal o delantal de ropa de Pablo enviado era suficiente para sanar de manera milagrosa (Hechos 19:11, 12); y sin embargo posteriormente tiene que dejar a Trófimo en Mileto enfermo (2ª Tim.4:20) y a Timoteo le avisa para que tome un poco de vino a causa de sus frecuentes enfermedades (1ª Tim.5:23). Epafrodito se encuentra al borde de la muerte (Filip.2:26, 27) y sin embargo Pablo no puede curarle. ¡Y bien estamos seguros de que lo habría hecho si pudiera! ¡¿No os parece?!

Si llegamos a entender la aparición Escritural de estos milagros y vemos que eran la confirmación de Dios del ministerio del reino terrenal, vendremos a ser sabios sin sacar de su sitio este divino apareamiento, y no trataremos de ponerlos en este presente y actual periodo, cuando esta fase del reino de Dios se halla ahora pos-puesta. Bien vemos que fijar nuestros ojos hacia lo que está sucediendo en los círculos Cristianos tan solo nos puede llevar a confusiones, malentendidos y divisiones. Deberíamos mantener en nuestros pensamientos que miles de Israelitas vivían fuera del territorio de Palestina y eran denominados “la Dispersión”. Eran en su mayoría los descendientes de aquellos Judíos que habían sido deportados bajo los Asirios y Babilonios invasores siglos atrás.

No eran menos verdaderos Judíos aunque viviesen fuera de la tierra prometida. Era por tanto necesario que ellos también escuchasen la ofrenda misericordiosa de Dios para Israel, al igual que la habían oído los residentes en el territorio. El ministerio terrenal del Señor y el posterior de Pedro y de los Doce dan la última de sus oportunidades para arrepentirse y venir a asociarse con las divinas promesas del Nuevo Pacto. Pablo y los demás apóstoles ligados con él son enviados y alcanzan a los Judíos dispersos en Asia Menor, y comienza en Antioquía, fuera de Palestina.

Cuando el apóstol escribió su última epístola del periodo de los Hechos, es decir, la epístola a los Romanos, levantó esta cuestión: *¿No han oído?* (referido a Israel). Y la respuesta es: *¡Sí, con toda seguridad!* (Rom.10:18), pero esta afirmación no habría sido cierta anteriormente. Ahora toda la nación había oído la ofrenda de Dios del perdón de los pecados y la restauración, y se hallaban por tanto *¡sin excusa!*

Con la mano poderosa de Dios finalmente Pablo en los Hechos alcanza Roma, y había venido haciendo todo el camino siempre lo mismo, es decir, vino al Judío primeramente y reuniendo a sus líderes exponiéndoles una vez más el gran tema del reino terrenal de Dios expandido en el Antiguo Testamento (Hechos 28:17, 23). Asevera que todavía está *preso por la esperanza de Israel* (vers.20) lo que sería incongruente si es que Israel como una nación hubiera sido puesta de parte por Dios en la crucifixión. Su declaración ante Agripa registrada en el capítulo 26 deja ver con toda claridad el significado que para él tenía *por la esperanza de Israel*:

Y ahora aquí estoy siendo juzgado por la esperanza de la promesa hecha de Dios a nuestros padres: la promesa que a nuestras Doce tribus (no “diez” tribus, observe por favor) se les dio a guardar (vers. 6, 7).

Esta esperanza no se hallaba plenamente realizada en cuanto a la salvación del individuo Judío como pecadores. Es relativa a las promesas que ya hemos considerado, la cual hizo Dios a los padres: Abraham, Isaac y Jacob (concerniente a la nación y al territorio de la promesa) y hasta este punto de tiempo todavía era posible de cumplimiento. Nada más y nada menos era la esperanza de Israel, la cual se basaba sobre la obra de su Rey-Sacerdote en la cruz del Calvario, y era esta la esperanza que Pablo exponía de las Escrituras del Antiguo Testamento a los líderes de los Judíos en Roma. El resultado de esta conferencia se ve en los versículos 24, 25 de Hechos 28; Y ni tan siquiera allí llegó a haber una unánime respuesta positiva hacia la verdad del mensaje del reino, y entonces se hace evidente, en este preciso punto de tiempo, que la paciente bondad de Dios con este pueblo sale de escena y desaparece. Israel, en su totalidad, había escuchado bien la ofrenda de misericordia y una vez más la repudia, como ya habían hecho igual con el ministerio del Señor Jesús hacia ellos previamente. Y entonces, por tercera vez y última en el Nuevo Testamento, las terribles palabras de Isaías 6 son pronunciadas por Pablo hacia ellos. Pablo no fue sino el canal: porque las Palabras, esas fueron de Dios el Espíritu Santo:

Y como no hubo acuerdo entre ellos, salieron de la casa, así que Pablo les hubo hablado esta palabra: *Bien habló el Espíritu Santo por Isaías el profeta a vuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo y dile: Oyendo vosotros oiréis, pero no entenderéis; y viendo vosotros veréis, pero no percibiréis: Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos son duros de oír, y sus ojos tienen cerrados; para que no vean con sus ojos, ni escuchen con sus oídos, y comprendan con su corazón y se conviertan* (vuelva a ver 3:9), *Y Yo los sane. Esto os sea manifiesto: Que la salvación de Dios se envía a los Gentiles y que ellos oirán* (Hechos 28:25-28).

En una palabra: Israel se recusó a darle oídos a la ofrenda posterior de misericordia, en contraste a los Gentiles que estaban deseosos queriendo oír y responder. Desde aquí en adelante, es con los Gentiles que Dios hará Sus tratos de manera independiente de Israel. Israel, como nación en pacto con Dios, es ahora juzgada por Dios y se vuelve inútil para Él, y así es puesta de lado temporariamente en incredulidad y dureza de corazón por la palabra del Espíritu Santo pronunciando la terrible sentencia de Isaías 6:9, 10 sobre la nación por tercera y última vez. Esto es una verdadera negación del Nuevo Pacto, el cual, tal como hemos visto, es el pacto nacional de Israel de gracia. Bajo este pacto Dios escribe Su ley en sus mentes y corazones, y entonces reciben Su obra de gracia. Ahora en cambio es lo contrario lo que ha sucedido, y el Nuevo Pacto no puede venir a ejercitarse cuando el principal participante en este pacto tiene su corazón tan endurecido como para determinar su repudio de Cristo y la gracia de Dios.

Existe un pasaje de Escritura que es un comentario divino sobre la condición de la nación favorita durante los Hechos, y este comentario debemos verlo de cerca ahora. Se trata de los capítulos de Romanos del 9 al 11. Un sencillo análisis de Romanos podría ser el siguiente:

Capítulos de 1 a 8	<i>Fundamental</i>	Justificación por fe.
9 a 11	<i>Dispensacional</i>	El porqué del fracaso de Israel y su futuro en los planes de Dios
12 a 16	<i>Andar Práctico</i>	En la vida diaria.

Algunas personas le tienen miedo a la palabra “Dispensacional” porque piensan que se asocia a una actitud divisoria hacia la Escritura, y además al desequilibrio. Pero es que así, entonces, cualquier verdad que erradamente se mantenga puede guiarnos al error y al desequilibrio. La palabra “dispensación” es una palabra Escritural y nadie que acepte la Biblia como siendo la Palabra de Dios puede ignorarla sin sufrir pérdida. Básicamente, la palabra griega significa la *administración de una casa*. Se traduce *mayordomía* en Lucas 16:2, 4 y se refiere al individuo al cual se le hayan confiado los bienes de otra persona y venido a ser hallado infiel en cuanto a su responsabilidad. Es usual que se asocie incorrectamente como siendo sinónima con la palabra “edad” o

“tiempo”, y de ahí que algunos hablen de “las siete dispensaciones” en las Escrituras. Pero es que una mayordomía no es solo un periodo de tiempo aunque haga parte en el tiempo. El apóstol Pablo aseguró que una “dispensación del evangelio” le había sido encomendada, pero esto ciertamente no significa “un periodo de tiempo” (1ª Cor.9:17). También declara que él fue un “*mayordomo (Administrador) de los secretos (misterios) de Dios*” (1ª Cor.4:1, 2) y por causa de eso, la fidelidad era esencial. Una dispensación es la operación de un aspecto de la verdad y del propósito de Dios que Él le encomiende a cualquiera:

... Mis parientes según la carne: que son Israelitas; a quienes pertenecen la adopción y la gloria, y los pactos, y la ofrenda de la ley, y el servicio de Dios, y las promesas; de quienes son los padres, y de quienes concerniente a la carne vino Cristo, Quien es sobre todo, Dios bendito para siempre. Amén (Rom.9:3-5).

¡Oh, qué magnífica dispensación le fue encomendada a Israel! ¡Y cuán infieles mayordomos fueron! *Se requiere que los administradores (mayordomos) sean hallados fieles* 1ª Cor.4:2 – no necesariamente *con éxito* por un estándar de conducta exterior, sino completamente leal a la verdad encomendada.

Es muy importante que distingamos entre la verdad que sea *Fundamental*, la cual es verdad para todas las edades y personas, y la verdad que sea *Dispensacional*, esto es, la verdad que pertenece a, y es peculiar para una sección de la gente de Dios en un tiempo particular.

Como un ejemplo de eso Pablo pregunta, en Romanos 3, si es que los Judíos sean mejores que los demás con respecto al pecado, y la respuesta es que *¡NO, de ninguna manera!* Pues ya anteriormente había probado tanto a los Judíos como a los Gentiles que *todos están debajo del pecado*. El pecado y la salvación no son dispensacionales – son básicas para toda la raza humana.

Unos pocos versículos antes el apóstol había formulado otra cuestión:

¿Qué ventaja tiene entonces el Judío? ¿O qué provecho tiene la circuncisión?

Y la respuesta esta vez es:

¡Mucho en gran manera! Sobre todo porque a ellos les fueron encomendados los oráculos (palabras) de Dios (Romanos 3:1, 2).

A esta honorable encomienda sobre ellos podríamos añadir las grandes bendiciones enumerada en Romanos 9:3-5. Con respecto a estas bendiciones, los Gentiles eran extranjeros a todas ellas (efesios 2:11, 12). Estos privilegios de Israel fueron dispensacionales, es decir, fueron una mayordomía encomendada solamente a ellos por Dios, y esto debe ser distinguido desde su posición como pecadores.

Un punto importante, por tanto, en la interpretación de la Escritura, es la distinción de la verdad Dispensacional y la Fundamental. Para poder distinguirlas, debemos observar a quién está dirigida.

Pero debemos ser muy cuidadosas con esto. No debemos asumir que porque una porción de Escritura sea dirigida, digamos a Israel, que todas las declaraciones que contenga se refieran a Israel y a nadie más. *Cada una de las declaraciones debe sopesarse con la totalidad de la Escritura y del propósito de Dios en mente.* Por ejemplo, en Isaías 26:3 leemos:

Tú guardarás en completa paz a todo aquel que en ti persevera, porque en Ti ha confiado.

El libro de Isaías está escrito concerniente a *Judá y Jerusalén* (1:1). ¿Sería apropiado decir que porque esta profecía relata al reino del sur de Israel, el versículo anterior sea solamente verdad para ellos? La respuesta lo más seguro es que sea que “no”, pues la promesa no es “Dispensacional”, sino cierta y verdadera para todos los tiempos y para todos aquellos que confíen plenamente en el Señor. Es por tanto *fundamental o básica*, y encontramos al apóstol Pablo, siglos después, declarando la misma gloriosa verdad (Filip.4:6, 7).

Algunos, con más celo que conocimiento, nunca han llegado a darse cuenta de esto, e intentando distinguir lo que sea Dispensacional, han ignorado y dejado de lado lo que es Fundamental. Volvemos a afirmarlo debido a su importancia: debemos notar cuidadosamente a quién está dirigida cada porción de Escritura, pero además debemos cuidadosamente observar si es que el contenido de cualquier pasaje sea verdad solamente de aquellos a quienes se dirija, o a un círculo más amplio. Esto podemos hacerlo comparando Escritura con Escritura. Tan solo así podremos deducir toda la verdad del pasaje bajo consideración y hallar el balance correcto en nuestra interpretación.

Volviendo ahora a Romanos 9-11 observamos que esta sección de la epístola es un comentario divino sobre la deslealtad de Israel durante el periodo de los Hechos, y esta fue realmente la razón para su fracaso posterior a seguir a la crucifixión:

Porque siendo (Israel) ignorantes de la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya propia, no se han sometido debajo de la justicia de Dios (Rom.10:3).

Tal como millones lo hacen, estaban intentando comprar el favor de Dios procurando establecer la justicia por sus propios esfuerzos, que, como ya hemos visto, está destinada al terrible fracaso.

Dios entonces utiliza un expediente humano para despertarles el celo por sus responsabilidades, y para guiarlos a que se arrepintiesen y se volvieran para Él. Trajo a los Gentiles a la bendición y salvación a través del evangelio proclamado por el ministerio de Pedro en Hechos 10 sobre Cornelio (un Gentil) y aquellos Gentiles que le fueron siguiendo en responder al llamado

En un lenguaje figurativo, esto fue como *poner a un injerto de olivo salvaje* (los Gentiles) *en el antiguo olivo natural* (Israel) para revitalizarlo (Romanos 11:17-24), tal como la expresión *provocar-les (a Israel)* significa (Rom.10:19, citando Deutr.32:21). Esto nos da la razón real, la razón de Dios, por la cual se dio la admisión Gentil para salvación y bendición durante los Hechos. Esto se hizo, como sucedió, bendiciendo a los Gentiles antes de que Israel estuviese listo para ser el medio o canal de bendición para el mundo entero, y para que esto les estimulase la fe y la respuesta fiel hacia la divina ofrenda de misericordia concedida a través de Pedro en Hechos 3.

Esto es algo muy distinto a todo cuanto generalmente se enseña. De manera general, se interpreta como si Dios estuviese en ese punto de tiempo trayendo a los Gentiles al Cuerpo de Cristo, pero como veremos seguidamente, esta idea contradice directamente lo que estaba teniendo lugar durante el periodo cubierto por los Hechos, el cual registra el posterior beneplácito propósito y larga paciencia de Dios para con la nación de Israel. De hecho, esto mismo es lo que se expresa en esta sección de Romanos:

Pero en cuanto a Israel, dice Él, todo el día estuve extendiendo Mis manos a un pueblo desobediente y contradictor (Romanos 10:21).

Dios se mantuvo aguardando con Sus manos extendidas para bendecir a este pueblo si tan solo se arrepintiesen y se volvieran para Él, pero como ya hemos visto, pisotearon esta gratuita ofrenda, mostrando una vez más que eran un pueblo desobedientes y enemigo, y desprovisto de toda condición para llevar el conocimiento de Dios hasta los confines de la tierra.

El capítulo once de Romanos es de gran importancia. Para todos aquellos de su tiempo que se imaginaron que el Señor había acabado con Israel en la cruz (y hay muchos que piensan lo mismo hoy en día), el apóstol les formula esta pregunta:

¿Ha olvidado abandonando Dios a Su pueblo? (Rom.11:1).

Y deberíamos observar que esto no está escrito al principio de los Hechos, sino hacia su final, pues Romanos es la última epístola de Pablo escrita durante este periodo. ¿Cuál es la respuesta? *¡Dios no quiera!* O *¡De ninguna manera!* (es decir: NO) *porque yo también soy Israelita...no ha desechado Dios a Su pueblo, al cual antes conoció* (vers.2), y a seguir Pablo continúa desarrollando la importante doctrina del remanente. Esto resalta el hecho de que a pesar del constante fracaso de Israel que se registra en el

Antiguo Testamento, este fracaso no fue nunca total. Siempre hubo unos pocos que permanecieron fieles y a quienes Dios todavía emplea. Como ejemplo de esto, el apóstol ahora alude al día de *Elijah* con su apostasía. Era tan terrible que el profeta se queja al Señor diciéndole que *él era el único que había quedado fiel*: “Yo, solo yo, he quedado (1ª Reyes 19:10), pero se equivocaba, pues, como Pablo demuestra, Dios tenía en secreto a “siete mil hombres que se recusaban a adorar a Baal” (Rom.11:4) y el apóstol concluye diciendo:

Pues así también en este tiempo presente existe un remanente de acuerdo a la elección de gracia (vers.5).

Dios nunca se ha dejado sin tener un testigo para llevar a cabo Su propósito, sin importar cuán oscuro y tenebroso pueda llegar a ser el tiempo, y aquellos Judíos que respondieron al ofrecimiento de misericordia en Pentecostés y otros que creyeron después a través del ministerio de Pedro y de Pablo son descritos como *el remanente de Israel*, no el Cuerpo único del cual Cristo es la Cabeza, en el cual Israel como nación no existe (Col.3:10, 11).

El lector debería tener en mente la larga cita de Joel 2 que Pedro hizo en el día de Pentecostés tal y como se registra en Hechos 2. Si terminamos de leer el último versículo de Joel (que se deja inacabo en los Hechos) leeremos:

Y vendrá a suceder que cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo: Porque en el monte Sion y en Jerusalén habrá liberación, tal como ha dicho el Señor, y en el remanente que el Señor llamare. (Joel 2:32).

Esto nos confirma una vez más el hecho de que estos Judíos que respondieron y creyeron en Pentecostés fueron la perpetuación del *fiel remanente* de Israel, aun cuando el grueso de la nación apostatase y repudiara al Señor. Y a estos fieles creyentes Hebreos se le fueron añadiendo creyentes Gentiles como *olivo salvaje injertado en el antiguo plante, partícipes de la raíz y de los nutrientes del olivo* (Rom.11:17), es decir, comenzaron a compartir en las bendiciones del pacto de Israel, las cuales eran muy grandes como nos hemos atrevido a mostrar, y el lector debería ponderar una vez más Romanos 9:3-5 que describe su plenitud.

Pero son avisados de que podrían *ser cortados* de estas bendiciones del mismo modo que los ramos del verdadero olivo (Israel) habían sido *cortados* en incredulidad (vers.18-22). Esto una vez más es imposible que lo apliquemos al Cuerpo de Cristo tal y como lo revela Pablo en las últimas epístolas en prisión. La infidelidad aquí (en el Cuerpo) puede causar la deshonra y la destitución de cualquier recompensa por el servicio. Esto es algo muy serio, pero ningún miembro de esta favorecida compañía, escogido antes de la fundación del mundo (Efesios 1:3, 4), será jamás amenazado con la expulsión de esta bendita posición.

Si es que hubiese un problema con la gloriosa declaración de Romanos 8:38, 39 y la imposibilidad de separación de Cristo, ese obstáculo se resuelve cuando distinguimos entre lo que sea básico y fundamental, basado sobre la pura gracia, y los privilegios dispensacionales que pueden depender sobre la fiel respuesta del creyente. Es evidente, por tanto, que, del *fiel remanente*, Dios estaba edificando una nueva Israel, *la Israel de Dios* * (Gálatas 6:16) los primeros frutos del reino terrenal.

*Esta frase aparece en una de las primeras epístolas de Pablo, en Gálatas (posiblemente la primera), y creemos que no es una descripción de la iglesia *que es Su Cuerpo*, la cual es mayoritariamente Gentil. El Obispo de Ellicott comenta sobre este asunto que “Y” es la simple copulativa, no explicativa con el sentido de “numeradamente.” Y continúa diciendo: *Se hace todavía aún más dudable que al Cristiano pueda de manera general denominarse: “El Israel de Dios”; así que parece más probable la simple copulativa. Por eso Pablo incluye todo en su bendición, sea cual sea la rama o parentela; y entonces, con sus pensamientos puestos (como siempre hacía) hacia sus hermanos según la carne (Rom.9:3), se para para especificar los que fueron en un tiempo Israelitas conforme a la carne (1ª Cor.10:18), pero ahora son el Israel de Dios – los verdaderos hijos espirituales de Abraham”* (La Epístola a los Gálatas – por C.J. Ellicott pags.138, 139).

La antigua iglesia de Israel fue pecando y cayendo y más y más dentro de la espiritual ceguera, sordez y dureza de corazón, mientras que la nueva estaba respondiendo a Sus clamores. Esto podremos verlo más claro si consideramos la declaración de Pedro en su primera epístola, capítulo 2. Les escribe a los Hebreos Cristianos de “la Dispersión” (los que estaban esparcidos por el extranjero): un nombre técnico para los Judíos que vivían fuera de Palestina. Comparemos ahora lo que dice en su segundo capítulo con el propósito original de Dios para Israel tal como se exhibe en Éxodo 19:

Éxodo 19:5, 6

Ahora por tanto, si de verdad obedecéis
Mi voz y guardáis Mi pacto, entonces
Seréis *un peculiar tesoro para Mí*
Por encima de todos los pueblos
Pues toda la tierra es Mía. Y seréis
Para Mí un *reino de sacerdotes*
Y una santa nación.

1ª Pedro 2:9-10

Pero vosotros sois una escogida
Generación (raza), un real *sacerdocio*
, una *santa nación, un pueblo peculiar*
(*El pueblo del Propio Dios*).

Es obvio que Pedro está aplicando los términos dados en el propósito original de Dios para Israel a los Cristianos Hebreos a quienes estaba escribiendo, y a seguir lo asegura argumentando y refiriéndose a Oseas 1:9, donde al hijo de Oseas se le pone el nombre típico de *Lo-ammi, no es Mi pueblo*, e Israel es temporariamente dejado de lado por Dios debido a sus continuas infidelidades. Pero por causa de la promesa incondicional de Dios dada a los patriarcas, Israel pudo ser restaurada de nuevo y venir a ser *Ammi, Mi pueblo*. Esto, como ya hemos visto, vuelve a repetirse en el periodo de los Hechos. Al final Israel es vuelto a dejarse de lado por Dios en incredulidad debido a su repudio de Cristo, y así ha venido siendo durante cerca de 2.000 años, pero la sección de Romanos que estamos estudiando, insiste diciendo que es solo temporalmente y que

acabará: ...ceguera en parte que le ha sucedido a Israel hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles. Y entonces todo Israel será salvo.

Como está escrito, saldrá de Sion el Libertador (Segundo Adviento de Cristo) y apartará la impiedad de Jacob: Porque este es Mi pacto con ellos, cuando quite apartando sus pecados...en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (sin mudanzas de pensamientos de Su Parte) (Rom.11:25-29).

Repetimos: las bases de la restauración de Israel de su ceguera y dureza de corazón es la puesta en marcha del Nuevo Pacto y esto, junto con la promesa de gracia hecha a Abraham, Isaac, Jacob y David, asegura que debe haber un futuro para este pueblo, y esta restauración será cumplida al tiempo de la Segunda Venida del Señor (cuando el Libertador (Cristo) salga (aparezca) y salve a Israel al tiempo de su más grande y grave peligro.

Así que tenemos que distinguir entre la mayoría de la nación que cayó en la apostasía y el fiel remanente que formó las iglesias del periodo de los Hechos. Estos aguardan por el arrepentimiento de Israel y el retorno terrenal del Señor para asentar las glorias y la justicia gubernamental del reino terrenal, tal como se expresa en los profetas del Antiguo Testamento.

De aquí a poco vamos a emplear la frase *la iglesia de Israel*, y esto puede parecerle extraño al lector, sin embargo es una expresión Escritural, y es absolutamente vital obtener un entendimiento Escritural de la palabra “iglesia” tal y como se emplea en una variedad de formas o vías en la Cristiandad. Puede significar:

- (1) Un edificio destinado a la adoración Cristiana.
- (2) A la totalidad de la Cristiandad
(Sin embargo nunca se emplea ni de uno ni del otro de estos sentidos en la Biblia)
- (3) La asociación profesional de artesanos efesios en Hechos 19:32, 39, 41
- (4) Asambleas por separado en diferentes localidades (1ª Cor.1:2; Rom.16:16; 1ª Cor.11:16; 1ª Tes.2:14).
- (5) La iglesia del primogénito (Hebr.12:23). Esta compañía se conecta con la Jerusalén celestial que finalmente forma parte de la nueva tierra y es comparada a una Novia (Apoc.21:9, 10).
- (6) La iglesia que es el Cuerpo de Cristo, de la cual es Él la Cabeza (Efesios 1:22, 23). Esta iglesia es vista por Dios como “estando sentada junta en Cristo” en los lugares celestiales donde ahora Él se halla entronado, y su herencia y esperanza está allí, no sobre la tierra (Efesios y Colosenses).

Es muy importante deducir bien el hecho estipulado en el punto (1): que *Israel era una Iglesia* en el sentido Bíblico. La palabra griega *ekklesia* significa literalmente “una compañía seleccionada” para un propósito específico. Israel cumple este requisito – es separada de entre todas las demás naciones por Dios y entrenada para llegar a ser un canal o vía de verdad y bendición para el tenebroso mundo que les rodeaba. La Biblia que se encontraba vigente al tiempo del pueblo terrenal del Señor era la traducción Griega del Antiguo Testamento titulada Septuaginta y tenía un lugar muy similar al que hoy ocupa la Versión Autorizada de nuestros días (Versión Inglesa). Esta (la Septuaginta) era la Versión que el Señor y los apóstoles citaban frecuentemente, y esto explica el por qué las citas del Nuevo Testamento del Antiguo son, de manera general, verbalmente diferente del original Hebreo.

La palabra *ekklesia* aparece unas 75 veces en la versión Septuaginta, así que es ciertamente una palabra frecuente, y casi siempre traducida de la palabra Hebrea *congregación*. Si nuestra Versión Autorizada hubiese sido traducida de la Septuaginta (usualmente designada LXX), habríamos tenido las siguientes:

Y Moisés habló a oídos de toda la iglesia de Israel las palabras de esta canción... (Deut.31:30).

Y dijo David a toda la iglesia de Israel... (1ª Crón.13:2).

Y David bendijo al Señor delante de toda la iglesia (1ª Crón.29:10).

Y David dijo a toda la iglesia, bendito sea ahora el Señor vuestro Dios (1ª Crón.29:20).

Y fue Salomón, y toda la iglesia con él, al lugar alto que estaba en Gabaón (2ª Crón.1:3).

... En el medio de la iglesia yo te alabo a Ti (Salmos 22:22; y observe que cuando esto se cita en Hebreos 2:12 se emplea la palabra “iglesia” – y no “congregación”).

Y los cielos alabarán Tus maravillas, Oh Señor: Tus fieles también en la iglesia de los santos (Salmo 89:5).

Estas son unas pocas ocurrencias del empleo de *ekklesia*, *iglesia*, en el Antiguo Testamento, y es una gran lástima que nos haya sido ocultada en nuestras traducciones Inglesas. Esteban se refiere a la nación de Israel como *la iglesia en el desierto* (Hechos 7:38). Todos los Judíos deberían estar familiarizados con la palabra “iglesia” y sería bueno que utilizásemos la expresión “la iglesia de Israel” con más frecuencia. Porque al menos nos evitaría de caer en la idea equivocada de que exista tan solamente una iglesia en la Biblia. Existe, eso sí, un Cuerpo único, pero eso es algo muy diferente.

Una vez que nos damos cuenta de esto tendremos una mejor apreciación de las palabras del Señor a Pedro como se registra en Mateo 16:18: *Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia*. ¿Qué iglesia percibiría por esta declaración? Tenía que estar bien familiarizado con la palabra “iglesia”, y conociendo el Antiguo Testamento, debió asociarla con su propia nación. Acababa de recibir una revelación del Padre y había hecho esta gran declaración: *Tú eres el Mesías (Cristo), el Hijo del Dios viviente*. Si el

Señor se hubiese referido a la iglesia que fue revelada posteriormente en Efesios y Colosenses, Pedro habría precisado una revelación posterior proveniente del Padre, porque hasta este momento esta compañía no se hallaba revelada, estaba escondida en la mente de Dios. Pedro solo pudo haber identificado la iglesia de la cual el Señor le hablaba con Israel. El Señor tendría que haberle corregido tales pensamientos, si es que fuera la iglesia que vendría a ser Su Cuerpo la que había estado refiriéndole en Su declaración a Pedro. Nosotros creemos que se trataba del *fiel remanente de Israel* que hemos estado viendo, del cual hablaba, la nueva “iglesia de Israel”, la cual, junto con los fieles de toda la historia de Israel que finalmente constituirán la Esposa del Cordero, cuya herencia se halla en la Jerusalén celestial. Esta fue la ciudad y celestial país que Abraham y los vencedores de Hebreos 11 vieron por fe, pero que nunca llegaron a heredar en esta vida. Lo vendrán a hacer en la resurrección. Este es aquel *mejor país* (11:16), mejor todavía que la heredad terrenal que le fue ofrecida tanto a él como a su simiente (Hebreos 11:9, 10, 14-16; 12:22, 23). Esto es por lo que, en el lenguaje figurativo de Apoc.21, Israel se retrata de manera tan prominente; pues esta ciudad tiene “*doce puertas*”, y a cada puerta *doce ángeles*, y nombres escritos sobre ellas que son los nombres de las *doce tribus de los hijos de Israel* (Apoc.21:12). Y el muro de la ciudad tenía *doce fundaciones*, y en ello los nombres *de los doce apóstoles del Cordero* (vers.14).

Esta compañía constituye la *iglesia del primogénito, la Esposa del Cordero*, la privilegiada compañía de fieles vencedores que son honrados por el Señor en esta vía. Los fieles Gentiles que hayan venido a ser benditos vía Israel (tal como Romanos 11 enseña) se hallarán sin duda alguna aquí también para compartir las glorias de esta maravillosa ciudad en la cual Dios se ha sobre excedido en Su artesanía de los colores y de la belleza, tal como está descrita en Apoc.21.

¿Qué es lo que sucedió después del fracaso de Israel en Hechos 28?

Que el fracaso de Israel al final de los Hechos fue una crisis de primera magnitud, puede ser comprobado cuando nos damos cuenta que la nación se hallaba al frente de los propósitos de Dios para el establecimiento de Su reino sobre la tierra, desde Génesis 12 hasta Hechos 28. Ahí son dejados de lado en una condición espiritual que es la misma negación del Nuevo Pacto. Este pacto, cuando venga a ser puesto en marcha por Dios afectará a sus mentes y corazones, dándoles la sensibilidad y la responsiva a Su verdad y sus clamores. En este momento sus corazones están endurecidos y su ceguera espiritual y sordez hace de ellos inútiles por Dios, y esta ha venido siendo su condición a través de toda esta era presente.

Tal como el profeta Oseas predijo, ahora están siendo *Lo-ammi, no es Mi pueblo*, y aunque Dios siga providenciando Su cuidado sobre ellos por causa de Su Palabra, ya no lo hace como su propia sombra. Como hemos visto, el profeta, inspirado por Dios, exhibe su condición en estas significativas palabras:

Porque los hijos de Israel habitarán *muchos días* sin rey, sin príncipe y sin sacrificio ni pilar, sin efod ni terafín. Y después los hijos de Israel retornarán y procurarán al Señor su Dios, y David su rey; y se acercarán en el temor al Señor y a Su benignidad *en los postreros días* (Oseas 3:4, 5 R.S.V.).

Aquí se describe con exactitud su condición en este momento de tiempo. Y además, tal como Dios les había avisado, su templo fue destruido por el ejército de Tito en el año 70 después de Cristo. Unos pocos años después del final de los Hechos fueron dispersos por toda la tierra donde han permanecido desde entonces.

Como bien sabemos, un representativo número de ellos ya se encuentra situado en Palestina, y en 1948 volvieron a ser más una nación reconocida mundialmente. Ahora mismo se hallan en el centro del insoluble problema del Medio Oriente. Por tanto los escenarios se están preparando para que los acontecimientos finales de esta era, que acabará, al colmo de las tinieblas y terribles peligros, con la venida personal del Señor Jesús en poder y gran gloria, tal como Él Propio lo predijo. A este tema nos referiremos posteriormente.

Entre tanto ¿Qué es lo que ocurrió al propósito Divino cuando Israel fracasó de manera tan trágica al final de los Hechos? – Dios, debido a Su sabiduría todopoderosa, bien podría haberse procurado otra vía o canal en lugar de Israel para la bendición mundial. Pero no lo hizo así. En vez de eso, reveló una nueva fase del “propósito de las edades”, la cual, Él había mantenido escondida en Sí Mismo, así que era totalmente desconocida para cualquier ser creado. Esta nueva fase afectó *la parte celestial* de Su gran propósito, pues nunca debemos olvidar que el plan creativo de Dios *afecta a los cielos* así como a la tierra.

La vía o canal humano a través del cual hizo Dios esta revelación conocida fue el Apóstol Pablo, en su prisión en Roma. El apóstol ya había escrito siete epístolas durante los Hechos (si contamos Hebreos). Para ver la posible autoría y exposición de la epístola vea *¿Perfección o Perdición?* Por Stuart Allen y Charles H. Welch, publicado por The Berean Publishing Trust, 52ª Wilson Street, London EC2A 2ER.). Y son: Gálatas, Hebreos, 1 y 2 Tesalonicenses, 1ª y 2ª Corintios y Romanos. Y ahora entonces le inspira el Espíritu Santo a escribir más otras siete: Efesios, Colosenses, Filemón, Filipenses, 1ª Timoteo, Tito y 2ª Timoteo. Y todas, a excepción de 1ª Timoteo y Tito, portan la marca de su aprisionamiento. Estas dos fueron evidentemente escritas durante su corto intervalo entre la liberación de su aprisionamiento Romano, antes de volver a ser preso una segunda vez y venir a ser martirizado.

Bien podemos imaginarnos la perplejidad de los Cristianos al final de los Hechos, cuando se dieron cuenta de que Israel había fracasado. ¿Qué vendrá a suceder ahora? ¿Qué será lo que venga a hacer ahora Dios? El problema se resuelve por las dos siguientes epístolas que recibieron de parte de Pablo, es decir, Efesios y Colosenses, ¡y

debió haber sido con un gran regocijo y liberación que la leyeron y fueron recibidas por los fieles! Una era Gentil daba comienzo y el ascendido Cristo había salvado, llamado y dirigido a Pablo, primero a los Judíos en el periodo de los Hechos y a los Gentiles asociados con los creyentes Judíos, y ahora a los Gentiles predominantemente, aparte de Israel, porque en casi las últimas palabras en la historia de Lucas de los Hechos, tenemos la declaración: *Sabed, pues (vosotros Judíos): Que a los Gentiles es enviada esta Salvación de Dios, y ellos oirán* (Hechos 28:28). Israel se recusó a oír el mensaje del perdón de Dios y la posibilidad de ser restaurada. En contraste, los Gentiles oirían, y responderían, y continuarían escuchando. Es significativo por tanto que en las últimas epístolas Pablo declare:

Yo Pablo, el prisionero de Jesucristo por vosotros los Gentiles (Efesios 3:1)

... Para que predique entre los Gentiles las inescrutables riquezas de Cristo (Efesios 3:8).

A quien Dios quiso (o quiera) dar a conocer cuáles sean las riquezas de la gloria de este misterio (secreto) entre los Gentiles... (Colos.1:27).

He sido encomendado a predicar, y hecho un apóstol... un maestro de los Gentiles... (1ª Tim.2:7).

No obstante, el Señor estuvo conmigo, y me fortaleció; para que por mí la predicación pueda darse a conocer, y para que todos los Gentiles la puedan oír (2ª Tim.4:17).

Aquí vemos por tanto lo que las asambleas cristianas leían, una interpretación del Cristo entronado en gloria, con un mensaje *para los Gentiles* mostrando exactamente dónde se hallaban ahora en el plan y en el propósito de Dios. *Y esto es lo que precisamos hoy en día*. Ningún otro escritor del Nuevo Testamento hace este reclamo. Pablo es pre-eminentemente el Apóstol de los Gentiles, y en el segundo paquete de siete epístolas tenemos revelado para nosotros el especial escenario del nuevo propósito de Dios, ahora que el pueblo terrenal ha fracasado y se vuelto inútil para Él. Es importante darse cuenta de que esta nueva revelación en sus cuatro esquinas sobre la obra acabada de Cristo sobre la cruz, tal como el aspecto previo de Su propósito lo hacía. *El fundamento* no viene a ser alterado, puesto que el Señor Jesús y Su salvación son “iguales ayer, y hoy, y por siempre” (Hebr.13:8). La verdad concerniente al pecado, la salvación por gracia, la santificación y las doctrinas aliadas a la fundación de la fe Cristiana permanecen inmutables. *Estas son verdades para todo tiempo y para los redimidos de todas las dispensaciones*. Lo que sucedió es que la *súper estructura* del propósito de Dios vino a ser modificada, o dicho de otra manera, tomó otra vía: Dios aprovechó la oportunidad, en consecuencia del fracaso de Israel, para revelar *una fase distinta de Su plan en gracia; y esta vez afectando a los cielos y no a la tierra*. Permítanos repetirle que todo esto se basa sobre la obra redentora del Señor Jesucristo tal como todas las previas verdades desde Génesis en adelante, puesto que Él es el centro y la circunferencia de todas ellas.

Nos gustaría hacer hincapié en este punto, para contrarrestar la posible acusación de que limitamos nuestra Biblia a las siete epístolas de Pablo escritas después de Hechos 28. No es así. Precisamos de toda la Escritura para nuestro entrenamiento, y las doctrinas fundamentales mencionadas encima ya se han depositado en los más tempranos escritos del Nuevo Testamento, y de manera muy típica en el Antiguo Testamento. Sin embargo, le reconocemos a Dios el derecho a revelar aspectos más profundos de la verdad en Su Palabra cuando Su infinita sabiduría lo considere necesario. Le honraremos si reconocemos esto. Y le deshonraremos a Él y a otros si no lo reconocemos.

Lo que a Pablo aquí se le da a revelar fue denominado *un misterio*. Esta palabra en el original no significa algo incongruente o misterioso, sino algo que había estado oculto por Dios – en otras palabras: un *secreto*.

Pablo no emplea esta palabra ni una sola vez en las siete epístolas de los Hechos para describir a la iglesia en existencia entonces. Sin embargo después de Hechos 28 declara que Cristo le había dado a conocer es te secreto a él, y que su único deseo ahora era darlo a conocer a todos (Efesios 3:3-9). Este secreto fue una dispensación (vers.9). Esta palabra, como ya hemos visto, significa una *mayordomía*. Pablo era el mayordomo de esta nueva revelación, y es significativo que ninguno de los demás apóstoles emplee esta palabra o la palabra “secreto”. Bien pudieron dar fielmente todo su testimonio (primeramente a Israel) sin reclamar haber revelado nada que estuviese en oculto, porque el propósito de Dios para Israel ya había sido claramente estipulado en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Antes de que Pablo fuese aprisionado este secreto había estado escondido por Dios *en Sí Mismo*, observe, no en las Escrituras (Efesios 3:9). En Colosenses 1:26 donde tenemos otro aspecto suyo, el apóstol declara que había estado escondido de las edades pasadas (tiempo) y generaciones (pueblos). Ahora bien, si Dios oculta EN SÍ MISMO el conocimiento suyo del hombre, ¿quién sería capaz de descubrirlo, a menos que Él quiera revelarlo? Y sin embargo muchos Cristianos se imaginan que pueden descubrirlo en el Antiguo Testamento y en otras partes de la Escritura cuando Dios expresamente declara que lo tenía escondido en Sí propio. ¿Podría llamarse a esto fe? Antes bien es incredulidad y tan solo puede guiar a la confusión y a malentender el propósito de Dios.

Tal malentendido generalmente identifica el Misterio o Secreto con la revelación de la bendición Gentil en el Antiguo Testamento y su participación con Israel en el evangelio de salvación. Pero es que los Gentiles viniesen a ser benditos con y a través de los Judíos nunca había sido guardado en secreto. Aun mismo desde Génesis 12:1-4 lo había dejado claro Dios en Su Palabra: que Su voluntad era bendecir al mundo entero por esta vía y de esa manera, y en Romanos 1:13 Pablo declara que el evangelio de Dios había *sido prometido antes por Sus profetas en las santas Escrituras*, es decir, el Antiguo Testamento. En Romanos 15:8-12 el apóstol declara que:

Jesucristo fue un ministro de la circuncisión (al Judío) para la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres; y para que los Gentiles pudieran glorificar a Dios por Su misericordia.

Pablo a seguir cita tres pasajes del Antiguo Testamento para probar este asunto.

Lo que Dios no hizo antes de Hechos 28 fue revelar *cuál sería Su plan si es que Israel viniese a fracasar*. Cuando eso fue lo que tuvo lugar en Hechos 28, el Señor entonces le reveló a Pablo lo que había mantenido en oculto en Sí Mismo. Esto es, Su propósito secreto llamando a una compañía de Judíos *deseosos* o predispuestos de estas glorias, cuya total plenitud reside en frente en la próxima vida, la vida que es *verdadera vida*, (Efesios 1:13, 14) y Gentiles a quienes Él había escogido antes de la creación (Efesios 1:3, 4). Él se propuso bendecirlos en perfecta igualdad, no sobre la tierra, sino a Su diestra en los lugares celestiales. Allí es donde se hallan para formar parte de un Templo santo y lugar de habitación para Sí Mismo en la gloria más alta, *por encima de todo* (Efesios 2:21, 22; Colos.1:12). ¿Se sorprendería ahora alguno de que las epístolas en prisión de Pablo traten con las “sobre excelentes” riquezas de la divina revelación? No podemos dejar de darnos cuenta que el apóstol sentía dificultades, hablando humanamente, en dar a comprender la plenitud de la verdad en lenguaje humano. ¡Aquí tenemos riquezas espirituales que van más allá de los sueños! La palabra “riquezas” aparece ocho veces en las epístolas en prisión de la siguiente manera:

En Él (en Cristo) tenemos la redención a través de Su sangre, el perdón de nuestros trasposos, de acuerdo a las riquezas de Su gracia que derramó sobre nosotros (Efesios 1:7).

...para que podáis conocer...cuáles sean las riquezas de su herencia gloriosa en los santos (Efesios 1:18).

...para que en las edades venideras pueda Él mostrar las inconmensurables riquezas de Su gracia en Su benignidad para con nosotros en Cristo (Efesios 2:7).

A mí (Pablo), aunque sea el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia, de predicar a los Gentiles las insondables riquezas de Cristo (Efes.3:8).

...para que de acuerdo a las riquezas de Su gloria pueda Él fortaleceros con poder a través de Su Espíritu en el hombre interior (Efes.3:14).

Y mi Dios suplirá todo lo necesario vuestro de acuerdo a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filip.4:19).

A los que Dios escogió para dar a conocer entre los Gentiles cuáles sean las riquezas de la gloria de este misterio (secreto)... (Colos.1:27).

... para obtener un asegurado entendimiento de todas las riquezas y del conocimiento del misterio (secreto) de Cristo, en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col.2:2, 3) (Todas las citas retiradas de la R.S.V.).

¡OH, Cuánta ilimitada sanidad espiritual hay aquí! Y ¿no iríamos a explorarla por la fe? – sabiendo que tenemos el con tributo del Espíritu Santo, el Revelador de la Verdad,

Quien puede darnos a gustar o experimentar de estas glorias, la completa plenitud de lo que tenemos en frente en la próxima vida, la vida que es de hecho *vida* (Efesios 1:13, 14). Omitiendo de momento Filemón, la cual no se entiende que sea un tratado profundo, sino un título delicioso para una carta personal de Pablo a Filemón en lo tocante a un asunto particular, tenemos cuatro cartas en prisión, y en cuanto a sus enseñanzas se agrupan del siguiente modo:

A. *Efesios: Sentados juntamente en los Lugares Celestiales en Cristo Jesús*

Palabras llave:

3:2, 9 R.V Dispensación (ministerio o mayordomía) El

3:3 Misterio o Secreto.

1:23; 4:10 La Plenitud.

1:22 Cristo la Cabeza.

1:22-23 La Iglesia que es Su Cuerpo.

1:22 Principados y Potestades.

B. *Filipenses: El Premio*

Palabras llave:

1:10 (Al margen) Las cosas que difieren.

1:27 Combatiendo.

3:14 Prosigo a la meta, al Premio.

1:23 Partir.

2:17 Derramado (Ofrecido).

A *Colosenses: Completo (llenos hasta la plenitud) en Él.*

Palabras llave:

1:25 Dispensación (ministerio o mayordomía).

1:26 El Misterio o Secreto

1:19 La Plenitud.

2:19 Cristo la Cabeza

1:24 La Iglesia que es Su Cuerpo.

1:16 y 2:10 Principados y Potestades.

B *2ª Timoteo: La Corona.*

Palabras llave:

2:15 Dividiendo correctamente la Palabra de Verdad.

2:5 Lucha o Combate

4:7 Carrera acabada.

4:8 Corona.

4:6 Partida y ofrenda.

Nos daremos cuenta que estas epístolas están formando pares, Efesios y Colosenses, Filipenses y 2ª Timoteo. El primer par da a conocer el Misterio o Secreto y las glorias en él envueltas con sus prácticas responsabilidades. El segundo par revela un premio

celestial o corona por el fiel servicio y el testimonio en conexión con esta gran revelación. En estas epístolas el Señor Jesús es exaltado al lugar más alto (Efesios 1:19-23; 4:10) para que en todas las cosas pudiese Él tener la preeminencia del primer lugar (Col.1:18; Filip.2:9-11). ¡Aquí hemos alcanzado la esencia de la revelación en la Biblia, en donde se hallan invaluable tesoro aguardando que sean apropiados y experimentados por la fe! ¡Qué gran desafío para todo aquel que nombre el nombre de Cristo!

No podremos dar ni hacer un estudio que agote las riquezas de estas grandes epístolas aquí (El lector es referido a *El Testimonio del Prisionero del Señor* y *En los Lugares Celestiales* por C.H.Welch. Además la exposición versículo por versículo del autor en *The Berean Expositor* obtenible de The Berean Publishing Trust.) Pero podremos indicar aspectos de verdad que son únicos a este llamamiento de los redimidos, y que no se hallan en parte alguna más en el total restante de la Escritura.

(1) Periodo de tiempo: Escogidos en Cristo *desde antes* de la fundación del mundo.

Esta iglesia fue escogida en Cristo *antes de* la creación y del principio del tiempo. 2ª Timoteo 1:9 y Tito 1:2 se leen así literalmente: *antes del tiempo de las edades*. Ninguna otra compañía de los redimidos se asocia con un tal periodo. La expresión tan solo se usa además de aquí hablando del Propio Cristo (Juan 17:24; 1ª Pedro 1:20). Otras compañías de creyentes se declara que pertenecen al aspecto del reino que había sido preparado por Dios *desde (el comienzo de) la fundación del mundo*. “*Antes de un acontecimiento y desde el comienzo de un acontecimiento no se puede referir a la misma cosa. Esta compañía tiene consigo la más lejana “vuelta atrás” en el pasado*”

(2) El Título: La Iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos.

Aquí tenemos un título que en su gran contenido nos fornece una completa explicación. En Cristo habita toda la plenitud de Dios corporalmente (Col.2:9), y esta iglesia es Su plenitud y cada individuo miembro está repleto hasta su plena capacidad (completo) en Él (Col.2:9, 10). ¡Qué gran trilogía de Verdad! Un tal lenguaje está por encima de cualquier cosa otorgada a Israel, por muy maravillosas que sus bendiciones pudieran ser.

(3) Estatuto o Posición: *Coheredero, un Mismo Cuerpo, y Copartícipes*

Efesios 3:6 ofrece la relación de cada miembro redimido de esta iglesia. En el griego tiene un triple énfasis en *perfecta igualdad* que se pierde en la Versión Autorizada (inglesa). Aquí tenemos por fin la completa igualdad entre el Judío y el Gentil. Israel, como *nación* en pacto con Dios, ha desaparecido, junto además con todos los privilegios que poseían según la carne (Rom.9:4, 5).

Y del mismo modo, los alejados Gentiles que estaban destituidos de todos los privilegios de Israel (Efesios 2:11-13) cesan de existir como tales, y de entre los dos (Judío y Gentil) el Señor hace *una nueva creación, un nuevo hombre* (Efesios 2:14, 15; Col.3:11). Esto por tanto es algo único. No había nada igual anteriormente en los escenarios de los propósitos de Dios. Esta compañía ha sido retirada del medio del mundo y de la carne, y ha sido bendecida en la esfera del *espíritu* en los lugares celestiales, donde Cristo se halla entronado a la diestra del Padre, y es vista por Dios como estando *juntamente sentada en los lugares celestiales en Cristo Jesús* (Efes.2:6). Volvemos a repetir que esta iglesia es una *nueva creación*, no una “evolución o mejora” de algo que haya existido anteriormente. La iglesia Pentecostal, aunque sea salva con la misma salvación y poseyendo la misma posición o estatus de santidad *en Cristo*, no tenía consigo sin embargo una tal igualdad, puesto que al creyente Gentil se le enseñaba que era un olivo salvaje injertado en el verdadero olivo de Israel, y que él no portaba consigo la raíz (Israel), sino que la raíz lo portaba a él (Rom.11:17, 18). En otras palabras: los Judíos todavía *eran primeros* (Rom.1:16; 2:9, 10). En contraste, *el Nuevo Hombre*, el Cuerpo Junto de Cristo, con toda certeza que no participa de las bendiciones nacionales de Israel. Sus bendiciones son celestiales en carácter y en destinación, y más altas de cualquier cosa que Israel haya podido disfrutar. Y en todo caso, en esta dispensación desde el punto de vista de Dios, no existe un Israel literal a ser injertado, pues han sido puestos de parte en incredulidad.

(4) La Esfera de Bendición: Se describe estando *en los lugares celestiales*

Algunos se han interrogado acerca de la exactitud de la Versión Autorizada aquí, y han asumido la idea de que se trata de una experiencia espiritual para el creyente aquí y ahora. Cuando Cristo pasa a ser “todas las cosas” para el hijo de Dios en su experiencia, se nos avisa, que es y está en los celestiales. Pero en Efesios 1:20, 21 se nos dice que Cristo se levantó y que ahora está sentado en los lugares celestiales. Ahora bien, el Señor tiene que ser localizado en algún lugar, puesto que Él tiene un cuerpo glorificado. Los discípulos le vieron dejar salir de la tierra *corporalmente*, y les fue asegurado que volvería *del mismo modo* (Hechos 1:9-11). En Él, al tiempo actual, habita toda la plenitud de Dios *corporalmente* (Col.2:9) y los creyentes miran en frente en la fe al día de gloria *cuando tengan sus cuerpos reflejando Su propio glorioso cuerpo* (Filip.3:21). Además, Efesios 3:10 nos enseña que existen además principados y potestades y poderes (príncipes celestiales), y estos tienen que habitar *en alguna parte*. El Señor Jesús ha sido exaltado al más alto pináculo de la gloria, y la frase “en los celestiales” es otra manera de describir esta suprema esfera. Además se describe estando *por encima de todos los cielos* (Efesios 4:10), lo cual nos muestra que el cielo es algo mucho más complejo y maravilloso de lo que pudiéramos haber imaginado. Efesios 1:20 nos da un Cristo entronado en los lugares celestiales, y 2:6 revela una iglesia sentada en el mismo lugar celestial *en Él*. Es imposible *obtener un más alto lugar que el ascendido y glorificado Señor Jesús*, y con esto volvemos a resaltar el hecho que *aquí se alcanza el clímax de la revelación en cuanto al redimido de Dios respecta*.

Hay algo más que debemos resaltar concerniente a la palabra “celestiales”. Esta palabra aparece frecuentemente a través de todo el Nuevo Testamento, pero tenemos que aprender a distinguir entre aquello que sea celestial en carácter y lo que no sea tan solo celestial en carácter sino además celestial en esfera de bendición. Por ejemplo, el creyente hebreo a quien la epístola a los Hebreos estaba dirigida era descrito como “habiendo probado (gustado) los dones celestiales” (Hebr.6:4). Este don fue celestial en carácter, pero con toda seguridad que no los probaron (gustaron) en los lugares celestiales donde Cristo se sienta, sino sobre la tierra, y es precisamente esta frase: “en los lugares celestiales” que es única en el Nuevo Testamento, y reservada para el Cuerpo de Cristo en Efesios.

A medida que estudiamos la Escritura encontramos que existen por lo menos tres esferas de bendición:

- (1) La tierra milenial y la nueva tierra siguiente: **Los mansos heredarán la tierra** (Mat.5:5).
- (2) La Jerusalén Celestial, que desciende al final y pasa a formar parte de la nueva tierra (Hebreos 12:22; Apoc.21:2, 10, 23, 24).
- (3) La diestra de Dios – los lugares celestiales **por encima de todo** (Efes. 1:19-21).

En cada esfera tiene Dios una compañía de Sus hijos a quienes Él asoció al hijo primogénito. (1) Israel (Éxodo 4:22). (2) La iglesia del primogénito (Hebreos 12:23). (3) El Cuerpo junto a la Cabeza Que es el Primogénito de toda la creación y por Quien fueron creadas todas las cosas (Col.1:15-18)

Es muy cierto que, el gran plan de Dios revelado en las Escrituras, es mucho más amplio que el concepto común y ordinario. Algunos años atrás, J.B.Phillips escribió un libro titulado *Tu Dios es tan chico*. ¡Cuán real es ésta declaración! Algunos consiguen ver una pequeña parte del propósito de Dios y se imaginan que eso es todo. Estos pondrían a todos los redimidos en el cielo, o todos los redimidos en la tierra. Y si alguno les dice que el propósito de Dios es mucho más amplio que todo eso, entonces se revuelven pensando que una tal idea sea causa de división. ¡Como si la verdadera unidad dependiese de que estemos todos en una misma localidad! ¡Desafíalos con una verdadera unidad familiar, y diles que ellos no pueden estar en una próxima unidad con otros a menos que vivan en la misma casa! - Dios tiene un tremendo plan tanto para el cielo como para la tierra, y Él entiende llenar de gente ambas esferas con Sus hijos redimidos.

Ahora bien, podemos esperar que algunos digan que todo esto está muy bien, pero que lo que queremos es una Cristiandad práctica. Sin embargo debe ser resaltado que hasta que no hayamos recibido la doctrina de Dios que sea Su Verdad, ¿cómo vamos a saber lo que sea práctico? Si antes que nada no somos instruidos en la verdad de Dios, solo iremos a poner en práctica lo que consideremos correcto. En otras palabras, estaremos

creando nuestro propio estándar para nosotros mismos y para los demás, y eso está muy por debajo de los requisitos de Dios que sean fructíferos y aceptes para Él. Todos debemos concordar de corazón en que la verdadera doctrina debe guiar a la práctica y que sin tal práctica fracasaremos a la hora de llevar a cabo la voluntad del Señor y de serle agradables a Él. Al mismo tiempo que Pablo el apóstol de la gracia resalte la gratuita libertad más que ningún otro en el Nuevo Testamento de los escritores y no permita que las obras se mezclen con la gracia para obtener la salvación que es a través de Cristo, aun así también insiste diciendo que dicha salvación es *para buenas obras* y que serían su resultado:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros: sino que es el don de Dios: *No por obras, para que ningún hombre se gloríe. Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras* (Efesios 2:8-10)

No por obras de justicia que hayamos hecho, sino de acuerdo a Su misericordia nos salvó...para que siendo justificados por Su gracia, fuésemos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Esta es palabra fiel y verdadera, y estas cosas quiero que afirmes constantemente, para que todos los que hayan creído en Dios puedan ser cuidadosos y mantengan las buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres (Tito 3:5-8).

La salvación de Dios es como un árbol frutal. La raíz se centra enteramente en lo que Cristo ha realizado. El fruto del carácter cristiano y manera de vivir es la consecuencia natural que viene a seguir, y si no viniera, entonces, cualquiera tendría el derecho de dudar si es que haya raíz alguna de sanidad, es decir, si sería cierta esa realidad. Los nueve frutos del Espíritu (Gál.5:22, 23) deberían ser una realidad evidente en toda vida cristiana. “En esto es glorificado Mi Padre: en que *llevéis mucho fruto*; para que seáis Mis discípulos” declaró el Salvador (Juan 15:8), y cada uno debe procurar en este contexto y encontrar el secreto de un producir abundancia de fruto.

Haciendo así: “*adornaremos* la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas” (Tito 2:10). La palabra griega para “adornar” significa hacerla hermosa o “atractiva”. La doctrina de Dios y Su verdad es por supuesto siempre hermosa, pero podemos hacerla o bien atractiva para otros en la forma como hablemos o actuemos, o podemos hacer lo contrario. ¿Resulta atractiva nuestra vida para otros? ¿Reflejamos Su gloria en medio de las tinieblas por las cuales estamos rodeados? ¿Pueden otros ver cualquier cosa reflejada de Cristo en nuestro porte y conducta? Estos son poderosos desafíos para todos nosotros que profesamos ser verdaderos creyentes y que conocemos a Cristo como Salvador y Señor. Deberíamos “brillar como antorchas en el mundo, manteniendo la palabra de vida” (Filip.2:15, 16). Pero también deberíamos recordar que el Salvador nos avisó de que la lámpara podía dejarse escondida debajo del almud (la cama) (Marcos 4:21), y la medida apropiada puede fácilmente ser tomada por los negocios y la cama por el amor de lo fácil. Los negocios modernos exigen una tal demanda excesiva sobre las personas hoy en día que Cristo puede muy fácilmente ser dejado para atrás, y no decimos esto de manera fingida. ¡Y de igual manera, los múltiples problemas que nos rodean pueden

hacer con que silenciamos nuestra creencia cristiana antes que nos causen más series dificultades en nuestro camino!

Hablando estrictamente, nosotros somos (o deberíamos ser) los “portadores de luz”. La luz no tiene su origen en nosotros. Solamente Cristo es la luz del mundo (Juan 8:12) y todo lo que nos pide es que le reflejemos fielmente tanto a Él como a Su Verdad. Deberíamos darnos cuenta que esta es la única luz que puede atravesar las tinieblas que nos rodean en un mundo que se está distanciando cada vez más y más de Dios. Resumiendo esta sección, entonces, si confesamos conocer al Señor Jesucristo como nuestro Salvador personal (y esto es totalmente posible, como hemos visto) entonces es nuestro deber y nuestro privilegio vivir de manera práctica, en Su fortalecimiento, la vida y el “digno andar” que tan clara se exhibe en los capítulos de 4 a 6 en Efesios. Aquí la vida matrimonial, la vida familiar, los negocios de la vida y nuestra actitud hacia el mundo no creyente que nos rodea, se trata minuciosamente y en detalle (Efesios 5 y 6; Colos.4:5).

El fin de la edad presente y el testimonio de la profecía

Todavía hay una cosa importante a considerar por el lector de la Biblia, y es ¿qué es lo que Dios haya dicho sobre el futuro y acerca de dónde nos hallamos con respecto a este futuro? Este asunto concierne a lo que los teológicos denominan “escatología” o la doctrina de “las últimas cosas”, y nos lleva al verdadero medio de la profecía Bíblica. Este es un gran tema y además un tema nada fácil de deducir en todos sus aspectos, y sería necesario un volumen aparte para expandirlo en detalle. No en tanto, el apóstol Pedro hace una importante declaración concerniente a la profecía:

Tenemos también la palabra *profética* más segura; a la cual haréis bien en estar atentos, como una antorcha que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día llegue, y la estrella de la mañana aparezca en vuestros corazones (2ª Pedro 1:19).

La profecía no se nos da para volvernos profetas de segunda clase. La Palabra profética de Dios es una antorcha de luz que traspasa las tinieblas presentes, y capacita a quien la retenga para andar en la luz con seguridad y sin vacilaciones. Solamente Dios sabe el futuro, y es totalmente inútil volvernos a las obras de los hombres queriendo obtener la dirección cierta en cuanto a las cosas que tienen que suceder.

Repetimos que, la profecía, no ha sido escrita para los curiosos, puesto que, convengamos, el conocimiento de los acontecimientos futuros ejercen una atracción para todos nosotros.

Este es uno de los motivos del por qué mucho de lo escrito se halle en un lenguaje simbólico que algunas veces dificulta la comprensión. La Profecía es una guía para la gente de Dios, no para los que repudian a Cristo y no tienen tiempo para los asuntos de

Dios. Obtenemos el coraje por el hecho de que el Espíritu Santo puede darnos entendimiento en las porciones proféticas de Su Palabra al igual que en cualquier otra parte suya. *El sabio entenderá* (Dan.12:10) y todos los que son descritos sabios estarán preparados para investigar las Escrituras proféticas y compararlas , y aguardar en Dios por una tal iluminación y entendimiento necesario si es que alguno venga a obtener un cuadro claro de lo que viene en frente.

Una vez que este libro es antes que nada una guía para leer la Biblia, nos gustaría señalar que mientras que los profetas de Antiguo Testamento tratan en cierta medida con los aspectos de esta era, las mayores partes proféticas de la Biblia son las profecías de Daniel, y en el Nuevo Testamento, el libro del Apocalipsis (Entre los muchos libros que tratan con Daniel y Apocalipsis podemos recomendar el panfleto titulado *Daniel* por Geoffrey R.King y publicado por Henry E.Walter Ltd; y para el libro del Apocalipsis, *Esta Profecía* por Charles H.Welch publicado por The Berean Publishing Trust. Algunos no concorderán con ciertos puntos de interpretación, pero podemos decir que ¡sería preciso un ángel para escribir un libro sobre profecía que provocase un consenso de todos los cristianos profesantes!). Estos dos (Daniel y Apocalipsis) deberían mantenerse juntos, pues cada uno es un comentario sobre el otro.

Como ya hemos indicado anteriormente, no es posible dar en detalle la exposición de estas partes de la Escritura. Sin embargo nos hemos propuesto dar las líneas generales del futuro tal como se indica en la Palabra de Dios.

Aquellos que sean miembros de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo tienen una segura y cierta esperanza por la que aguardar diariamente:

Porque la gracia de Dios ha aparecido para la salvación de todos los hombres... para que vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente, aguardando nuestra bendita esperanza, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, Quien se dio a Sí Mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y para purificar para Sí Mismo un pueblo propio, celoso de buenas obras (Tito 2:11-14 R.S.V.).

No hay ni un solo acontecimiento profético mencionado en las epístolas en prisión de Pablo que tenga lugar antes de que esta maravillosa esperanza se realice, así que tiene que ser una espera diaria. No podemos saber su fecha, pero vendrá sin duda alguna a suceder cuando el Señor haya hecho salvo y reunido al último miembro, y entonces la gloriosa compañía será tomada a los lugares celestiales “por encima de todo”, la cual hemos estado considerando. Aquellos que hayan muerto serán levantados de la muerte con *un cuerpo transformado a semejanza del cuerpo de Su gloria* (Filip.3:20, 21) y los vivos vendrán a ser mudados en la misma Imagen.

El camino estará entonces libre para que Dios vuelva de nuevo a levantar a Su pueblo terrenal, la nación de Israel, así que Su providencial cuidado ha estado siempre supervisándoles aun mismo en su condición de *Lo-ammi*. Ya hemos visto que la ceguera

espiritual se dio sobre esta nación debido a su continuo repudio de Cristo y de la ofrenda de restauración que se les dio en Hechos 3:19-26. Pero en Romanos 11 se nos instruyó diciendo que esa ceguera se mantendría por un periodo limitado de tiempo, *porque los dones y el llamamiento de Dios son sin arrepentimiento de Su parte* (Rom.11:29). Acabará por la Segunda Venida de Cristo a la tierra (a Palestina) y ahí será cuando Israel *se vuelva mirando Aquel a Quien traspasaron*, y venga a ser salvo y se conviertan al fin (Rom.11:25-36; Zac.12:9-14).

¿Qué es lo que las Escrituras nos enseñan acerca del fin de esta era? – Nos dan una muy detallada y gráfica descripción, pero tenemos que confrontarnos con el hecho de que, la condición para el mundo al fin de la edad, sea obscuro y tenebroso como la brea. No hay ni un solo pasaje de Escritura en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo que describa este tiempo como si fuera de paz, o de bendición y estabilidad, antes bien todo lo contrario. El lector debe meditar cuidadosamente Mateo 24 en este asunto, pues es en este capítulo que el Señor Jesús deja casi atónitos a los discípulos, diciéndoles que el magnífico Templo en Jerusalén sería hecho polvo, y este acontecimiento tuvo lugar en la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era. Los atónitos discípulos le preguntaron cuándo tendrían lugar todas estas cosas. Asociaron todo con Su Segunda Venida y a seguir preguntaron cuál sería la señal de Su Segunda Venida al *telos* o el fin de la edad.

Aquí, nuestra A.V (Versión Inglesa) se queda insuficiente, porque traduce la pregunta de los apóstoles como si se tratase *del fin del mundo*. Pero es que el cese de la presente tierra no es lo que ellos tenían en mente. Mucha mejor traducción hace la N.E.B, o la R.S.V., que dicen:

Dinos, ¿Cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de tu venida y el cierre de la edad? (Mat.24:3 R.S.V.).

Así que mucha gente hoy en día, si es que alguna vez piensan en estos asuntos, ponen la Segunda Venida en *el último día*, al final del tiempo – posiblemente mil años adelante. Muchos credos lo hacen así, en cuyo caso este gran acontecimiento no tiene punta de práctica en nuestra vida presente o en la situación en la cual nos encontremos. Pero es justo lo contrario, tal como el Nuevo Testamento dice tan claramente. Observe que el Señor Jesús respondió a los discípulos la triple cuestión en orden inverso. Trata con *el fin de la edad (singular)* en los vers.4-24; con *la señal de Su Venida* en los vers.25-31 y responde a la pregunta *¿cuándo?* en los versículos 4, 5, 11, y 24. Muchos van a falsificar Sus avisos proféticos, y a engañar a un gran número de personas con la mentira parecida en muchos aspectos a la verdad para quitarle su efecto. Esto difícilmente pueda ser sobresaltado como deba ser. El propio *engañador*, Satán, diseminará su mentira a por todo el mundo a través de sus víctimas ingenuas. El apóstol Pablo enfatizó este engaño en 2ª Tesalonic.2:8-10, y Juan en Apoc.13:11-14. La totalidad de 2ª Tesalon.caps.1 t 2 debe ahora ser cuidadosamente ponderada, pues estos

pasajes tratan con el fin del tiempo y la Venida del Señor. Las características del mundo en su totalidad son centellantemente retratadas por Pablo en su última epístola:

Los hombres no amarán otra cosa sino al dinero y a ellos propios; serán arrogantes, soberbios, y abusivos; sin respeto por los padres, sin gratitud, impiedosos, sin afecto natural; serán implacables en sus crímenes, llenos de escándalos, intemperantes y fieros, extraños a toda bondad, traidores, impetuosos, infatuados; y serán hombres que pondrán a sus deseos en el lugar de Dios, hombres que tenga una apariencia externa religiosa, pero que reniegan de su realidad y eficacia. A estos evita. (2ª Tim.3:2-5 N.E.B.).

No es un buen cuadro ¿no os parece? ¡Pero absolutamente cierto y conforme a lo que estamos viviendo actualmente! El Hombre, siempre listo para la idolatría cuando se aleja de Dios, adora con avidez el gran dios Materialismo y es eso lo que precisamente más vemos a nuestro alrededor. El valor de la vida parece que no se fija sino en el dinero y las posesiones materiales. Sin embargo nunca satisfacen a nadie, puesto que este dios ciega a sus devotos en una gran esclavitud mes tras mes y año tras año de su vida, y los lleva por la vía de la violencia a obtener más y más materiales. Al mismo tiempo, el verdadero contentamiento, como el agua escurriendo, se les escapa de sus manos.

Se multiplicará la maldad dijo el Señor Jesús (Mat.24:12) y asemeja estos días al tiempo de Noé (vers.37). Génesis 6 debería ahora ser consultado. En el vers.13 Dios declara que la tierra *estaba llena de violencia* y que el fin de la humanidad había llegado. ¡Cuán relevante es este cuadro para los tiempos en que vivimos! Hay cada vez menos respeto por la ley y el orden, y la violencia crece a una escala alarmante a nivel mundial. Los hombres se recusan a ser controlados, y todo esto desemboca finalmente en la anarquía y a la autodestrucción, pues el dominio propio es ampliamente banido.

Y el Señor a seguir añade que *al fin del tiempo* se alcanzaría un clímax de tribulación *como nunca ha habido desde el comienzo del mundo hasta entonces, ¡No! Ni lo habrá después* (Mat.24:21), y nos asegura que si *este tiempo* no hubiese sido acertado habría sido la total destrucción de la humanidad (vers.22). Mantener en mente estas palabras que fueron proferidas por Aquel Quien clamó diciendo:

Yo soy el camino, LA VERDAD, y la vida (Juan 14:6).

Así que nada de esto es exagero, sino un cuadro soberbio y terrible de las tinieblas hacia las cuales se dirige el mundo por su repudio de Dios y Sus criterios. Cualquier cosa que se le pase por la cabeza al hombre y desee se considera como su justo derecho, y no importa cuán bajo o perverso pueda ser.

Es costumbre enseñar que Cristo no volverá a la tierra hasta que el evangelio haya sido predicado *por todo el mundo*, y esta idea ha sido acepte por todos los cristianos. En

otras palabras: Que Cristo no podría ni iría a retornar hasta que la humanidad no llegase a estar lista para recibirle. *Pero es justamente todo lo contrario*: Es al clímax del pecado del mundo y en medio de los terribles peligros que produce, que Cristo aparecerá personalmente en poder y gran gloria, tal como Él lo ha prometido (Mat.24:30) hablando muy claro. Y en ese momento Él tomará en Sus manos los asuntos del mundo y traerá consigo Su Reino de justicia con el fin de que todo se haga conforme a Él le plazca y sea Su voluntad.

Antes que nada tendrá que ejercitar Su gobierno con *una vara de hierro* hasta que las naciones aprendan cuál sea la verdadera realidad de Dios y comiencen a ponerla en práctica. Entonces el Señor tendrá todo el dominio *de mar a mar, y desde el rio hasta los confines de la tierra* (Salmo 72:8; Zac.14:9), *porque los reinos de este mundo han pasado a ser el reino de nuestro Señor, y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos* (Apoc.11:15).

Entonces aquí, por fin, los ejércitos y las armas de destrucción masivas vienen a ser abolidas, y las naciones ya no se ejercitan más para la guerra (Miqueas 4:3). Esta condición se mantendrá por mil años (Apoc.20:4), de ahí el término “Milenio” que significa un millar. ¡Piense por un instante en el tremendo peso financiero que entonces no venga a ser necesario destinar al armamento! Tiene que ser un tiempo bendito de paz y seguridad aquel en el cual el pecado y Satanás sean restringidos (Apoc.20:1-3), pues así él no logra engañar a las naciones, y será caracterizado por ser un tiempo de abundantes frutos sobre la tierra (Isaías 30:23) y longevidad de vida (Isaías 65:20). Después que los 1000 años finalicen, las edades completan su curso y Dios crea una nueva tierra y cielo que son perfectos y sin mancha, tal como lo era la creación anterior a la introducción del pecado, y estas esferas son entonces pobladas con Sus hijos redimidos. Así se alcanza por fin el objetivo y meta de las edades, y hasta aquí somos llevados en la divina revelación.

Pero regresando ahora a la condición del fin del tiempo de esta era debemos darnos cuenta que no hay solución posible humana para los terribles escenarios que el hombre se ha creado por sí mismo. Bien puede organizar sus conferencias y realizar sus pactos y tratados, pero todo acabará finalmente hecho polvo en el caos absoluto, tiniebla y desespero. El centro del compás de los tiempos de sobreexcedente tribulación al fin de la era es el territorio de Palestina. El problema del Medio Oriente persistirá sin duda alguna agravándose de aquí para frente, y no habrá paz en toda la región hasta que Cristo retorne: El Único que puede tratar con el problema de manera satisfactoria, y de manera equitativa y justa; y eso se hará en los moldes de Su propósito terrenal que ya hemos considerado.

Una retrospectiva de los acontecimientos proféticos venideros sería la siguiente (aunque, tal como hemos antes afirmado, no podemos exponer los pasajes Escriturales que tratan con estos acontecimientos, pues eso demandaría un vasto volumen aparte): Habrá una federación de diez reyes al final (simbolizados por los diez dedos de los pies

de la imagen de Nabucodonosor en Daniel 2). Todavía no está claro si es que sea el desarrollo de un Mercado Común o si es una confederación de naciones alrededor de Palestina. Lo que sí es cierto es que, Palestina sea el centro geográfico de todas estas profecías, y el punto del compás que tiene relación solo a Palestina, y a ningún otro lugar.

El siguiente desarrollo es la entrada en escena del ser que Daniel describe como un *pequeño cuerno* (Daniel 7:8, 24, 25), esto es, “insignificante” y “desconocido” al principio, pero rápidamente viene a ponerse al frente y subyuga a tres de los diez poderes y toma consigo el control. A seguir se convierte en el más grande dictador del fin del tiempo y será el más grande tirano que el mundo haya conocido. Hay mucha información en las profecías acerca de este ser, pero el poder que denota es satánico, pues es Satán quien le da *su poder y su trono y su gran autoridad* (Apoc.13:2). Él es, como siempre ha sido, la carta triunfal de Satanás, su final esfuerzo y atentado para derrotar a Dios y obtener el absoluto control y la adoración de toda la Humanidad, ¡Y está a punto de conseguirlo! (Apoc.13:3, 4, 8).

Nunca olvidamos, tal como ya hemos señalado, que Satán es un ser religioso, y que no desea otra cosa sino usurpar el lugar de Dios y la adoración de la creación. Esto fue lo que causó su caída y esto ha sido el centro de su batalla espiritual que ha ido teniendo lugar desde entonces. Satán le ofreció los reinos del mundo al Señor Jesús con una condición – ¡que se postrase y le adorase! (Mat.4:8-10). Aquello que Cristo no le dio, lo conseguirá en larga medida a través de su hombre escogido, el gran dictador del fin de esta era.

Este tirano finalmente consigue el dominio del mundo, de tal manera que puede controlar tanto el cielo como la tierra, pues Satán, el príncipe de las potestades del aire (Efesios 2:2), le ha ofrecido a él esta capacidad. En consecuencia de eso, todos confesarán que por fin *ha llegado la paz*, puesto que: *¿Quién podrá hacer guerra contra él?* (Apoc.13:4). Pero será *una paz* de corta duración, pues en 1ª Tesal.5:2, 3 se nos dice que cuando digan: *paz, paz y seguridad*; entonces vendrá sobre ellos *tribulación repentina*, y esa consiste en nada menos que la aparición gloriosa de Cristo en Su triunfante vuelta a la tierra, la cual será repentina y de súbito, tal como el rayo y sin aviso (Mat.24:27-30; 2ª Tes.1:7-10), un tremendo choque para la impía humanidad.

El dictador del mundo, a quien la Biblia simbólicamente asemeja a una bestia salvaje, ejercerá por fin un tal control sobre la humanidad que su voluntad vendrá a ser suprema, y todo aquel que se recuse a obedecerla será asesinado o condenado a muerte (Apoc.13:11-18). ¿Quién podría dudar que el actual estado de los asuntos mundiales y el objetivo del mundo en su totalidad con sus convergencias y concentraciones de poder en cada vez un menor número de manos, y la diseminación del comunismo y del totalitarismo estén acabando de preparar los escenarios de este el más grande de todos los acontecimientos?

El libro de Daniel, capítulo nueve, nos da la revelación de un periodo de tiempo, en consecuencia con la oración de Daniel, de 70 setes de años, relatando a Israel y a Jerusalén, comenzando desde *la salida del mandamiento a restaurar y edificar Jerusalén* (después de los juicios de los 70 años cautivos en Babilonia) hasta la *puesta de parte* de los pecados de Israel y el asentamiento del reino terrenal.

Está claro que el presente intervalo de gracia se excluye y pasa por alto, pues Israel se halla en incredulidad y en ceguera espiritual durante todo este tiempo que *no es Mi pueblo*, tal como Dios describe su condición actual. El punto interesante se enfoca sobre *la última semana* (Observe que los Judíos tanto emplean la *semana* para referir a una semana de años como una semana de días) de siete años que todavía tengan que cumplirse y que serán los últimos siete años de esta era.

Este periodo de *siete años* se divide por la mitad de acuerdo a la críptica declaración de *un tiempo, tiempos, y una mitad* (Dan.12:7; Apoc.12:14); *Un tiempo y tiempos y la división de tiempo* (Dan.7:25); *1260 días* (Apoc.12:6; *42 meses* (Apoc.11:2, usando el cálculo de mes Judío de 30 días al año). Todas estas expresiones significan un periodo de tres años y medio. Daniel revela el hecho de que una de las primeras cosas que el gran tirano hará es hacer un pacto con los Judíos. Este pacto señalará el comienzo de este último periodo de siete años. A la mitad del periodo (después de tres años y medio) quiebra este pacto (Dan.9:27) y produce una imagen de sí propio para ser venerada. Esta escena es la que describe el Señor Jesús en Mateo 24 cuando refirió *la abominación de la desolación, predicha por Daniel el profeta, estando en el lugar santo* (del templo restaurado) (Mat.24:15-22). Esta es la *señal* para el inicio de *la gran tribulación*, el tiempo sin paralelos de terror mundial y de calamidad que el Señor declaró como siendo único en la historia. ¡Nada que haya sucedido anteriormente tiene si quiera parecido! ¡Y nada igual volverá a repetirse jamás! (Mat.24:21, 22), y si Dios no se hubiese interpuesto y acertado el tiempo, habría sido la aniquilación total y universal. Aquellos que lleguen a verlo son avisados para escaparse a la montaña, tan rápido cuanto posible, ni tan siquiera parando para llevarse consigo sus provisiones.

Daniel describe este terrible tiempo de la misma manera:

Y en ese tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe (el arcángel) que está puesto por defensa de los hijos de Tu pueblo (Israel): y será un tiempo de tribulación tal como nunca la hubo desde que hubo gente hasta entonces; y en ese tiempo Tu pueblo (Israel) será liberado, todo aquel que sea hallado escrito en el libro (Daniel 12:1).

Israel y el Medio Oriente es el centro de todo esto. De manera preeminente, es un *tiempo de la tribulación de Jacob* (Jerem.30:7), aunque es cierto además que el mundo entero se verá envuelto, y un último y desesperado intento se hace por medio de las naciones, confabulándose para acabar de una vez por todas con los problemáticos Judíos. Procurando exterminar a Israel para siempre. Las Escrituras proféticas revelan

que esta confederación de ejércitos tendrá lugar en “Armagedón” o “Harmagedon” (el monte de Megido). Megido está situado en Palestina. Era un centro importante en el Antiguo Testamento, y se halla en el Carmel, a unos 30 Kms. al sureste del moderno puerto de Haifa (Jueces 5:19; 2ª Reyes 23:39; 2ª Crón.35:22-25; ZAc.12:11). Es ahí que la más terrible batalla mundial será trabada (vea Apoc.16:13-16; 19:11-21; Zac.12:1-9; 14:1-7, 12-16). Pero esta vez toma parte Dios en ella, porque el Señor Jesús regresa para salvar a Su pueblo terrenal de la destrucción y para tomar venganza sobre sus enemigos. Jerusalén volverá a ser destruida. ¡Esta vendrá a ser la 28ava vez que esta ciudad venga a ser asediada! La historia ya registra otros 27 asedios anteriores. Dos tercios de Israel vendrá a ser masacrada, y una tercera parte preservada por Dios (ZAc.13:8, 9) y la matanza de las naciones será de hecho terrible (vea Zac.14:12), y observe la expresión en el vers.16 *cada uno de los que fue dejado vivo de entre las naciones que subieron contra Jerusalén*. Los pasajes previamente citados en el libro del Apocalipsis – especialmente el capítulo 19, también describen gráficamente la terrible matanza. El problema de la sobre población será resuelta de manera muy distinta a la que piensan los hombres.

Como ya hemos antes indicado, estos terribles acontecimientos, tal como algunas horribles pesadillas (pero siendo verdaderas), acabarán por nada menos que el retorno personal del propio Cristo, Quien salvará a Su pueblo Israel de la destrucción y destruirá los ejércitos Gentiles que hayan invadido Palestina con la expresa intención de aniquilar a los Judíos.

Es entonces cuando esta era llega a su fin. De hecho, un terrible drama y algunos sin duda alguna se rascarán la cabeza y dirán que es “imposible”. Pero la verdad es algunas veces más extraña que la ficción, y es ciertamente lo que aquí sucede. Esta es la razón para la antorcha de Dios, la Palabra de profecía, revelarnos acerca del futuro, para que Su gente pueda estar avisada de antemano y no tener que andar en tinieblas y en inseguridad o ser engañado siguiendo y adorando al gran dictador mundial del final. Aquellos que permanezcan firmes pagarán un precio muy alto – llegando mismo a dar sus propias vidas. No es de admirar, por tanto, que el Señor de este mensaje en Apocalipsis 2:20 - *Se fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de vida*.

¡Qué terrible fin para la civilización así denominada por el hombre de progresista! Cualquiera supondría estar envuelto en cosas mejores y muchos son los que piensan que el hombre puede no solo producir su propia salvación, sino la salvación del mundo trayendo en concreción la Utopía que tanto ha añorado desde siempre. Esto es una terrible decepción, y la Palabra de Dios nos muestra fielmente lo que sucede por fin cuando los hombres repudian a Dios, Su Verdad y Sus criterios.

A este terrible destino se dirige el mundo, y precisamos quitarnos la venda de nuestros ojos y darnos cuenta de cuán rápidamente se está degradando todo a escala mundial. Las señales inundan nuestro alrededor: el insoluble problema del Medio Oriente con Israel y los Árabes; los problemas financieros mundiales; el creciente poder de los países

Comunistas; la inútil incapacidad de la democracia, el materialismo y la avaricia, el orgullo y la falta del dominio propio; el vandalismo y el peligro personal por todas partes (y todas estas cosas a nivel Global), claramente nos demuestra que estamos cayendo y dirigiéndonos hacia el tiempo sin paralelos de peligros y obstáculos que describió el Señor Jesús.

¿Cuál debería ser la actitud del creyente? Esto tiene que quedar muy claro. Es permitir que la luz de la verdad de Dios brille a través de nosotros tanto en palabras como actos, y dar un fiel testimonio a un mundo pagano que, en su mayoría, ha repudiado a Dios y Sus criterios. Nosotros tenemos el privilegio de andar a la luz y en la Palabra de Dios de Verdad. Todo lo demás está envuelto en tinieblas y en incertidumbre y no hay término medio, ni tampoco hay lugar para “cruzar los brazos” si es que deseamos ser Cristianos practicantes, trayendo honor al Señor y ser por Él honrados y bendecidos.

Nos hemos propuesto en este libro, por tanto, guiar al comienzo en la aproximación y la lectura de las Santas Escrituras *que son capaces de hacernos sabios para salvación a través de la fe que hay en Cristo Jesús* (2ª Tim.3:15-17), y es con esto que debemos comenzar, a la hora de venir a adquirir un conocimiento personal Suyo como nuestro Salvador y Señor a medida que confiamos plenamente en Él en todo tiempo y para toda la eternidad. Son millones los que no se han dado cuenta de todo lo que logró y cumplió Jesús sobre la cruz y en la resurrección. ¿Qué pensaríamos de aquel quien haya dado su vida para rescatar otra persona del peligro, y que esa otra persona todavía no se le haya ocurrida ni darle las gracias o mostrarse agradecido? Antes de que condenemos una tal conducta como el colmo de la incongruencia y la ingratitud, asegúremonos de que no seamos culpables nosotros propios de lo mismo.

Cristo ya *sufrió de una vez por todas por el pecado, el Justo por el injusto, para poder llevarnos a Dios* (1ª Pedro 3:18). *Quien se dio a Sí Mismo para llevar nuestros pecados sobre Su propio cuerpo en la cruz...* (1ª Pedro 2:24). *A su debido tiempo, Cristo murió por el impío* (Rom.5:6, y tanto si nos guste como si no, esta es una fiel descripción de todos nosotros). ¿Hemos sido gratos a Su Persona alguna vez de todo corazón? Si este no fuera el caso, no deje pasar ni un solo día sin venir a realizarlo y obtener con ello un conocimiento personal de la salvación y del perdón de nuestros pecados:

Ahora es el tiempo aceptable, he aquí, ahora es el día de la salvación. (2ª Cor.6:2).

Deberíamos aprovechar y apoderarnos sin demora de este día de oportunidad, puesto que tiene un final y ese fin debe estar mucho más próximo de lo que la gente piensa. Para el creyente Cristiano hemos señalado el hecho de que, para él, la cima de la verdad se encuentra en las epístolas de Pablo escritas en prisión. Incontables maravillas aguardan al hijo de Dios que mansa y humildemente le pida al Señor por el *espíritu de revelación* (Efesios 1:17, 18) y que diligentemente escudriñe estas epístolas y crea plenamente lo que se halla escrito. El Israel antiguo se privó de lo mejor de Dios por incredulidad. *No pudieron entrar “en la tierra prometida) debido a su incredulidad*

(Hebreos 3:19), y será este pecado pariente que venga a robarles al creyente de lo mejor de Dios en esta era de gracia. Dios está aguardando para revelar *las insondables riquezas de Cristo* (Efesios 3:8). ¿Estamos listos para recibirlas? ¡Cualquiera se sorprende pensando cuántos y cuántos Cristianos están satisfechos con una *verdad tan chica*, habiendo una sanidad espiritual tan amplia aguardando ser apropiada por la fe!

El último asunto que nos gustaría dejar de parte del lector es que Aquel Quien es Dios en la forma humana manifiesto, es la llave de todos nuestros problemas, personales, nacionales, y mundiales. No es de admirar que, con el fardo del mundo en mente, casi las últimas palabras registradas en las Escrituras de verdad sean:

Ciertamente vengo en breve. Amén. Así sea, ven, Señor Jesús (Apoc.22:20).

Vivamos, pues:

Aguardando nuestra bendita esperanza, la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, Quien se dio a Sí Mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y para purificar para Sí Propio un pueblo de Sí mismo, que sea celoso por buenas obras (Tito 2:11, 15 R.S.V.).

NOTA COMPLEMENTAR DEL TRADUCTOR

Conversación habida por Skype acerca del Libro ¿Por Dónde Debo Comenzar a Leer las Escrituras?

...y unos tomarán el documento en parte; y otros lo dejarán de parte...y uno o dos habrá que vaya y verifique si es que estas cosas sean así.

[22/10/2015 18:35:27] (.....): Juanlu, referente a la segunda parte del libro, la leí con nuestro Padre, medité en lo que ahí se expone una segunda vez, ya que ya había hablado de esto con el Padre cuando el libro de las dispensaciones de Bullinger. Esta segunda parte es básicamente otro libro, cambia el tema bruscamente y realmente aborda otro tema muy aparte de la gracia, que es lo que el Padre me está dirigiendo a trabajar, traducir y enseñar.

No concuerdo con esta corriente, lo platique con nuestro Padre estos días y simplemente me pide que publique la primera parte, pero no publicaré la segunda. A más tardar mañana tendré subida esta primera parte del libro al blog para hacerla disponible en la sección de libros.

[22/10/2015 18:36:23] Juan Luis: Algo así me suponía que iría a suceder. No te preocupes, no la publiques si no estás convencida de eso

[22/10/2015 18:36:25] (.....): Cuando termine con los detalles de esta parte, veré el otro que ya había leído de "Cristo el centro y circunferencia" y si el Padre quiere, también lo publicaré

[22/10/2015 18:39:01] Juan Luis:: Yo ahora estoy acabando las últimas diez páginas del documento, y vuelve a centrarse sobre la parte práctica del Cristiano del Gran Secreto con Su Llamamiento más alto, y es algo fascinante lo que nos espera. En esa esperanza pongo a diario mis ojos y para nada me acuerdo de lo que esté detrás!

[22/10/2015 18:39:15] (.....): Eso mismo haré Juanlu! Me sorprendió el cambio tan drástico de tema entre una parte y otra. La gracia es algo que definitivamente liberta de toda esclavitud, es algo que necesitamos escuchar los hijos de Dios CADA DIA porque el mundo, las circunstancias y nuestra propia naturaleza nos arrastra hacia el lado contrario. Hay muchísimo legalismo y esclavitud y tocar el tema de la gracia simplemente liberta, por eso me emocioné tanto con este libro, porque además fue muy detallado en armar un rompecabezas en cosas que me estaba mostrando el Padre para compartir.

[22/10/2015 18:40:37] Juan Luis: En mi opinión, no es drástico, sino que una parte es doctrina y otra dispensación. Pero cada uno esté convencido delante de Dios y en nada juzgue a su hermano

[22/10/2015 18:41:01] (.....): Me bendice escucharle hablar así

[22/10/2015 18:42:09] Juan Luis: Es cierto, ahora solo pongo mis ojos en Cristo y lo que vivo según la carne lo vivo en la fe de Jesucristo. Él sabe todas las cosas y no nosotros: Aquello que sea Suyo permanecerá, y lo nuestro se deshace y se derrite.

[22/10/2015 18:46:49] (.....): Así es Juanlu!!!! Yo hoy por hoy estoy sin palabras al contemplar la majestuosidad de nuestro Dios y Padre y de Su amor tan, tan inconcebible!! El cómo hemos sido amados derrite el alma! pero eso solo lo revela Dios a cada uno! no se puede tocar solo al leer un libro, es algo que experimentalmente se vive con Dios y se incrementa cada bendito día. Yo no dejo de saborearme la eternidad!! Viene mucho a mi mente los capítulos de Hebreos 11,12 y 13! la gran nube de testigos, el cómo vivieron esa gran nube de testigos a través solo de la fe y como sufrieron en esta tierra como extranjeros y peregrinos, y cómo se nos alienta a correr la carrera puestos los ojos en nuestro glorioso Salvador!...solo así se sigue adelante! con el gozo puesto delante de nosotros! Ese día está hoy más cerca... Y volviendo al libro, no comprendo el cambio de tema tan brusco, se supone que nos estaba llevando a qué libros leer en orden para conocer el Gran Misterio y de pronto se detiene, y pone esta doctrina, ¿en algún punto retoma esto Juanlu? si mal no recuerdo se quedó en que sugería leer Romanos.

[22/10/2015 18:49:45] Juan Luis: Si - Es cierto, y de Romanos, que es la última epístola antes de su prisión, nos lleva a Efesios; y además, esa otra Ecclesia de Efesios que había estado guardada en Dios y oculta para todas las generaciones pasadas es el Gran Secreto. Esta Iglesia es más alta que la de Hebreos que expones, y está guardada en un lugar celestial más alto que la Jerusalén celestial - habitación de los vencedores de la Iglesia o compañía de Hebreos 11. No cambia el tema, sino que distingue "tres glorias" por lo menos para los redimidos de Cristo: (1) La tierra; (2) la Jerusalén celestial; y (3) el tercer cielo o diestra del Padre. Si no se distinguen y separan convenientemente estas "compañías", será el caos en nuestro entendimiento y lo confundiremos todo. No se podrá resaltar el Gran Secreto contaminándolo con algo de lo que se haya quedado atrás, y mezclando las compañías es justo lo que se hace. Pero es que, los redimidos en la diestra del Padre, solo se revelan en Efesios y Colosenses. Mira (.....): Hay siete epístolas escritas por Pablo antes del Gran Secreto, y siete epístolas posteriores mientras se halla en la prisión. Y el estudio distingue muy bien "las iglesias" tanto del período de los Hechos, como la del "Nuevo Hombre" - "Una Nueva Creación". Y lo cierto es que sin hacer esta distinción y pensando que las dos iglesias sean una sola no se puede comprender nada. Hay una frontera y una separación muy acentuada y señalada entre las Iglesias, y las dos han sido redimidas en la sangre del Cordero, pero cada una tiene su lugar reservado; y una fue ubicada "antes" de la fundación del mundo,

y la otra "desde" su principio. Por eso, las bendiciones de una pueden y deben ser muy diferentes en cada una. De esto trata la segunda parte: Dispensacional

[22/10/2015 18:59:58] (.....): No sé qué decir Juanlu, lógicamente esta es doctrina nueva para mí y yo simplemente entiendo el llamamiento que me ha hecho el Padre y el amor que con Él disfruto. Sé que un día veremos todo claramente, por ahora disfruto lo que el Padre me sirve: Y por supuesto no deseo entrar en alguna controversia

[22/10/2015 19:01:26] Juan Luis: Creo que eso es lo correcto. Yo aguardo a que todo se vaya iluminando y no pretendo haberlo ya alcanzado,

[22/10/2015 19:01:28] (.....): Simplemente eso es chino para mí, no lo reconoce mi espíritu Juanlu!

[22/10/2015 19:01:38] Juan Luis: ¡pues paciencia!

[22/10/2015 19:01:52] (.....): ¡esa tiene mucha Cristo!

[22/10/2015 19:02:47] Juan Luis: Pero, mira: la congregación que tú refieres de Hebreos 11 nunca fue un secreto ni estuvo oculta, sino que hace parte de las profecías del Antiguo Testamento: Todos esos esperan la "ciudad celestial": la Jerusalén de arriba

[22/10/2015 19:04:28] (.....): si Juanlu! pero es escritura que nos enseña! toda la Escritura es inspirada por Dios! salmos me enseña, 1ª Crónicas, Reyes, Génesis! por todos lados donde me pare Dios tiene riquezas que me deleitan! yo no discuto a quien fue dirigido tal o cual cosa! sino lo que Dios me enriquece a mi cuando leo lo que El me guía a leer!

[22/10/2015 19:05:43] Juan Luis: Claro que es toda ella inspirada, y nos abren un propósito de Dios mucho más amplio y complejo de lo que suponemos nosotros o nos hayan enseñado los hombres: En la Casa de Mi Padre "Muchas moradas hay" Es una diversidad perfecta y magnífica en todas Sus partes, y cada una distinta y complementar al mismo tiempo. Esto es "Dispensación" – la segunda parte del libro.

[22/10/2015 19:07:24] (.....): Esa doctrina Dispensacional solo me parece conocimiento complejo, y aunque esta es la segunda vez que la leo, simplemente no "la reconoce" mi espíritu, no siento ni el deleite, ni la bendición que me produce leer la gracia: Yo creo en un Dios simple que efectivamente se muestra a los mansos, a los humildes: Y lo que busco es VIVIR a través de Cristo y DISFRUTAR la vida que mi amado Señor Jesucristo ganó para mi

[22/10/2015 19:09:37] Juan Luis: y a mí sin embargo me fascina ver la diversidad y variedad de nuestro Dios. Fíjate, además, se nos dice que hay principados y potestades celestiales. Estos tienen que ocupar algún lugar. Todo esto me fascina, y me descortina un Dios mucho más grande y enorme que todo lo imaginable o sean sueños. Tanto en los cielos como en la tierra es mucho más grande nuestro Dios, ¡tanto de lo que

habíamos supuesto o nos contaron los hombres! Hay diversidad de estrellas, dice Dios, por boca del apóstol, o de cuerpos celestiales...y cada uno tiene Su propia gloria...

[22/10/2015 19:10:33] (.....): Ese Dios maravillosamente inmenso también lo veo yo Juanlu!!!!!! Dios sabe llenarnos el corazón y deleitarnos y llevarnos a Su plenitud!

[22/10/2015 19:11:51] Juan Luis: Pues el corazón es engañoso nos dice Dios. Yo veo el asunto del cielo mucho más vivo y activo en toda Su amplitud, y según el Espíritu, a medida que se acerque el tiempo debemos ir viéndolo todo más claro, y no mezclado. Veo compartimentos perfectos y maravillosos, y cada uno con una compañía de redimidos del Mismo Salvador. Y me veo, además, en un Cuerpo que ocupa EL MÁS ALTO DE LOS CIELOS - haciendo parte del Mismo Cuerpo Junto de Cristo, y solo aguardo el día que mi cuerpo refleje Su Misma gloria

[22/10/2015 19:13:29] (.....) Tengo que salir Juanlu, si nuestro Padre lo quiere, tendremos otra oportunidad de hablar del tema. Terminaré esta primera parte del libro y la enviaré lo más pronto posible. Que siga disfrutando su trabajo y todo lo que nuestro Padre le muestra!

[22/10/2015 19:13:37] Juan Luis: Un abrazo

[22/10/2015 19:14:12] (.....): Muy bello Juanlu!!! ¡ojalá que sea hoy!!!!!!
